



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES.**

LICENCIATURA EN HISTORIA

“ARCHIVO FRANCISCO LEYVA”

Trabajo de investigación final que para obtener el título de:

LICENCIADO EN HISTORIA

Presenta el alumno:

ULISES MARTINEZ VELEZ

Asesor: Mtra. Norma Zubirán Escoto.

Lectores: Mtro. Federico Lazarín Miranda.
Subteniente y Lic. Sergio Martínez Torres.

Nezahualcóyotl, Edo. de México, abril de 2005.

Conocer y comprender la historia de la sociedad en que vivimos es importante para nuestro progreso como humanidad, ya que por medio de ella, conocemos nuestras debilidades y errores, pero también nuestras cualidades y fortalezas, para heredar una sociedad mejor de la que recibimos.

De todo corazón, a mi Frida y a mi Tona.

AGRADECIMIENTOS

Con el más profundo respeto y cariño:

A mi padre: por su paciencia y apoyo a lo largo de mi carrera.

A mi madre: por creer en mí y respaldar mis decisiones.

A Euri: por su entereza y los consejos de hermano.

A Noé: por su coraje y sed de superación personal.

A Leticia: por ser en la calma y en la tempestad, mi fiel y querida esposa.

A Frida y Tonantzín: por que mis logros serán su legado.

A mi Tía Rosa: por albergarme en su hogar.

A Rosi: por el entusiasmo que brinda.

A mis Maestros: por enseñarme que la educación es un proceso que nunca termina.

A mi Universidad: que no sólo me abrió las puertas del conocimiento, sino que me brindo la posibilidad de abrir mi espíritu. Casa que me cobijo, en las buenas y en las malas.

A LA VIDA Y AL SER SUPREMO.

“GRACIAS”



General de Brigada (1802)

ARCHIVO FRANCISCO LEYVA

ÍNDICE

Introducción.....	1
I. El General Francisco Leyva Arciniegas.	11
II. El Archivo Francisco Leyva.	20
III. Correspondencia del Gral. Leyva.	42
IV. Cartas de Juárez y Altamirano.	51
V. Cartas de Vicente Jiménez, Juan y Diego Álvarez.	58
VI. Cartas de Porfirio Díaz.	68
VII. Diario del Señor Casarín.	83
VIII. Episodios 1865.	90
IX. El batallón de zapadores.	95
X. Sucesos en Tlacotalpan y Acayucan.	105
Conclusiones.	111
Fuentes y Bibliografía.	114

INTRODUCCIÓN

La historia nos permite comprender el presente a través de los hechos del pasado que lo hicieron posible. México ha tenido una larga historia de dificultades políticas y económicas después de lograr, en 1821 su independencia de España. Más de veinte personas ocuparon la presidencia durante la época comprendida entre la caída del primer emperador, Agustín de Iturbide en 1823 y la llegada a México de Maximiliano en 1864. Fueron años de lucha continua y de conflicto entre los federalistas-liberales y los centralistas-conservadores. Sin embargo, no eran internas todas las dificultades de México: los españoles invadieron el país en 1829; Texas se separó en 1836; siguió la primera intervención francesa, conocida como la Guerra de los Pasteles en 1838; y la guerra contra los Estados Unidos de América (1846-1848), terminó desastrosamente para México, ya que perdió la mitad septentrional de su territorio.

El conjunto de luchas internas, la agresión externa y la codicia de algunos políticos dejaron vacías las arcas de la nación, obligando al gobierno a exigir tributos a la Iglesia y a gestionar empréstitos en el extranjero con tasas de interés muy elevadas. Estos préstamos tienen especial importancia porque la incapacidad de México para pagarlos, condujo más tarde a la intervención europea en el país.

En 1858 México se vio dividido otra vez en dos facciones que aspiraban al poder. El elemento conservador, dirigido por el general Félix Zuloaga y los liberales encabezados por Benito Juárez. De esta manera hubo dos gobiernos en el país, uno reaccionario en la capital y otro legalmente constituido en Veracruz. El problema con que se enfrentaba el gobierno juarista para terminar con la reacción armada era la falta de fondos, ya que la

hacienda federal estaba reducida y no era posible hacer frente a la guerra de Reforma y a una deuda exterior que se acumulaba desde hacía varios años. Esto llevó al Congreso a expedir el 17 de julio de 1861, un decreto suspendiendo por dos años el pago de todas las deudas públicas, con el objeto de que la nación se reconstruyera después de la guerra civil. Si bien para México era una medida justa, las potencias acreedoras no lo entendieron así y amenazan con intervenir militarmente a fin de apoderarse de las aduanas mexicanas para cobrarse dicha deuda.

España, Francia e Inglaterra acuerdan enviar una flota a las costas del Golfo de México, con lo cual resucitan un antiguo proyecto, acariciado desde antes de la independencia mexicana: la creación de una monarquía en nuestro país. Se pensaba que un gobierno fuerte, simpatizante y emparentado con las monarquías europeas, lograría el orden y la estabilidad en la antigua Nueva España; asimismo, detendría la amenaza expansionista de los estadounidenses, que penetraban cada vez más en las naciones americanas de origen hispano, desplazando los intereses económicos de franceses, españoles e ingleses. Este deseo respondía al proyecto de varias generaciones de mexicanos conservadores. Algunos de buena fe y otros más preocupados por sus privilegios e intereses, buscaban en las cortes europeas al príncipe que pudiera encabezar un gobierno respetado y estable. La búsqueda de un monarca no era nada extraño en aquellos años. Grecia, los liberales españoles, los patriotas italianos, recorrían Europa buscando alianzas y posibles monarcas para sus respectivos pueblos.

Para el 8 de diciembre de 1861 arribó a Antón Lizardo la fuerza española, compuesta por siete mil hombres aproximadamente y dirigida en un principio por Manuel Gasset, y después por el General Juan Prim, Conde de Reus. Un mes más tarde, el 6 de enero de

1862, ochocientos marinos ingleses llegan a nuestro país al mando del Comodoro Hugo Dunlop y de Sir Charles Wyke como comisario. El día 8 del mismo mes, bajo las órdenes del Contralmirante Jurien de la Gravière y del comisionado Alphonse Dubois de Saligny, desembarcaron dos mil seiscientos franceses. Ante esta situación el Secretario de Relaciones Exteriores, Gral. y Lic. Manuel Doblado, fue enviado por el gobierno a negociar con los comisionados de los países invasores, logrando firmar los Acuerdos de la Soledad el 19 de febrero de 1862. Sin embargo, mientras ingleses y españoles respetaron el acuerdo retirándose de México, fue distinta la actitud de los franceses, ya que el 5 de marzo de 1862, llegó a Veracruz el General Carlos Fernando de Latrille, Conde de Lorencez con 4.474 hombres más. Su emperador, Napoleón III, a pesar de haberse comprometido en Londres a no intervenir en la formación de un nuevo gobierno en México, en realidad pretendía establecer una monarquía a la cabeza de la cual, se situaría el Archiduque Maximiliano de Habsburgo. Ante tal actitud, los comisionados de las otras naciones resolvieron deshacer la Alianza Tripartita y actuar de forma independiente. Una vez retiradas las fuerzas inglesas y españolas, se inició el avance de las tropas francesas hacia el altiplano junto a las cuales marchaba una pequeña fuerza de monárquicos y simpatizantes conservadores.

Es importante señalar que la intervención de Francia en México fue un acto típicamente colonialista, tal como lo había sido su política imperialista en Argelia (1830), Nueva Caledonia (1853), Kabilia (1857), China (1859), Siria (1860), Indochina (1861) y Camboya (1863). La ocupación de Argelia duraría 132 años, hasta su independencia durante el gobierno de De Gaulle; y la de Vietnam, 73 años, hasta la victoria sobre la fortaleza de Dien Bien Phu. De los pueblos invadidos por Francia, sólo México logró derrotarla en cinco años de guerra, de 1862, cuando sus tropas fueron vencidas en la ciudad de Puebla, al 22

de enero de 1866, al anunciar Napoleón III a las Cámaras su decisión de retirarse del territorio mexicano. Acto que efectuó el 11 de marzo de 1867, cuando el Mariscal Bazaine se embarcó con las últimas tropas francesas. Por otra parte, el ejército expedicionario francés se componía de mandos y soldados veteranos de las campañas en Europa, África y Asia, y su armamento se contaba entre los mejores del mundo. En los campos de batalla italianos en 1857, el fusil francés había demostrado que la precisión de su tiro no admitía comparación alguna con otro en servicio. También era notable la calidad de su artillería, que contaba con modernos cañones con menos de dos años de uso. Por su parte, el ejército mexicano que había derrotado a los conservadores era un recuerdo. De los 70 mil fusiles y 600 cañones que llegó a tener el gobierno federal, una gran cantidad era obsoleta. Además, la mayor parte de las tropas tuvo que ser licenciada al final de la guerra de Reforma, si es que no terminó en las filas de los imperialistas. De ahí que el ejército mexicano se hubiera reducido en vez de aumentar, en vísperas de la guerra de ocupación. No obstante, entre sus filas sobresalían varios jefes que habrían de dar la batalla a los franceses, aunque sus armas eran obsoletas también mataban, no había buenos cañones, pero se tenían las sierras y la montañas para librar una guerra de guerrillas.

Sin previa declaración de guerra y alegando supuestos agravios del gobierno mexicano, el 19 de abril de 1862, se dispararon los primeros tiros en el pueblo de El Fortín en Veracruz, dando inicio al conflicto armado entre Francia y México, y al avance del cuerpo expedicionario hacia el interior del país. El ejército mexicano, al mando del General Zaragoza, se situó en las cumbres de Acultzingo para impedir el paso a los enemigos, pero al ser vencidos se reconcentraron en la ciudad de Puebla, donde el 5 de mayo de 1862, tuvo lugar el histórico combate en el que el ejército republicano venció a los que con petulancia se creían ya, “amos de México”. Golpe terrible para el orgullo francés la heroica

defensa de Puebla, que vulneró el afán imperial francés y que más tarde se derrumbaría ante la convicción del gobierno liberal dispuesto a hacer valer su derecho histórico.

Ante la derrota de los franceses, el gobierno de Napoleón III tuvo que convencerse que para someter a México se necesitaban más fuerzas militares y que le esperaba una guerra en toda regla. Para el 18 de junio el Cuerpo Legislativo francés votó la suma de 15 millones de francos para la expedición a México. Para finales de 1862 fue transportado a México todo un ejército que ascendía a 30.000 hombres para la fuerza de tierra y 10.000 para la marina de guerra francesa en aguas mexicanas. Designado por Napoleón III en sustitución del Gral. Lorencez, el Mariscal Elías Federico Forey llegó a Veracruz el 22 de septiembre de 1862 para encargarse de las operaciones militares, y a mediados del mes de octubre desembarcó el Gral. Francisco Aquiles Bazaine con más tropas francesas.

El 17 de mayo de 1863 y después de un sitio de 62 días, las tropas mexicanas a las órdenes del Gral. González Ortega defensor de la plaza de Puebla, capitularon ante el ejército francés, el cual, el 10 de junio hacia su entrada triunfal en la capital mexicana. Días antes (13 de mayo), Benito Juárez había decidido retirarse de la capital y se dirigió al norte del país, llevando consigo la representación de la República. En el mes de octubre de ese año, el Gral. Bazaine tomó el mando del cuerpo expedicionario para llevar a cabo una campaña militar encaminada a controlar lo más posible al país. El efectivo de sus fuerzas ascendía a 47.667 hombres, contando el contingente de los conservadores mexicanos. Así la legendaria superioridad militar del ejército francés lo hacia ganar batallas, pero de ninguna manera vislumbrar siquiera la dominación del país y mucho menos su control absoluto.

Por su parte el emperador Maximiliano de Habsburgo al establecer su imperio el 12 de junio de 1864 fracasó. Fundamentalmente por su incompatibilidad con los intereses económicos de la clase que lo promovía, ya que se rodeó principalmente de liberales moderados, con disgusto de los conservadores que esperaban de él una política reaccionaria y que tanto habían hecho por instalar el Imperio. Se llenaron de indignación al ver que Maximiliano, en vez de derogar las leyes y decretos contrarios a los intereses eclesiásticos, se declaró partidario de las Leyes de Reforma y promulgó varios decretos que mostraban un espíritu liberal, al reducir al clero a su función religiosa. Además, gracias a las obligaciones económicas que contrajo al firmar con Napoleón III el Tratado de Miramar, el decaimiento del comercio y de la industria, y la imposibilidad de recaudar los impuestos por hallarse la nación en guerra, así como su incompetencia en la administración de los recursos económicos, fueron elementos que determinaron el fracaso del fugaz Imperio que no logró la reconstrucción económica del país.

Luego de este breve recorrido por los antecedentes históricos de la Intervención Francesa y el Segundo Imperio, y de destacar los principales hechos que repercutieron en su proceso, considero que este periodo de la historia de México siempre será motivo de orgullo, pero también de estudio y curiosidad. De orgullo por la tenaz y obstinada lucha de liberación nacional que llevó a cabo el pueblo mexicano contra la intervención extranjera. La cual sigue inspirando hasta hoy en día a los mexicanos, que recuerdan con veneración a los personajes que se distinguieron por su espíritu de sacrificio, por la constancia de su esfuerzo, por la fe en la justicia y en el triunfo de su causa. En cuanto al estudio de este período, ha sido examinado y tratado por varios autores y reconocidos historiadores, los cuales han producido un notable número de estudios sobre el tema. La mayor parte de ellos los han realizado acentuando el aspecto político, ideológico, diplomático, cultural y tal

vez económico, descuidando otros elementos históricos de este, aún vasto, creo yo, campo de estudio; y que nos ayudarían a comprender y analizar esta temática en su justo valor. Es decir, que hay más investigaciones sobre temáticas relacionadas con el Imperio y la pareja imperial que con la lucha de los republicanos, y en este aspecto falta mucho por hacer. De acuerdo con la Maestra. Zubirán; “Pareciera que la historia realizada en los años recientes ha tomado más en cuenta a los vencidos, contrariamente a lo que ha sucedido en otros ámbitos del estudio del pasado”.¹ Y es que en este período de nuestra historia las acciones militares son de vital importancia para entender el triunfo de la República;

Esta resistencia republicana, como respuesta a la invasión extranjera logró, entre otras cosas, una unión entre diversos sectores de la población, lo que en gran medida condujo a la conformación y construcción de la identidad nacional, y en esto los actores militares tuvieron un papel relevante y una participación fundamental.²

Es pues, dentro de este contexto que se sitúa la pertinencia del presente trabajo y que tiene que ver con el acopio de fuentes de primera mano para profundizar en aquellos temas que han sido poco estudiados o que se dejaron de lado por no ser ya atractivos para los historiadores. Este es el caso de la historia militar durante la Intervención Francesa y el Segundo Imperio, período donde se enfrentaron por cinco años los ejércitos de Francia y de México, además el ejército republicano no nada más se enfrentó al ejército expedicionario francés, sino que tuvo que combatir a las fuerzas conservadoras que se resistían a claudicar después del triunfo de la guerra de Reforma. Cuantas batallas no se libraron en el territorio mexicano en esa época, cuantos hechos y acciones militares no quedaron en el olvido. Una contienda armada en la que si no fuera por ese tenaz y sangriento sacrificio del pueblo en armas, poco habrían logrado las mejores intenciones y

¹ Norma Zubirán Escoto, “El estado de la historiografía de la Intervención Francesa. Hacia nuevos caminos”, en *Iztapalapa*, núm. 51, julio-diciembre, 2001, p. 108.

² *Ibidem*, p. 114.

los más admirables proyectos de los estadistas y los ideólogos liberales y republicanos. Porque a final de cuentas un ejército desplegado en el campo de batalla no deja de ser un compendio de las características, cualidades, defectos, virtudes y límites de la sociedad que lo organizó, en donde hay que darles su justo valor a las tropas, y a todos aquellos hombres sin nombre que las conformaban y que luchaban a las órdenes de los grandes personajes.

En el México de hoy, la investigación y difusión sistemática de la tradición militar se impone como una parte indispensable de la historia genuina de la nación, y con mucho más razón cuando se trata de la época de 1858-1867 que lleva un sello fundamentalmente bélico. Pienso que por muy importante y trascendental que fue el aspecto político, ideológico y social de la Reforma, de la Intervención y el Imperio, tenemos que ceder un lugar primordial al drama netamente militar. Es pues imprescindible dirigir una larga y aguda mirada hacia los componentes de ese pueblo en armas, “al anónimo elemento humano, al auténtico combatiente que entregaba todo, pedía poco, y generalmente no recibía nada”.³ Hay que observar y estudiar a las tropas, escuadrones, batallones, brigadas, pelotones y demás. Se nos impone la obligación de penetrar más allá de los discursos y manifiestos políticos, los mañosos comentarios periodísticos, más allá de las abombadas proclamas, los hipócritas tratados y convenios y las engañosas notas diplomáticas. Tenemos que arrimarnos muy de cerca a las filas de los combatientes mismos y compartir sus pensamientos y problemas antes de poder alegar que algo. Por fin, hemos empezado a entender de lo que verdaderamente pasó en esos años heroicos. A esto y mucho más tenemos que encontrar la respuesta, para no dejar a la posteridad un cuadro opaco de números sin cara ni cuerpo, sino un escenario de duro realismo, poblado

³ J. Hefter, *El soldado de Juárez, de Napoleón y de Maximiliano*, SMGE (Col. del Congreso Nacional de Historia para el Estudio de la Guerra de Intervención. núm. 9), México, 1962, p.10.

por seres humanos auténticos y tangibles, lleno de acción, de color, de olor a pólvora y de vida. Para esto, hacen falta documentos verídicos y visuales que nos lleven a conocer y analizar a los combatientes individuales como seres de carne y hueso. Los generales no siempre fueron generales, en algún momento de su vida militar formaron parte de las tropas, no siempre saborearon las mieles del triunfo, también sufrieron derrotas, fueron heridos o hechos prisioneros. Sobre esto se encamina mi trabajo, al especto histórico-militar, pero más enfocado a la vida militar de las tropas, con el propósito de comprender la actuación de los oficiales y las milicias, y de encontrar a esos hombres, mucho antes de ser conocidos por medio de estatuas, bustos o pinturas.

Ante esta situación, me dispuse a indagar más sobre el tema militar durante este periodo de la historia de México e inspeccionando en el Archivo General de la Nación (AGN), logre encontrar un archivo que se me hizo muy interesante por el acervo que contenía, el cual comprende dicho período histórico, tiene documentación principalmente sobre aspectos militares y es de un militar que participó intensamente en la guerra de intervención. Me refiero al Archivo del Gral. Francisco Leyva y sobre el cual gira el tema del presente trabajo y del que espero logre ser una aportación en la construcción del conocimiento histórico dentro de la temática que se ha venido mencionando, es decir, este trabajo trata sobre la necesidad de localizar fuentes documentales para reconstruir la historia militar de la Intervención Francesa y el Segundo Imperio.

La tarea del historiador suele ser en ocasiones ardua y difícil. En muchas circunstancias, los investigadores se enfrentan con archivos desordenados o en malas condiciones, con fuentes insuficientes, con lagunas documentales, con material ilegible, con información

dispersa en varios reservorios. Este fue mi caso, ya que el Archivo Francisco Leyva presenta una serie de legajos faltantes, hay documentos muy maltratados y con hongos, y la correspondencia no está ordenada cronológicamente, lo que hace más difícil la tarea pero no imposible, en sí, el archivo está muy descuidado, esto también me motivo a rescatar lo que yo he considerado más importante y que se presenta en el trabajo. La importancia del Archivo Francisco Leyva reside pues, en la necesidad de localizar documentación de primera mano para poder ampliar los estudios sobre la historia militar de esta época, y por que no, para aportar más datos a la historia regional del país.

Por otra parte, es importante mencionar que en el presente trabajo, al transcribir algunos títulos, inscripciones o párrafos, se respeto la sintaxis, la redacción, la ortografía y la acentuación de los documentos originales, así como los términos militares que presentaban. Esto con la finalidad de dejar que los protagonistas de estas historias se expresaran y nos comunicaran lo sucedido en esos tiempos de una manera auténtica.

I. El General Francisco Leyva Arciniegas.

Francisco Leyva Arciniegas nació en Jilotepec de Abasolo, en los límites del Estado de México, en el año de 1836; siendo hijo de Don Cayetano Leyva y de Doña María Arciniegas. Ingresó al ejército mexicano como soldado, combatiendo en las filas liberales al iniciarse la guerra de Tres Años. Cuando tenía quince años, aproximadamente en el año de 1854, era ya Subteniente en el Batallón Activo de Sinaloa del Supremo Gobierno. Al año siguiente se encontraba en el Estado de Michoacán a las órdenes del General D. Epitacio Huerta combatiendo por el sostenimiento del Plan de Ayutla.

A principios del año de 1856, Francisco Leyva ya ostentaba el grado de Teniente Segundo de Caballería en el famoso “Escuadrón Moreno”, encontrándolo como ayudante del General Tomás Moreno (en esta comisión está del 1º de junio de 1856 al 15 de febrero de 1858), luchando contra los enemigos de la Constitución de 1857. El 2 de junio de 1856, le fue conferido el grado de Capitán de Caballería en el Regimiento del General Moreno y tomó parte en las batallas de Ocotlán y en la toma de la ciudad de Puebla con las tropas Republicanas. Durante los meses de octubre y noviembre de ese mismo año, interviene en la pacificación de la Sierra de Zacapoaxtla y derrotó a las fuerzas disidentes de San Juan Coscomatepec, en el Estado de Veracruz. En los años de 1858 y 1859, Francisco Leyva actuó como Comandante en las fuerzas del General Francisco G. Casanova; posteriormente, en junio de 1859 a enero de 1861, luchó en la Brigada “Villalba” de la División “Alvarez”, llegando a ocupar el mando de la Brigada.

Todas las campañas efectuadas por Leyva durante los años 1858-1860, fueron hechas en los estados de Guerrero y la porción del Estado de México que hoy forma el Estado de

Morelos, puso sitio a Cuautla y asistió a diversos hechos de armas en la Cañada de Cuernavaca. Para noviembre de 1859, Leyva ya ostentaba el grado de Coronel en la Brigada Villalba de la División "Alvarez". Del 2 de octubre de 1861 al 25 de marzo de 1862, el Coronel Leyva tuvo a su mando las tropas de la Garita de San Lázaro. Luchó contra la Intervención Francesa al combatir en la batalla del 5 de mayo de 1862, en Puebla. En esos meses también derrotó al cabecilla Buitrón en el pueblo de Jalatlaco, en el Estado de México.

En lo que resta del año de 1862 hasta el 19 de octubre de 1863, Leyva se encontraba en la región de los actuales Estados de Guerrero y Morelos, ya con el grado de General es comisionado por Don Benito Juárez para organizar una brigada y cooperar con el Ejército del Centro y el de Oriente. En esta región combatió contra el conservador Juan Vicario, y en los días 5 al 8 de mayo de 1863, se encontró en la acción de armas de San Lorenzo en el Estado de Puebla, contra las fuerzas francesas y posteriormente combate en el Ajusco contra fuerzas franco-mexicanas. El 19 de julio de 1863, el Capitán Carranza atacó al General Leyva en el Ajusco, infligiéndole una severa derrota que provocó la fuga de Leyva y la toma de un buen número de prisioneros. Para el 29 de julio, el Coronel Lefevre y 600 elementos de Caballería, toman la ciudad de Cuernavaca, obligando a las tropas de Leyva a replegarse hacia Yautepec, Xochitepec, Tetecala, Taxco e Iguala, dejando en poder de los Imperialistas la Cañada de Cuernavaca. Es en esta época, cuando por falta de autoridades civiles y militares, se forman los célebres grupos de malhechores conocidos como "los plateados", capitaneados por Salomé Plascencia y Nicolás Páez. El General Leyva, al retirarse hacia el Estado de Guerrero, se fortaleció y concurrió en el año de 1865, a las órdenes del Gral. P. Díaz, a la defensa de la ciudad de Oaxaca contra los franceses.

Debido a las pésimas condiciones de comunicación y las dificultades que había para recibir auxilios, y con el propósito de facilitar las operaciones contra los franceses, el Presidente Juárez dividió al Estado de México (por ser de una gran extensión), primero en once Cantones militares y después en tres Distritos militares. El tercero de ellos, quedó al mando de Francisco Leyva y estuvo formado por las circunscripciones de Cuernavaca, Yautepec, Jonacatepec, Morelos (hoy Cuautla) y Tetecala, con capital en la ciudad de Cuernavaca. Cada uno de los Distritos militares quedó a cargo de un Gobernador Militar que tenía el mando de las fuerzas públicas y la obligación de organizar tropas para combatir al invasor. El General Leyva fue el encargado de organizar las guerrillas que hostilizaron constantemente a las tropas imperialistas, Leyva desempeñó este cargo hasta el 14 de diciembre de 1867.

Durante el año de 1867, el General Leyva puso sitio a la ciudad de Cuernavaca y la tomó. Desde el primero de enero de ese año, las fuerzas del General Leyva habían comenzado a acercarse a la ciudad, que se encontraba defendida por el imperialista Don Ángel Pérez Palacios. Del día 2 al 7 de enero, las incursiones republicanas fueron muy frecuentes y el asalto llegó a las primeras casas de la zona sur incendiándolas. El día 7, los republicanos, al mando del General Leyva y los Coroneles Ignacio Figueroa e Ignacio Manuel Altamirano, tuvieron que replegarse hasta la hacienda de Miacatlán.⁴ La presencia de un refuerzo de 100 austriacos al mando del Coronel Paulino Lamadrid, hicieron que las tropas republicanas se replegaran. Al llegar Lamadrid a Cuernavaca, imprudentemente salió a perseguir al General Leyva que había hecho una falsa retirada, poniéndole una emboscada a los austriacos y al Coronel Lamadrid, a la altura de Chipitlán, muriendo en la refriega este último y más de treinta austriacos, y un considerable número de heridos.

⁴ Carta manuscrita del Gral. Leyva al Gral. Juan Álvarez, fechada en Morelos (Cuautla), el 18 de enero de 1867, vol. 1, leg. 7, f. 1-5.

Esta acción espantó poderosamente a parte de la población y a los franceses y conservadores, produciendo la evacuación de Cuernavaca, por la parte norte, dejando en poder de los republicanos la ciudad.

Con las tropas del Tercer Distrito Militar, el Gral. Leyva asistió al asalto de la ciudad de Puebla el 2 de abril de 1867, cubriendo el flanco de la zona sur; días después cooperó con sus fuerzas al asedio y toma de la ciudad de México. Al triunfo de la República, Don Benito Juárez organizó el Congreso Constitucional y Don Francisco Leyva fue elegido Diputado, representando a Cuernavaca, ocupando este cargo del día 15 de diciembre de 1867 al 9 de febrero de 1869. Don Benito Juárez le confirmó el grado de General a Francisco Leyva el 31 de marzo de 1869.

El Gral. Leyva estando ya en la Cámara de Diputados, comenzó a defender con mucha energía la fundación del Estado de Morelos. A Leyva se le deben todas las gestiones hechas dentro del Recinto Camaral y a nivel administrativo, para tal fin. Al ver realizados sus deseos, Don Benito Juárez nombró por conducto de la Secretaría de Gobernación al también Diputado Pedro Baranda, como Gobernador Provisional del naciente Estado para organizarlo administrativamente y cumplir lo estipulado en el Decreto de erección, que señalaba el término de cuatro meses para instalar los Poderes Legislativo y Ejecutivo, que fueron electos popularmente. El 16 de junio de 1869, Don Pedro Baranda lanzó la Convocatoria para integrar el Congreso y para elegir Gobernador Constitucional.

Al quedar instalado en la ciudad de Yautepec el Primer Congreso Constituyente y Constitucional, el primer Decreto que fue emitido por este, fue para reconocer la mayoría absoluta de sufragios a favor del Gral. Francisco Leyva y ordenaba al Gobernador electo,

se presentara el 15 de agosto del mismo año, para que protestara en ese lugar ante la Legislatura Constituyente. Cabe mencionar que la lucha electoral para obtener la primera Magistratura del Estado fue muy dura, pues el Gral. Leyva contendió contra el Gral. Porfirio Díaz, que andaba tratando de encontrar una base política desde la cual desafiar al presidente Juárez, lo que trajo como consecuencia, las rivalidades entre los porfiristas y los leyvistas.⁵ La campaña política de Porfirio Díaz fue auspiciada por un grupo de amigos del General; pero fue una campaña dirigida a larga distancia, y sin hacer ningún recorrido ni visitar a los pueblos, mientras que el General Leyva recorría los poblados de la Entidad en busca del voto popular y así el 14 de julio salió triunfante, tomando posesión de su cargo el 15 de agosto de 1869 en la ciudad de Yautepec.

Una de las primeras preocupaciones del Gral. Leyva fue tratar de mejorar las condiciones comerciales en las que se encontraban algunas ciudades de la Entidad, y para esto, comenzó por conceder ferias a algunas poblaciones. En cuanto a obras materiales, Leyva habló con interés de los preliminares para abrir un camino carretero de Cuernavaca a Cuautla pasando por Yautepec, lo que serviría para acotar las distancias que separaban a estos dos pueblos. Además influyó para que se abriera un camino hacia el puerto de Acapulco. Intentó reglamentar la recaudación a fin de hacer imposible el contrabando y el peculado, eternos males que han dado origen a la bancarrota de los gobiernos. Empezó también una batida completa contra ladrones y plagiarios, los famosos “plateados”. Regularizó la Hacienda Pública y la moralidad en la Administración; los Jefes Políticos fueron los encargados de perseguir a las gavillas de bandoleros que infestaban los caminos del estado. Cuidó que el Tribunal Superior de Justicia impartiera a los pueblos una buena y pronta administración de justicia, y debido a que la pena de muerte se

⁵ John Womack, *Zapata y la Revolución Mexicana*, Siglo Veintiuno, México, 1996, p. 19.

decretaba con mucha facilidad, estableció el principio del indulto haciendo más humanitaria la justicia.

El año de 1870 se inició con grandes nubarrones en el horizonte político, pues en San Luis Potosí desconocieron a Benito Juárez y a los individuos de que se componía su Gabinete. Es en este ambiente político que el General Leyva solicitó licencia temporal en los primeros días de enero, para atender algunas disposiciones ordenadas por el Lic. Benito Juárez, quedando como encargado del Gobierno del Estado el Lic. Joaquín Jiménez, presidente del Tribunal Superior de Justicia. Juárez ordenó al Gral. Leyva que dispusiera de las fuerzas de la República y las del Estado de Morelos para reprimir la sublevación. Para el mes de febrero, el Gral. Leyva volvió a hacerse cargo del Poder Ejecutivo y el 7 de febrero convocó al Congreso del Estado a una sesión extraordinaria en la que se resolvió concederle facultades extraordinarias en los ramos de Hacienda y Guerra para que dictara las providencias necesarias a fin de conservar el orden legal y pacificar el Estado. En vista de los acontecimientos y en uso de las facultades que le concedía la Constitución, reorganizó la Guardia Nacional en todos los Distritos de acuerdo al reglamento del 15 de julio de 1848 para formar la Guardia Nacional. Fundó también el Instituto Literario y Científico del Estado, con estudios preparatorios de agricultura y veterinaria; comercio y administración; artes y oficios; normal para maestros y derecho. Creó cárceles y auxilió a los hospitales. Para el 28 de julio de 1870, promulgó la primera Constitución Política del Estado de Morelos. Los municipios carecían de vida propia y esta Constitución estableció que debería establecerse un Ayuntamiento donde hubiera más de tres mil habitantes y en los pueblos subalternos estableció ayudantes municipales. El 17 de diciembre publicó la primera Ley Orgánica electoral de los poderes y Ayuntamientos del Estado y el 2 de enero de 1871 estableció la Ley de Hacienda.

En abril de 1871, la situación en el Estado de Morelos había llegado a la anarquía y el Gral. Leyva, tuvo que invertir los escasos fondos gubernamentales en la lucha contra las sublevaciones y atender la insuficiencia de impuestos, pero ni una sola población del Estado, cayó en manos de los sublevados no obstante los refuerzos rebeldes que llegaron de los estados de Puebla y México. El 11 de mayo de 1871 estableció la policía urbana en todos los distritos y reglamentó su funcionamiento. El 15 de junio estableció el Instituto del Estado de Morelos con estudios preparatorios y el 7 de julio promulgó la Ley sobre gobierno y administración de las jefaturas políticas. En noviembre de ese año reglamentó el impuesto al aguardiente y el 2 de diciembre promulgó la Ley Orgánica sobre concesión de indultos y amnistías. Para el 7 de diciembre publicó una nueva Constitución reformada en la que se establecía que el gobernador debería durar 4 años en su cargo y podía ser reelecto para un período igual. El 24 de octubre de 1872 promulgó la Ley Orgánica de la enseñanza primaria. Meses antes, el 18 de julio de 1872, el Gral. Leyva pidió permiso para ausentarse del cargo y quedó como gobernador sustituto Luis Flores y Casso. Pero nuevamente el 25 de septiembre de 1873, después de las elecciones y a pesar de la oposición de los hacendados, el Gral. Francisco Leyva resultó electo para un segundo período comprendido del primero de octubre de 1873 al 30 de septiembre de 1877.

El General Leyva durante sus gestiones administrativas pidió diversos permisos en los que fue sustituido por breve tiempo por el General Pedro Baranda, Don Luis Flores y Casso, el coronel Vicente Llamas, el licenciado Francisco Clavería, el licenciado Miguel Quiñones y el licenciado Agustín Clavería. Francisco Leyva permaneció en el poder hasta el 26 de noviembre de 1876; no terminó su segundo período, pues no se adhirió al Plan de Tuxtepec que desconoció a Sebastián Lerdo de Tejada y que llevó a Porfirio Díaz al poder. Este hecho interrumpió el orden Constitucional en el Estado de Morelos y el Gral. Leyva,

por disposición del Cuartel General, fue destituido por el Comandante militar General Inocencio Guerra.

Después de estos acontecimientos el General Leyva permaneció en el ejército con su grado de General de Brigada, estando en servicio de 1878 al 1º de mayo de 1885, cuando fue nombrado juez instructor de la Primera Zona Militar. Durante el año de 1886 fue enviado a la campaña en el Estado de Sonora, a combatir a los indígenas de los Ríos Yaqui y Mayo. A su regreso de esa campaña, en el mes de septiembre de 1886, fue electo Senador por el Estado de Morelos, cargo que ocupó hasta el 15 de septiembre de 1890. De ese día, hasta el 8 de octubre de 1903 permaneció en la Plana Mayor del ejército, después pidió su retiro y se dedicó a sus asuntos personales en la ciudad de México.

Para muchos morelenses el General Leyva continuaba siendo el jefe de los liberales. De filiación antiporfirista inició en 1908 un club político para terminar con la reelección de funcionarios, por eso en 1909 fue propuesto como candidato para la gubernatura del estado, pero declinó el ofrecimiento y propuso a su hijo Patricio.⁶ Ante esta situación Leyva tuvo una entrevista con Porfirio Díaz el 28 de diciembre de ese año, en la cual le trató la postulación de Patricio Leyva para el gobierno del Estado.⁷ Díaz impuso entonces, por medio del Partido de los Científicos a su Jefe de Estado Mayor y dueño de la hacienda de Atlihuayán, al Teniente Coronel Pablo Escandón, lo que unificó a sus opositores. La lucha política fue tremenda, estuvo llena de incidentes y de represiones gubernamentales para los partidarios del hijo del General Leyva.⁸ Esta contienda electoral se tomó como un antecedente de la lucha que dos años más tarde explotaría.

⁶ François-Xavier Guerra, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, vol. II, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p. 114.

⁷ Womack, op. cit., p. 20.

⁸ *Ibidem*, pp. 28-33.

Al estallar el movimiento armado de 1910 el Gral. Leyva tenía 72 años, residía en la ciudad de México y había quedado relegado oficialmente. Pero en los primeros meses de 1911 el gobierno federal no pudo contener la revuelta zapatista en Morelos y convenció al viejo General Leyva de que aceptara el cargo de Jefe Militar del Estado de Morelos. En los primeros días de abril se dirigió a Morelos con 100 hombres del 19 Batallón. Actitud que fue muy mal vista por sus partidarios, ya que la mayoría de ellos habían apoyado a su hijo Patricio, en las pasadas elecciones.⁹

El 10 de abril en el Palacio Municipal de Jonacatepec se entrevistó con Emiliano Zapata, con quien no pudo ponerse de acuerdo y decidió retirarse a Cuernavaca, ciudad donde comenzó a evacuar a sus tropas el 19 de mayo de 1911 en dirección a la ciudad de México, dejando en la retaguardia armas y pertrechos que fueron utilizados por los zapatistas.

Al triunfo del maderismo se trató de restablecer el orden constitucional en Morelos y en el mes de mayo de 1912 el General Leyva fue elegido Diputado local por el Distrito de Cuernavaca. Ya próxima la toma de posesión de su cargo le sorprendió la muerte. Murió en el Hotel Morelos de la ciudad de Cuernavaca, el 15 de junio de 1912, víctima de gastroenteritis. Un día después fue inhumado en el Panteón Municipal, haciéndosele los honores correspondientes a su grado militar.

⁹ Ibidem, p. 79.

II. El Archivo Francisco Leyva.

El Archivo Leyva fue donado al Archivo General de la Nación en 1909 para su custodia, se localiza en la Galería No. 7, y perteneció al General Francisco Leyva Arciniegas, creador del Estado de Morelos y primer gobernador constitucional del mismo de 1869 a 1875, militar que combatió en las filas liberales durante la Guerra de Tres Años, contra la Intervención Francesa y el Segundo Imperio (1862-1867). Los únicos informes que se tienen sobre dicho archivo, es que en 1909, Don Luis González Obregón, quien era el Jefe de la Comisión Reorganizadora del Archivo General de la Nación, en una visita que le hizo al General Leyva, éste quedó en enviarle su “Correspondencia”, que en efecto mandó para su conservación. Esto lo informa el Doctor Manuel Mazari, quien elaboró una primera guía del mencionado Archivo, también menciona, que se le encomendó al empleado Don Juan Pablo Baz la tarea de ordenarlo, y que formó legajos del I al LXVII. Estos legajos con el paso del tiempo se fueron traspapelando y otros más se perdieron. En la actualidad los legajos originales se encuentran en muy mal estado de conservación (varios de ellos se están deshaciendo y presentan hongos), por lo que existen copias mecanografiadas de algunos legajos que ya no se pueden leer. Los legajos faltantes son los siguientes: IX, XV, XIX, XXXV, XLVI, L, LI, LII, LIV, LV, LVI, LVII, LIX, LXIII, LXIV, LXV y LXVI.

En la “*Guía del Archivo Leyva*”, elaborada por Eddie María Perera, menciona que cuando se le encomendó la revisión de dicho archivo, éste se encontraba en completo desorden, por lo que procedió a organizarlo de acuerdo con el orden descrito en la guía hecha por el Dr. Manuel Mazari, conservando el orden y la numeración progresiva de los legajos. Al quedar una serie de documentos que no estaban descritos en ella, formó con todos ellos un legajo que lleva el número LXVIII. Además elaboró un índice onomástico y geográfico

para una mejor búsqueda del investigador. Parece ser que esta reorganización la efectuó en el año de 1977. Como ya se mencionó, hay varios legajos que están perdidos, lo que repercute en la información que puede aportar el Archivo del General Francisco Leyva.

El Archivo Leyva concentra por medio de documentos, correspondencia y manuscritos, una abundante información acerca de la política y de las campañas militares en México durante la Intervención Francesa y el Segundo Imperio. En sus cuatro volúmenes, se encuentra documentación sobre el Ejército de Oriente y en general sobre la campaña republicana; asuntos referentes a actividades militares, movimientos de tropas, diarios de campaña, relaciones de oficiales, listas de revista, órdenes de plaza y nombramientos para recibir armamento entre otros. Existe también un considerable número de cartas de varios generales y oficiales dirigidas al General Leyva, donde principalmente le refieren operaciones de guerra, la situación política y militar en los estados y regiones donde se encuentran, así como otro tipo de problemas a las que se enfrentaban en los diferentes sitios de guerra del país. Hay correspondencia del General Leyva con Benito Juárez, Porfirio Díaz, Ignacio Manuel Altamirano, Juan y Diego Álvarez, con los generales Mariano Escobedo, Plácido Vega, José María Arteaga, Ramón Corona, Gerónimo Treviño, José María Ballesteros y Manuel Santibáñez entre otros. Así mismo, hay algunas cartas y nombramientos firmados de puño y letra de Maximiliano de Habsburgo en el castillo de Chapultepec y varias notas y circulares del señor Saligny, Ministro de Francia al Secretario de Relaciones de México, Francisco Zarco.

El Archivo de Francisco Leyva destaca principalmente por la colección de documentos relativos a los episodios militares de la época de la Intervención Francesa y el Segundo Imperio (1862-1867). Dichos documentos se encuentran en diarios manuscritos en

cuadernos sin pasta o en cuadernos cosidos a la manera de los expedientes judiciales, y fueron remitidos al General Leyva por sus compañeros de armas desde diferentes puntos de la República Mexicana. Es en este aspecto, donde para mí, radica la importancia del Archivo Leyva, ya que una vez triunfante el Gobierno de la República y establecido formalmente en la ciudad de México, se empezó a escribir y a narrar los hechos históricos vividos recientemente para dejar constancia de la lucha y entrega del pueblo mexicano ante el enemigo europeo. Es así como el General Francisco Leyva hizo acopio de una importante documentación que provenía de distintos espacios del país. Esta información puede ser útil como fuente primaria para varias historias regionales y militares, ya que la documentación, geográficamente hace referencia a Estados como el de México, Morelos, Guerrero, Puebla, Coahuila, Oaxaca, Veracruz y Baja California, y aunque en la mayoría de los casos no se presenta la total historia de los sucesos que se vivieron en los Estados, si se puede obtener información de regiones, pueblos y ciudades donde se dieron enfrentamientos entre las fuerzas republicanas y las fuerzas imperialistas.

La documentación del Archivo Francisco Leyva se encuentra contenida en cuatro volúmenes, los cuales a su vez están integrados por legajos (en los volúmenes hacen falta los legajos que se señalaron anteriormente), en los que se halla la documentación y se distribuyen de la siguiente manera:

- 1er. Volumen: del legajo I al XIV (1-14).
- 2º. Volumen: del legajo XVI al XXX (16-30).
- 3er. Volumen: del legajo XXXI al XLVIII (31-48).
- 4º. Volumen: del legajo XLIX al LXVIII (49-68).

En este trabajo, nuestro objetivo consiste en ofrecer el contenido documental que agrupa el Archivo Francisco Leyva, ya que resulta de interés por la información que posee, para realizar o abundar más en los estudios de la historia militar y hasta para los interesados en la historia regional. Con objeto de ampliar las posibilidades a futuro para estos estudios históricos, presento el acervo que alberga dicho archivo. En esta presentación se anota al principio el número (en arábigo) del legajo y a continuación las referencias de la documentación que en el se halla.

Legajo 1. Correspondencia del Gral. Francisco Leyva. Cartas manuscritas de la 1 a la 17, la 1, 2, 3 y 17 de muy difícil lectura por estar muy destruidas y con hongos. Cartas remitidas por distintas personalidades; los generales Plácido Vega, Ramón Corona, Rafael Benavides, José María Ballesteros, Gerónimo Treviño, Cristóbal Salinas y demás compañeros de batalla.

Legajo 2. Diario sobre el sitio de Puebla. Manuscrito por el Sr. Casarín, en un cuadernito sin pasta de 15 x 8 centímetros muy bien conservado en un sobre. En otro cuadernillo semejante hay anotados datos importantes para él de la campaña.

Legajo 3. Integrado por un cuaderno cosido a la manera de los expedientes judiciales. Contando en el interior de sus páginas con la relación de las clases y nombres de los miembros de esa brigada que fueron muertos o heridos en las batallas mencionadas, con la especificación de los integrantes de los escuadrones de Puebla, Reforma, Tepeji, Chiautla e Independencia que formaban la brigada. La relación está fechada en la Hacienda de Panzacola, Tlaxcala, el 31 de octubre de 1866 y certificada por el Gral. Manuel Santibáñez en Puebla, el 31 de agosto de 1881.

Legajo 4 y 5. Están juntos y su contenido consta de cinco cartas del Presidente Benito Juárez y nueve de Don Ignacio Manuel Altamirano al Gral. Francisco Leyva. Información que se encuentra en 22 fojas. Altamirano comunica en ellas sus movimientos en Tepalcingo y Cuautla, en el estado de Morelos, en Quetzalapa, estado de Guerrero y otros sitios, al frente del Regimiento “Guerrero”, además de pormenores de su movilización hacia lo que hoy es el estado de Morelos y los trabajos de organización para la toma de Cuernavaca a principios de 1867.

Legajo 6. Contiene un cuaderno con la relación manuscrita por el Sr. Agustín G. Hernández fechada en Guadalajara el 31 de marzo de 1881, sobre la entrada de los franceses a esa ciudad en 1863.

Legajo 7. Contiene trece cartas originales muy maltratadas y con hongos, con la correspondencia de los Generales; Francisco Leyva, Juan Álvarez, Diego Álvarez y Vicente Jiménez. Donde el Gral. Juan Álvarez, le informa sobre operaciones militares en Oaxaca y Guerrero, por su parte Don Vicente Jiménez comunica sobre asuntos y operaciones de guerra en el estado de Guerrero por las tropas republicanas del Sur de México.

Legajo 8. Reúne treinta y seis cartas del Gral. Porfirio Díaz al Gral. Francisco Leyva, con información sobre las operaciones de guerra en los estados de Oaxaca y Puebla entre 1863 y 1867.

Legajo 10. Cuenta con cuatro expedientes que contienen folletos, manifiestos y demás documentos relacionados con varios acontecimientos que se dieron en la ciudad de

Matamoros, Tamaulipas, en el año de 1866. Así como un impreso de Guillermo Prieto escrito ese mismo año sobre política nacional. Cabe mencionar que dichos documentos se encuentran muy maltratados, deshaciéndose y con hongos. Los expedientes son los siguientes:

1º.- Impreso de Don Guillermo Prieto a sus amigos, formado por 20 fojas y fechado en diciembre de 1866. Es un opúsculo donde Guillermo Prieto plasma sus ideas sobre un asunto relacionado con la actitud del Gral. González Ortega ante las decisiones del Presidente Benito Juárez, y principalmente por el decreto de la prolongación de su gobierno, firmado el 8 de noviembre de 1865, que fue considerado por algunos como un golpe de Estado. Cabe mencionar que Guillermo Prieto apoyaba las pretensiones del Gral. González Ortega, también señala que le indigna la política del Presidente Juárez, con respecto a las relaciones exteriores con los Estados Unidos de América y odia toda manifestación de dominación extraña, sea cual fuere su bandera. Además de que le repugna toda usurpación y tutela del extranjero.¹⁰

2º.- Manifiesto que el C. General Santiago Tapia, Gobernador y Comandante Militar del Estado de Tamaulipas, dirige a sus habitantes, 1866. Esta formado por un folleto de diez páginas, fechado en el campo frente a Matamoros el 7 de noviembre de 1866. En dicho manifiesto, el Gral. Tapia señala los problemas derivados a partir de la separación de los mandos políticos y militares en Tamaulipas, debido a actos ilegítimos y que llevaron al levantamiento de la guarnición de Matamoros, el 12 de agosto de 1866, al mando del Gral. Carvajal. Señalando que a pesar de ser ciertos los actos llevados a cabo; “la fuerza armada nunca tiene poder legítimo para cambiar a las autoridades civiles o militares”.¹¹ En

¹⁰ AGN, Archivo Leyva, vol. 1, leg. 10, exp. 1, f. 35.

¹¹ Ibidem, exp. 2, f. 3.

seguida hace un resumen cronológico de los actos que llevaron a tal general a levantarse contra su autoridad, para que la población se entere del porque del enfrentamiento entre ellos.

3º.- Parte General dado al Supremo Gobierno sobre los sucesos de Matamoros, con documentos importantes mandados a publicar por el C. General de División Mariano Escobedo, Jefe del Ejército del Norte, 1866. Integrado en un folleto con 24 páginas, fechado en Matamoros el 17 de diciembre de 1866. Entre varios sucesos, se hace referencia a una confrontación con el ejército de los Estados Unidos en la plaza de Matamoros, provocada por el Coronel Canales.

4º.- Documentos relativos a la Batalla de Santa Gertrudis, en que las fuerzas republicanas obtuvieron una completa victoria sobre una división de austriacos y traidores. El 16 de junio de 1866. Estos documentos están reunidos en 14 fojas fechadas en Matamoros, 1866.

Legajo 11. Contiene tres cuadernos cosidos de forma judicial muy maltratados, deshojándose y con hongos, así como un cuadro de relación de cuerpos militares.

El primer cuaderno presenta 35 fojas cosidas con documentos relacionados con la Intervención Francesa y la prisión del Coronel Manuel Santibáñez, escritos por él mismo en 1863 con el título de: "Documentos muy importantes á toda época de la Intervención Francesa y otros relativos á la prisión que sufrí en el Puerto de Mazatlán y jamas reconocí al llamado Imperio. 1863".

El segundo cuaderno consta de 20 páginas con la inscripción; “Ejército Republicano, 1ª Brigada - Infantería. Relación de todos los individuos pertenecientes á ella que concurrieron á la batalla de la Carbonera el día 18 de octubre de 1866”.

El tercer cuaderno de 44 fojas tiene la inscripción: “3ª Brigada Btn. Libres de Oaxaca. Compañía – Zapadores. Relación nominal de C.C. Oficiales y tropa que se hallaron en la batalla de la Carbonera”.

Por último un cuadro de relación de cuerpos militares con información sobre el estado general que guardan las fuerzas del Ejército de Oriente, 2ª Brigada, en los distritos de Tepeji y Acatlán, en el estado de Puebla, fechado en Tehuizingo, Puebla, el 10 de septiembre de 1863, por Manuel Santibáñez.

Legajo 12. Presenta un cuaderno incompleto con 34 fojas que sólo dice: “Año de 1866, Agosto. Correspondencia del Ramo Militar”. Se desconoce su procedencia y quien mandaba la correspondencia. Cuenta con nombramientos dados a varios jefes y oficiales republicanos con el propósito de formar cuerpos y fuerzas militares, datos sobre economía de guerra, así como de operaciones y movimientos militares en la zona del centro del país y en el 1er. Distrito del Estado de México, durante los meses de agosto a diciembre de 1866.

Legajo 13. Este legajo agrupa ciento treinta y nueve telegramas, dirigidos en su mayoría al Gral. Francisco Leyva, entre los meses de marzo a mayo de 1867, en la línea telegráfica entre México y Veracruz. Eran remitidos principalmente por el Gral. Porfirio Díaz y se

recibían en las oficinas de Ayotla, Río Frío y San Martín. Trataban asuntos relacionados con la campaña militar en Puebla.

Legajo 14. Con una extensa carta del Señor Ramón Terán al General Vicente Riva Palacio, fechada en León el 7 de abril de 1881. En la cual, le proporciona varios datos y pormenores de los acontecimientos en que tuvo parte activa, en virtud de que el Sr. Riva Palacio fue comisionada por el Supremo Gobierno para escribir la historia de la guerra durante la Intervención Francesa y el Imperio.

Legajo 16. Extensa carta escrita por el Señor Pedro Miréles al Sr. Gral. Vicente Riva Palacio, fechada en Nuevo Laredo el 9 de abril de 1881, en la cual le proporciona algunos datos para la historia de la Intervención Francesa y el Segundo Imperio que al parecer esta elaborando, datos que Míreles reunió en 12 fojas titulándolos “Episodios 1865”.

Legajo 17. En el se encuentra un cuaderno de papel ministro con 12 fojas manuscritas por el Coronel de Ingenieros Sóstenes Rocha y que contiene la historia del Batallón de Zapadores al cual estuvo integrado durante la Intervención Francesa, comprendiendo los años de 1863, 1864, 1865, 1866, 1867 y 1868.

Legajo 18. Integrado por un cuaderno de papel ministro blanco de 6 fojas, con el “Extracto de los acontecimientos ocurridos en tiempo del Imperio en el Canton de Jalacingo en 1866”. En el se reúnen los documentos que se pudieron recoger, de la correspondencia entre los Coroneles Miguel Melgarejo y Miguel Pérez Olazo.

Legajo 20. Cuenta con 14 fojas que contienen los apuntes y datos para la historia de la Intervención Francesa y del Imperio, proporcionados por el General Francisco Paz y relacionados principalmente, con el Pronunciamiento de Perote en 1861. Dichos informes se enviaron desde Génova, Italia, el 17 de abril de 1881.

Legajo 21. Contiene un cuaderno con 25 fojas manuscritas en papel ministro, algo maltratadas. Donde el Comandante de Escuadrón, Telésforo Valdés, proporciona al General Vicente Riva Palacio, la información relacionada con su participación, en los seis años (1862-1867) de campaña militar contra la Intervención Francesa y el Imperio. Además presenta las certificaciones del Gral. Ascensión Gómez, jefe de las Brigadas del Centro y Sur de Tamaulipas, del Coronel Braulio Vargas y del Gral. Inés Mancilla, sobre los servicios prestados al ejército republicano.

Legajo 22. Con un cuaderno de seis fojas escritas por ambas caras, en papel ministro rayado. Conteniendo una colección de datos y documentos para la historia de la guerra contra la Intervención y el Imperio en el Cantón Mina, en el estado de Chihuahua, remitidos a la tercera comisión por los señores Francisco Ochoa, M. Pérez, Servando Remboz y José María Echeverría, el 9 de septiembre de 1881.

Legajo 23. Integrado por un cuaderno de papel ministro sin rayas, con 151 fojas manuscritas por ambas caras. Reuniendo numerosas notas de gran valor histórico, relativas a la misión en Europa del Sr. Jesús Terán, durante los años de 1865 y 1866. Al parecer en este cuaderno el señor Terán copió, cada una de las comunicaciones importantes que dirigió al gobierno republicano o aquellas que recibió del Ministerio de Relaciones.

Legajo 24. Se compone de 15 fojas escritas por Don Juan E. Guerra, con la relación de los datos y acontecimientos en que tomó parte durante la guerra de intervención, y que remitió al General Vicente Riva Palacio, desde Monterrey el 29 de marzo de 1881. Entre las acciones militares que describe, destacan las de los combates de Cholula, y San Lorenzo, en el estado de Puebla.

Legajo 25. Agrupa los apuntes que escribió el General Manuel Balbontín en el año de 1881. Los cuales están conformados en cuatro partes bajo el título de: "Apuntes sobre la historia de la guerra de intervención por M. B.". La primera parte trata sobre la organización del Ejército del Norte, la segunda acerca del combate de San Lorenzo, la tercera, la evacuación de la capital de la república y el establecimiento del Gobierno en San Luis Potosí, de mayo a octubre de 1863 y finalmente la última parte que trata sobre la desocupación de San Luis Potosí.

Legajo 26. Colección de documentos manuscritos, relativos a los episodios de la época de la Intervención Francesa, ocurridos en el estado de Coahuila de Zaragoza, escritos por Don Carlos Agundis, en Saltillo, el 9 de mayo de 1881.

Legajo 27. Se compone por tres cuadernos muy maltratados y con hongos, con las relaciones del Cuerpo del Ejército de Oriente, conteniendo los nombres de los jefes, oficiales y tropa que concurrieron a las jornadas de Miahuatlán, Oaxaca y Lomas de la Carbonera en 1866.

Legajo 28. Cuenta con dos cuadernos manuscritos, con las relaciones nominales que manifiestan los muertos, heridos y dispersos que tuvieron los cuerpos de las brigadas de la 1ª División de Infantería del Ejército de Oriente, en el asedio y asalto de Puebla, el 2 de abril de 1867.

Legajo 29. Integrado por dos cuadernos manuscritos con las relaciones nominales de los jefes, oficiales y tropa de la 2ª y 3ª brigada de infantería, perteneciente a la 1ª División del Ejército de Oriente, que concurren al sitio y toma de Oaxaca en octubre de 1866, con la especificación de los muertos y los heridos.

Legajo 30. Contiene un cuaderno cosido, con once fojas escritas por ambas caras, con apuntes del General Manuel Santibáñez, quien participó en la campaña militar contra la Intervención Francesa. Dichos apuntes abarcan solamente el año 1864.

Legajo 31. Contiene cartas y documentos originales en 36 fojas. La mayoría de estos documentos están muy maltratados, deshaciéndose y con hongos, de hecho varios de ellos son imposibles de leer por lo dañados que están. Sólo doce cartas pueden leerse y destacan las de: Lerdo de Tejada, Porfirio Díaz, Diego Álvarez, Francisco Leyva, Juan Suárez, Nemesio Quiñones, entre otras.

Legajo 32. Cuenta con un cuaderno de once fojas manuscritas por ambas caras, conteniendo datos geográficos y estadísticos de los Estados de Sinaloa y Sonora y del Territorio de la Baja California, escritos por Don José de Casanova, antiguo periodista y Secretario de Gobierno de aquellos estados, a invitación del Señor General Langberg en diciembre de 1864. También narra varias descripciones de los paisajes en esos estados,

así como la exposición de algunas problemáticas que se presentaban con los grupos indígenas.

Legajo 33. Reúne doce documentos manuscritos, con comunicaciones del Cuartel General de la Línea de Oriente, dirigidas al General Francisco Leyva. Casi todos los documentos se encuentran en tal mal estado que están deshaciéndose y con hongos, lo que hace muy difícil su lectura.

Legajo 34. Con una carta escrita por el señor José María Castreña al señor Vicente Zárate, fechada el 28 de febrero de 1846, donde le solicita un peso para comprar un “Nebrija”¹² de segunda mano, ya que no tiene en donde estudiar.

Legajo 36. Tiene dos fojas escritas por ambos lados, con algunos apuntes sobre la Intervención Francesa, redactados por un autor anónimo que apoya claramente la intervención extranjera en el país y manifiesta las bondades de un imperio encabezado por Maximiliano y protegido por Francia.

Legajo 37. Presenta un cuaderno con seis fojas de papel ministro rayado, escrito por Don Francisco Mejía, en la ciudad de México el 15 de marzo de 1881. Conteniendo algunos apuntes históricos, sobre los rasgos de valor civil, personal y de patriotismo, del ilustre demócrata Lic. Benito Juárez.

¹² Texto de gramática escrito por Elio Antonio de Nebrija, humanista, filólogo y latinista español del siglo XV, autor de la primera gramática española (1492) y del primer diccionario español (1495).

Legajo 38, 39 y 40. Este legajo a pesar de que señala tres diferentes legajos, reúne en su interior a uno sólo y contiene: un escrito para los señores José M. Lafragua, Pedro Garay, Felipe Sánchez Solís, Francisco Mejía, José A. Gamboa, Felipe Buenrostro y Juan García Brito, con las disposiciones dadas en Acatlán, Puebla, el 14 de febrero de 1867 por el Gral. Porfirio Díaz, para promover empréstitos y arreglar negocios, con el objeto de reunir los recursos necesarios para atender la defensa nacional. Una carta del General Porfirio Díaz al General Leyva, fechada también en Acatlán, Puebla, el 14 de febrero de 1867, donde le menciona que Mr. E. Burnouf (sic) enviado del Emperador Maximiliano, le ofrece darle el mando de las fuerzas de Puebla y México. Además hay una protesta del 4 de febrero de 1867, de los ministros plenipotenciarios ante Maximiliano, contra los generales Márquez y Miramón que se encuentran al mando de las armas del Imperio, por el recuerdo que se tiene de la extracción de 600 000 pesos de la Legación Británica en 1860 y por la falta de garantías para sus connacionales. Se encuentra también una carta del Gral. Díaz, fechada en México el 24 de julio de 1867, dirigida a Don Francisco Mejía y donde le obsequia una carabina Campbell por sus buenos servicios. Al final incluye el ejemplar de un decreto del Gobernador Francisco Leyva, fechado en Cuernavaca el 18 de agosto de 1870. En el que divide al Estado de Morelos en cuatro distritos electorales.

Legajo 41. Agrupa varios documentos con datos muy interesantes, los cuales fueron remitidos al Gral. Vicente Riva Palacio el 11 de septiembre de 1881, por el Gobierno Político y Comandancia Militar de la Baja California, con el título de: "El Territorio de la Baja California, en la época de la guerra de intervención y del llamado imperio", conteniendo información relacionada con la península de Baja California durante esa época. Por medio de reseñas da testimonio de las expediciones filibusteras encabezadas por Raousset, Crabs, Walker y Napoleón Zerman; del pueblo bajacaliforniano en la guerra de Reforma, y

sobre la conducta observada por las autoridades durante la intervención francesa. Refieren que al creer que el Presidente Juárez había huido del país, la Asamblea del territorio se reunió para tratar lo necesario y someterse al Imperio el 10 de octubre de 1865, pero el resto de los pueblos no reconocieron la resolución de dicha asamblea. Aquí se pueden analizar las distintas luchas que se presentaron a nivel regional. Además se menciona la requisita del Vapor Americano “John Stephens” por llevar armamento para los franceses de Alta California a Mazatlán.

Legajo 42. Integrado por un grueso cuaderno manuscrito muy abundante, en el que se describen los sucesos en Mina, estado de Chihuahua, durante los años de 1865 y 1866, con información sobre hechos a favor del Imperio en Chihuahua debido a que varios grupos indígenas encontraron en el gobierno de Maximiliano el respeto debido a sus tradiciones, a su organización política y social de sus poblaciones. Se narran algunos sucesos desde la frontera norte hasta Guadalajara, entre los que se menciona que los habitantes de la sierra se dedican al robo de ganado y caballos, las fuerzas indígenas de Sonora se apoderaron de Culiacán y las de Jalisco avanzaron contra Ramón Corona cabecilla de la guerrilla en la Baja Tarahumara. Reúne también, el decreto del Emperador Maximiliano, referente a la ejecución de sentencias, fechado el 3 de octubre de 1865.

Legajo 43. Cuenta con dos cartas algo maltratadas y fechadas en México el 27 de mayo de 1863, una de Don Ignacio Comonfort para el Presidente Benito Juárez y la otra del General González Ortega a Don Ignacio Comonfort.

Legajo 44. Reúne un voluminoso cuaderno con 120 fojas manuscritas algo maltratadas, que contienen la relación escrita del General José María Maldonado, con los acontecimientos que sucedieron durante la guerra de la intervención francesa, en la zona de la Sierra Norte del estado de Puebla, en los años de 1862 y 1863. Se menciona que el Estado de Puebla se encontraba en estado de sitio a consecuencia de las luchas electorales y por la invasión tripartita que sufrió el país por los Tratados de Londres. El Gral. Maldonado detalla en sus memorias que por el mes de julio de 1862, surgieron en dicha Sierra varias rebeliones en Tlatlauqui, Zacapoaxtla, Tetela del Oro, Teziuitlán y otros pueblos más. Estos movimientos tenían un común denominador; fueron dirigidos y apoyados por clérigos que eran partidarios de la intervención francesa. También indica como el clero y los comerciantes españoles suministraron dinero y recursos a las fuerzas del ejército invasor. Manifiesta por ejemplo que en el pueblo de Zinacantepec un cura de apellido Vargas tenía a sus ordenes a un indígena llamado Cenovio (sic) “El Cantero”, que comandaba a un grupo de indígenas armados con fusiles y imponía su voluntad a las autoridades locales y hasta al gobierno del estado, se encontraba en rebelión para evitar que se llevaran a cabo las leyes de Reforma, al grito de ¡Viva la religión y muera el gobierno! También procuró aquietar a los pueblos más descontentos de la Sierra, llevándoles mejoras materiales (caminos, alumbrado, empedrados, etc.), para conservarlos fieles al Gobierno Constitucional.

Legajo 45. Integrado por doce cartas manuscritas muy maltratadas, dirigidas al General José María Maldonado comandante militar de Zacapoaxtla y enviadas por los jefes militares; Aureliano Rivera, Juan N. Méndez, Juan Francisco Lucas, Lázaro Garza Ayala, Agustín Cravioto y Rafael Cravioto. En las cuales, le tratan asuntos relacionados con la campaña militar en la Sierra Norte del estado de Puebla, en el año de 1863. También se

encuentra un documento del Gobernador de Puebla, el Gral. Ignacio Mejía, donde da instrucciones a Maldonado para que, al mando del 7º batallón de la Guardia Nacional del estado, marche a Zacatlán, Tetela, Zacapoaxtla, Tatlauquitepec, Teziuitlán y San Juan de los Llanos, para conservar la paz de la Sierra durante la guerra de intervención.

Legajo 47. Se compone de siete fojas que contienen la información, de una junta de personas notables de Misantla, sobre los acontecimientos ocurridos en ese distrito del estado de Veracruz, durante la guerra de la intervención y el imperio, dicha información es certificada por el señor Manuel Ortega, Jefe Político del Distrito de Misantla y dada a conocer al Secretario de Gobierno del estado, el 12 de junio de 1881. Estos testimonios comprenden los sucesos que se dieron a partir del 22 de diciembre de 1861, cuando llegaron las fuerzas invasoras al Cantón de Misantla, hasta el 11 de noviembre de 1867, al ser tomada la ciudad de Jalapa. También se mencionan algunas operaciones militares en Naolinco, La Banderilla, Tlacolula, Jalapa, Agua Dulce, Tecolutla y Papantla, lugares en donde se dieron diversas batallas en las que participaron las fuerzas de Misantla.

Legajo 48. Los documentos que contiene este legajo se reúnen en 15 fojas y se relacionan con los sucesos que se dieron en Acayucan, Minatitlán y Tlacotalpan, y con las acciones militares en la línea de Sotavento en el estado de Veracruz, durante la intervención francesa en el segundo semestre de 1864. Cuenta con una copia certificada del oficio que remitió el Jefe Político de Acayucan, señor Francisco García al Gobierno de Veracruz, con algunos apuntes sobre los acontecimientos que se dieron en ese lugar a mediados del año 1863. También con un inventario de los documentos que se remitieron al Gobierno del Estado de Veracruz el 10 de abril de 1881. Una protesta del pueblo de Acayucan contra la intervención y el establecimiento del Imperio, hecha en julio de 1864 y

firmada por varios ciudadanos del lugar. Además, por medio de tres circulares del Comandante de la Línea de Sotavento al Comandante militar de Minatitlán y Acayucan, proporcionan datos sobre las operaciones militares en Tlacotalpan en septiembre de 1864.

Legajo 49. Reúne una carta del Capitán de la Armada de Inglaterra D. W. Cornwallis Aldham al Presidente Juárez, a bordo del Buque “S. M. Valorous”, fechada en Sacrificios el 24 de marzo de 1860; así como la traducción de ella, hecha por Don José de Emparán y la contestación del Presidente.

Legajo 53. Presenta un decreto impreso en Veracruz el 11 de junio de 1861, con la protesta que el Congreso del Estado Libre y Soberano de Veracruz, el Tribunal Superior de Justicia y el Poder Ejecutivo, dan a conocer en el decreto número cincuenta a los habitantes de dicho estado, en el cual, no reconocen y protestan contra el establecimiento en el país de cualquier autoridad extraña al orden constitucional.

Legajo 58. Con un cuaderno manuscrito de 16 fojas, fechado en México el 30 de abril de 1861. Conteniendo instrucciones generales para el Sr. Don Juan A. de la Fuente, así como algunas comunicaciones con el Ministro Dubois de Saligny, las cuales servirían para el mejor desempeño de la misión que se le confió como Ministro del gobierno de Juárez, ante el Emperador de Francia Napoleón III.

Legajo 60. Dos notas en francés y en español del Ministro de Francia, Dubois de Saligny, al Secretario de Relaciones de México, Francisco Zarco. En las cuales solicita que los treinta y ocho mil ochocientos catorce pesos, provenientes de la Convención Penaud y que estaban depositados en el Monte de Piedad, se entreguen a Monsieur de Morineau,

Canciller de la Legación Francesa. Este legajo tiene además, la minuta del Ministro Francisco Zarco contestando al Ministro Saligny sobre su petición, asegurando que el Gobierno Mexicano no ha pensado variar el destino del dinero procedente de la Convención francesa. Las notas y la minuta están fechadas en México, en el mes de mayo de 1861.

Legajo 61. Documentos del Ministerio de Relaciones Exteriores del año 1861, Sección de Europa, conteniendo nueve notas del Ministro Dubois de Saligny a la Secretaría de Relaciones de México, donde la Legación Francesa reclama la suspensión de pagos decretada el 17 de julio de 1861 por el Gobierno Mexicano.

Legajo 62. Se encuentran dos cuadernos muy bien conservados. El primero con diez fojas de papel sellado para los años de 1862 y 1863, conteniendo una certificación de Don Agustín Pérez de Lara, como escribano público y Secretario del Juzgado del Distrito de México, referente a sucesos de Mr. Jecker.¹³ El segundo cuaderno esta integrado por seis fojas de papel sellado con la certificación también, de Don Agustín Pérez de Lara, reuniendo notas de Mr. Jecker del 23 de enero de 1863. Así como otros documentos relacionados con J. B. Jecker y Compañía.

Legajo 67. Este legajo cuenta con la siguiente documentación:

El presupuesto firmado por Maximiliano sobre los consulados en el extranjero durante el año de 1865, con el titulo de: "Imperio Mexicano, Ministerio de Negocios Etranjeros (sic). Contabilidad. Presupuestos".

¹³ En la documentación original se encuentra asentado como Mr. Jecker, abreviatura inglesa de Mister: Señor.

Presupuesto de la Secretaría de Negocios Extranjeros de México; con los sueldos y gastos de las Legaciones del Imperio en el extranjero, del 1º de agosto de 1864 al 31 de julio de 1865.

Dos reglamentos económicos en buen estado, uno en francés y otro en español, que fueron acordados entre la Administración de Correos de Francia y la Administración de Correos de México, para la ejecución de la Convención de Correos de 1865.

Dos tablas que indican la dirección que se les debe dar a la correspondencia de toda naturaleza, intercambiada entre las Administraciones de Correos de México y de Francia en 1865.

Dos cartas escritas en el mes de octubre de 1865, por M. de Castillo; la primera dirigida a Don Teodosio Lares, Consejero de Estado y la otra al Exmo. Don Alfonso Dano, Ministro plenipotenciario de Francia.

Legajo 68. Este legajo es muy abundante ya que agrupa los siguientes documentos:

1. Un índice bien conservado con las leyes que deben publicarse, enviadas por el Emperador Maximiliano. Es muy interesante por la serie de leyes que se mencionan, pero no tiene fecha, lugar ni año en que debían aplicarse.
2. Una nota sin remitente, del Ministerio de Relaciones, fechada el 17 de noviembre de 1824. En ella se hace referencia a Agustín de Iturbide.
3. Carta del Sr. Ramón Vargas al Sr. Lic. Juan N. Azcarate, fechada en Morelia el 19 de febrero de 1856. En la que solicita su intervención para conseguir su libertad.

4. Copias manuscritas de los documentos que existen originales en el Archivo de la Municipalidad del Puerto de Matamoros, sacados con permiso del Ayuntamiento, para la historia de la Intervención Francesa en México y que abarcan los años 1863 a 1866.
5. Nombramiento de Secretario del Gran Maestro de Ceremonias, otorgado a Don Pedro Celestino Negrete con el sueldo de 1,800 pesos anuales, fechado en México el 15 de junio de 1864.
6. Oficio del Ministro de Estado Velázquez de León, en el que refiere lo dispuesto por el Emperador para que se publique el Periódico Oficial bajo otra forma. Fechado en México el 3 de enero de 1865.
7. Diligencias de embargo instruidas por el alcalde de Pungarabato (Hoy Cd. Altamirano), en el estado de Guerrero, el 31 de marzo de 1865, con motivo del cobro que se hace a la viuda del Coronel Federico Ballesteros por la cantidad de 850 pesos que adeuda por contribuciones. En caso de que la viuda no los pague.
8. Solicitud del Sr. Coiffier y recomendación a favor de la Sra. Hinojosa de Tacámbaro, que se envían por orden de la Emperatriz Carlota, al Jefe del Gabinete Militar de Maximiliano. Puebla, 13 de junio de 1865.
9. Un cuaderno cosido y en buen estado, con los comunicados de las autoridades del Departamento de Veracruz, en los que manifiestan la situación de las distintas poblaciones durante la Intervención Francesa y que se enviaban cada semana. Dichos comunicados comprenden el 2º semestre de 1866; del 2 de julio de 1866 al 2 de enero de 1867 y comprenden las poblaciones de: Antigua Veracruz, Jalapa, Orizaba, La Soledad, Medellín, Alvarado, Córdoba, Boca del Río y Tlacotalpan.
10. Expediente relativo a los contratos celebrados con Don Ignacio Ugalde y Don Julián Herrera para conducir la correspondencia pública de Pachuca a Tampico, fechado en México el 1º de mayo de 1866.

11. Solicitud de indulto de los reos Julio Arecha y socios, condenados por la Corte Marcial de Durango por ser cómplices en una asonada que organizó en Cuencamé, el cabecilla Luz Velásquez, fechada en México el 27 de junio de 1866.
12. Manuscrito del General imperialista Rafael Olvera, fechado en México el 19 de julio de 1866. En el cual se queja de las imputaciones desfavorables a su honor, que le hace el periódico "L' Estafette". Agregando el ejemplar de dicho periódico del día 4 de julio de 1866.
13. Seis ejemplares de los decretos expedidos por el Emperador Maximiliano en el año 1866.

III. Correspondencia del Gral. Francisco Leyva.

Esta correspondencia se encuentra en el primer legajo del volumen uno y se integra por las siguientes cartas¹⁴:

Carta No. 1. Carta autógrafa del General Plácido Vega al General Leyva. No se puede determinar el lugar y la fecha en que fue dirigida, apenas se lee el año 1866, esto se debe a que el documento está muy destruido. El contenido parece referirse a operaciones de guerra.

Carta No. 2. Carta autógrafa del Gral. Plácido Vega al Gral. Leyva, fechada en San Francisco, California, el 19 de noviembre de 1865. Su contenido es ilegible por estar muy maltratada.

Carta No. 3. Carta manuscrita del General José María Arteaga al General Francisco Leyva, fechada en Nocupétaro el 24 de julio de 1865, comunicando noticias sobre operaciones de guerra; especialmente sobre la toma de Tacámbaro por el Gral. Régules efectuada el 11 de abril de 1865. En esta carta se menciona que el Gral. Leyva residía en San Francisco, California.

Carta No. 4. Carta autógrafa del General Ramón Corona al Sr, Gral. Dn. Francisco Leyva, fechada en el campo de operaciones frente a Querétaro el 31 de marzo de 1867. En ella, Ramón Corona le menciona que;

¹⁴ Es importante señalar que en la transcripción de la información, se respetó la sintaxis y la ortografía de los documentos originales.

el traidor Marquez, como debe U. saber ya, salió de la plaza por el solo punto que faltaba cubrir antes de la llegada del Sr. Riva Palacio y se dirigió a Méjico para traer recursos pecuniarios y de tropas. Debe haber salido ayer de vuelta para acá a la cabeza de cuatro mil hombres y ya el Sr. Guadarrama salió a su encuentro con cinco mil floridos caballos y la fuerza del Sr. Carvajal y según las probabilidades es segura la derrota de ese traidor.¹⁵

Por otra parte, le hace saber que; “El enemigo esta ya muy reducido y bastante desmoralizado por la escasez que tiene de víveres, agua ...” y que además, “diariamente se nos están pasando sus desertores quienes nos pintan su situación verdaderamente desesperada”.¹⁶

Carta No. 5. Carta de R. Benavides a F. Leyva, fechada en Oaxaca el 5 de mayo de 1864. Donde le menciona que debe ir a la capital oaxaqueña; “Deseo que violente Ud. su marcha, estamos ahora en arreglo de organización y se quiere aprovechar la aptitud, valor y patriotismo de Ud”.¹⁷

Carta No. 6. Carta manuscrita de Don Rafael Benavides a Dn. Fco. Leyva, fechada en Tamazulapan, Oaxaca, a las cuatro de la mañana del 12 de agosto, no menciona el año. Le hace saber que espera ordenes para atacar; “sea para auxiliar o hacer lo que requieran las circunstancias esta columna la tengo enteramente lista”.¹⁸

Carta No. 7. Carta de José Ma. Ballesteros a Leyva, jefe de la Línea de la Cañada, fechada en Oaxaca el 9 de agosto de 1864. Recomendando a unos arrieros para pasar la Línea si fuese posible:

Caminan para esa línea los arrieros del comerciante D. José Quijano Portilla con objeto de levantar una carga, y como desde aquí no puede juzgarse del estado

¹⁵ AGN, Archivo Leyva, vol. 1, leg. 1, f.1.

¹⁶ Ibidem, vol. 1, leg. 1, f.2.

¹⁷ Ibidem, vol. 1, leg. 1, f.3.

¹⁸ Ibidem, vol. 1, leg. 1, f.4.

de operaciones ni de la conveniencia o inconveniencia del paso de esos arrieros más allá de la línea; sólo le recomiendo que si este paso es compatible con ellos, lo permita a los recomendados.¹⁹

Carta No. 8. Carta del General Gerónimo Treviño a Leyva, fechada en San Gregorio el 17 de abril de 1867. Saluda y felicita a Leyva y a Díaz por sus gloriosos triunfos obtenidos en la campaña republicana; “Mucho quisiera decirte, pero en este momento se rompe el fuego en la línea y me voy, por única cuenta diré que el enemigo parece que trata de salirse encontrándose éste, ya en un predicamento bastante desesperado”. También manifiesta que gracias a los últimos acontecimientos ocurridos por esos rumbos; “indudablemente ponen ya fuera de duda el restablecimiento del orden legítimo en nuestro país”.²⁰

Carta No. 9. Carta autógrafa del General Gerónimo Treviño a Leyva, fechada en el campo al frente de Querétaro el 27 de marzo de 1867. En ella se menciona que el Gral. Leyva esta en el Cuerpo del Ejército de Oriente, trabajando con el fin de alcanzar el triunfo de la causa liberal. Gerónimo Treviño hace notar que le gustaría que estuviera junto a él, luchando como en otros tiempos, así como el deseo de que por esas fechas el Gral. Díaz logre tomar la plaza de Puebla. También le hace saber que:

acá por nuestra parte tenemos sobre Querétaro, no menos que 30 mil hombres. Hoy hace veinte días que estamos sobre la plaza y trece que hemos emprendido operaciones formales; pues el 14 por la mañana dimos una carga que aunque con pérdidas de consideración, lo mismo que el enemigo, adquirimos grandes ventajas quitando el terreno que necesitamos para el punto de partida de nuestros trabajos.²¹

Continuando con las noticias sobre las operaciones de guerra en el sitio de Querétaro, el Gral. Treviño le manifiesta que:

Anteayer por ejemplo, a las ocho de la noche fue atacada la línea del Norte que se me ha confiado. El enemigo destacó una columna fuerte, la cual atacó cerca de dos horas y fue rechazada por mi primera línea de tiradores, como media

¹⁹ Ibidem, vol. 1, leg. 1, f. 5.

²⁰ Ibidem, vol. 1, leg.1, f.6.

²¹ Ibidem, vol.1, leg. 1, f.7.

hora después repitió su ataque y tuvo que sufrir el mismo desengaño, porque además de la constancia de muchos soldados de vanguardia, de mi posición principal, la artillería pudo castigar e imponer a los enemigos así como a la ciudad rebelde. Por el Oriente y el Sur de la plaza emprendieron casi de la misma manera y a la misma hora y por todas partes tuvieron sus trabajos el mismo resultado.²²

Más animado por su situación, el Gral. Treviño le expone a Leyva las condiciones del enemigo y la forma en que se le fustiga:

Nosotros por supuesto que vamos avanzando diariamente con lo cual se estrecha y robustece, el círculo de nuestras operaciones. Por otra parte están amagados de muerte por la escasez de víveres que ya la sienten muy alarmante, y todo ello como tú comprenderas son las causas que más pueden precipitar los acontecimientos. Allá de en cuando en cuando se hacen algunos disparos de cañón a fin de molestar a los que salen de la plaza para el Cerro de la Campana que está situado al Poniente de la ciudad el cual aun ocupan como su fuerte de más importancia que se verán obligados a abandonar y reducirse al centro en virtud de nuestros avances, pues de lo contrario, muy en breve quedarían cortados.²³

Carta No. 10. Carta manuscrita de José María Ballesteros al Gral. Leyva, fechada en Pinotepa, Oaxaca el 13 de enero de 1865. Limitándose a manifestar, que en los pueblos de Tlaxiaco, ya lo recomendó para que lo ayuden y le presten auxilio en sus operaciones militares; “Yo me prometo compañero, que Ud. con su acreditada eficacia, su patriotismo y buenas maneras hará mucho a favor de nuestra independencia”. También le indica que por esos rumbos se encuentra el Sr. Coronel Díaz, quien le facilitará unos ochocientos caballos para mejorar sus fuerzas; “y de ese modo cuando el Sr. Díaz regrese, porque las operaciones lo ecsijan (sic) así, Ud. quedara en buen pie para desempeñar sus delicadas tareas”. Por otra parte le informa que:

El enemigo ha hecho cinco tentativas, se han cambiado algunos tiros y ha vuelto a ocupar la hacienda Blanca, Panzacola y otros puntos; pero serio nada emprende hasta hoy, si lo hace estemos bien dispuestos y con fundadas esperanzas de triunfos o mejor dicho con seguridad plena.²⁴

²² Ibidem, vol.1, leg. 1, f. 8.

²³ Ibid.

²⁴ Ibidem, f. 10.

Carta No. 11. Carta de José María Ballesteros al Gral. Leyva, fechada en Oaxaca el 15 de agosto de 1864. Donde le menciona que a pesar de los golpes sufridos, tiene fe en que triunfarán y le agradece la eficacia de sus noticias.

Carta No. 12. Carta autógrafa del Gral. José María Ballesteros al Gral. Leyva, fechada en Oaxaca a las seis de la tarde del 11 de agosto de 1864, en que queda enterado de las noticias preliminares de la campaña y le hace saber que;

descanso tranquilo en el valor y pericia de ud. así para la defensa de la línea como para cualquiera otra operación que fuera necesario emprender según las miras del general en jefe. Por aquí no hay novedad, nos reorganizamos a toda prisa y estamos fuertes para cualquier eventualidad.²⁵

Carta No. 13. Carta manuscrita del General Cristóbal Salinas al General Leyva, fechada en Quiotepec a la una y media de la madrugada del 19 de agosto de 1864, en la que avisa su retirada para Cuicatlán y le envía original de la orden del Cuartel General para que Leyva obrara conforme a ella.

Carta No. 14. Carta autógrafa del General Bernardo María Ortega al General Francisco Leyva, fechada en Igualtepec el 27 de abril de 1864. En la que le participa el estado de su fuerza con relación a un proyectado ataque a la plaza de Chautla. Al inicio de su carta le dice al Gral. Leyva que; “tiene para mi todo lo que concierne a hostilizar al enemigo extranjero y sus pérfidos aliados”, pero que hay algunos inconvenientes:

Voy a pintar a Ud. mi situación para que juzgue de ella y deduzca las consecuencias que son naturales y desconsoladoras para el auxilio, que en otras circunstancias prestaría a Ud. con toda la voluntad de un hombre, que hasta hoy no ha sentido los sinsabores de la envidia; pues siempre he abierto los caminos á toda persona que puede hacer algo por el bien público. Tengo poco más de trescientos hombres, entre infantería y caballería, y ocho cajones de parque. La caballada no está en muy buen estado. Con esta fuerza pude haber tomado á Chautla seis ó siete días después de que Visoso fue derrotado en las cercanías de Hua...itlan. Había tomado el camino para ello, y en Tulcingo

²⁵ Ibidem, f. 12.

me enteré que el Sr. Ramos ofreció mandarme cien infantes de auxilio. Esperé uno, dos, tres, cuatro días y el auxilio no fue, y el enemigo lo pidió a Puebla, y lo recibió de Atlisco. Con ocho cajones de parque no podía emprender el ataque, una vez reforzado el punto. Después ha recibido Chautla nuevos auxilios y por consecuencia ha crecido el obstáculo.²⁶

Al informarle su situación al Gral. Leyva, procede a decirle su nuevo proceder en aquellas operaciones de guerra y le da noticias sobre la sublevación de Tlapa que tuvo gran trascendencia:

He dado cuenta de esto al Sr. Gral. Díaz, y aun no recibo su resolución. Si ella fuere dándome más elementos de guerra, lo avisare a Ud. para que, si lo tiene á bien, me acompañe en la expedición, buscando Ud. paso para su distrito. A las dificultades que llevo espuestas, se agregan hoy, las que vienen naturalmente del acontecimiento desgraciado que ha tenido lugar en Tlapa, y del que creo que ya estará Ud. instruido. La sublevación que hubo allí es de grandes trascendencias, más morales que materiales. Es regular que el Sr. Gral. Jiménez provea en el acto lo conveniente á tal contingencia y entonces hay lugar a que Ud. influya para que el Estado de Guerrero nos auxilie en la empresa de Chautla, que tanto conviene a Ud. como á mi.²⁷

Después de darle a conocer éstas desagradables noticias y la realidad de su situación al Gral. Leyva, lo alienta a seguir en la lucha;

En la expresión sincera de la situación de estos lugares y la mía particular, vera Ud., no una excusa, sino la verdad de los hechos, que por hoy no esta en nuestra mano vencer. Sin embargo, la situación general del país es de tal manera tirante y violenta que el día menos pensado se aflojará en lo general y en lo particular abriendonos ancho campo para hostilidades más fructuosas.²⁸

Carta No. 15. Carta manuscrita del Sr. J. P. Humana al Gral. Leyva, fechada en Guanajuato el 10 de septiembre de 1863. Contiene varias noticias relacionadas con la situación política y militar de esos días, de las cuales habla sobre la desilusión y confusión que ha causado la separación del Sr. Gral. Manuel Doblado del gabinete, y a continuación menciona que;

Por cartas venidas hoy de Méjico se cree aquí que la expedición para el interior saldrá quizá en este mes o a principios del entrante y en una que he recibido del

²⁶ Ibidem, f. 14.

²⁷ Ibidem, f. 15.

²⁸ Ibid.

Gral. Benavides que como Ud. sabe se halla en San Juan del Río, me dice que le han escrito de Méjico, que Bazaine ha dispuesto que en los cuerpos de tropas mejicanas las clases de Capitanes y Sargentos primeros se cubran con individuos franceses. Ya Ud. comprenderá el objeto de esta medida que por otra parte cubre de vergüenza a los Gefes y Oficiales mejicanos.²⁹

De las noticias locales, le hace saber que hay la prohibición de dirigir correspondencia a México y a todo punto ocupado por el enemigo.

Carta No. 16. Carta autógrafa del Sr. Y. de la Peña al Gral. Leyva, fechada en Santa Inés, el 20 de noviembre de 1866. En esta misiva, el Sr. Y. de la Peña expone las causas que lo obligaron a separarse del Ejército Republicano. Motivo por el cual el Gral. Leyva y otros miembros del ejército se formaron un concepto poco favorable de él y explica que:

a consecuencia de varias invitaciones por el Sr. Uraga al Sr. Berriozabal, a mi y a los demás generales que mandaban en Michoacan brigada en el año de 1864 para que consintieramos en la reunión de una junta de gobernadores de Estados para que ésta nombrara un Jefe Superior con omnimodas facultades, comenzaron nuestros disgustos con dicho señor pues nosotros veíamos en su conducta y deseos un interes de desconocer encubiertamente al Presidente Juárez y sustituirle el Sr. Uraga en su lugar y con la franqueza militar así se lo dijimos exitandolo para que no se separara de sus facultades legales. Posteriormente supimos que no habiendo logrado su intento por nuestra oposición, trabajaba Uraga con el enemigo para allanar la entrega del Cuerpo de Ejército que mandaba y al que perteneciamos nosotros, por lo que el Sr. Berriozabal General en Jefe de la División se resolvió a renunciar al gobierno de Michoacan y mando de la División para no verse envuelto en esa traición.³⁰

A continuación menciona que él hizo lo mismo con su brigada y se dirigió a Monterrey, donde se encontraba el Presidente Benito Juárez, a quien informó y puso al tanto de aquella traición. Pero más adelante señala que:

Desgraciadamente el Sr. Uraga cuando supo nuestra separación de Michoacan y nuestra marcha a ver al Sr. Presidente dió una orden del día en el ejército insultando al Sr. Berriozabal por no haberse ido a reunir con el y mandando se diera de baja en el ejército al Gral. Antonio Alvarez y a mi que acompañaba a Berriozabal y esa orden llegó a Monterrey días después de nuestra presentación al Sr. Presidente.³¹

²⁹ Ibidem, f. 16.

³⁰ Ibidem, f. 17.

³¹ Ibidem, f. 18.

En cuanto el Presidente Juárez tuvo en sus manos la mencionada orden y sabiendo de antemano las intenciones del Sr, Uruga, determinó llevar a cabo la disposición para evitar que éste se pasara a las filas del enemigo. Al mes de estos acontecimientos, el Sr. Presidente tuvo noticias de la traición de Uruga. Al respecto Y. de la Peña comenta que;

arrepentido pretendió que nosotros diéramos por no recibida la ofensa. Yo que la recibí no quise justificarme pues mi inculpabilidad era notoria, puesto que la sola causa que Uruga alegaba para mi baja en el ejército era no haber yo obtenido su licencia. Yo pertenecía a la 3ª División, por tanto con el General en Jefe de ella debía únicamente entenderme. De este solicité la admisión de la renuncia del mando de la Brigada y mi orden para la marcha a la Frontera ambas cosas las obtuve por los conductos legales y por tanto no era yo el responsable si había falta ni tenía de que justificarme, así es que me resistí a hacerlo prefiriendo mejor perder mi empleo que degradarme. Pasado algún tiempo a instancias de los amigos informe al gobierno del Sr, Juárez todo lo ocurrido y aunque el Sr. Ministro pretendió que yo debía considerarme en el goze de mi empleo, yo no consentí en ello antes de que se me diera por la orden del día la correspondiente satisfacción.³²

En este estado de cosas estaba el Sr. Presidente y el gobierno, cuando tuvieron que salir precipitadamente para Chihuahua. El Sr. Y. de la Peña al quedarse en la frontera y no teniendo la posibilidad de seguir al gobierno se vio en la necesidad de reunirse con su familia:

Aquí he permanecido encerrado buscando mi subsistencia y procurando siempre demostrar como deben los hombres de honor cumplir sus compromisos políticos. Esta es mi situación e impuesto de ella comprenderá ud. por que he permanecido inactivo. Yo no soy ni desertor ni traidor. Siempre he sido Republicano, no me he presentado a ninguno de estos señores ni obtenido empleo alguno. Soy un jefe que tiene que reclamar de su gobierno un acto de justicia. Cuando el Gobierno Republicano se instale yo reclamaré la satisfacción que se me deba, entretanto yo le serviré siempre con lo que me sea posible ya que no me es dable presentarme como jefe con las armas en la mano. Si fuera preciso el auxilio de mi persona lo daré pero no con el caracter de jefe, pues no quiero que mi Gobierno crea que yo me doy de alta en el ejército antes de que se me de la satisfacción. Ruego a Ud. me disimule haberlo molestado con esta relación, pero no podía serme indiferente queriendo formarse un concepto equivocado de mi conducta, cuando a mis deberes políticos he sacrificado siempre cuanto he tenido.³³

³² Ibidem, f. 19.

³³ Ibid.

Carta No.17. Carta manuscrita y fechada en San Francisco California el 18 de junio de 1865 dirigida al Gral. Leyva, Trata sobre el nombramiento de un apoderado para recibir armamento que se le remite por conducto del General Álvarez. No se detectan más datos ya que la carta esta muy destruida.

IV. Cartas de Juárez y Altamirano.

CARTAS DE DON BENITO JUÁREZ

Carta No. 1. Carta autógrafa de Don Benito Juárez al Gral. Leyva, fechada en San Luis Potosí el 13 de octubre de 1863. Integra.³⁴

S. Luis Potosí Octubre 13 de 1863.

Sr. D. F. Leyva.

Estimado Sr. mío.

Contesto su apreciable de 4 del presente, manifestándole que ya que el S. Gral. en Jefe ha puesto a sus órdenes los doscientos y tantos caballos que necesitaba para penetrar en el distrito, siga a la mayor brevedad su marcha y obre con la mayor actividad.

Soy su afmo. y S.S.

Q.B.S.M.

Benito Juárez.- (Rúbrica)

Carta No. 2. Carta manuscrita de Benito Juárez al Gral. Leyva, fechada en San Luis Potosí el 20 de octubre de 1863. En esta carta el Sr. Presidente remite el nombramiento ofrecido a Leyva y le ordena que se organice y marche hacia Cuernavaca, procurando ponerlo al tanto de lo que acontezca.

Carta No. 3. Carta del Benemérito al Gral. Leyva, fechada en la Villa del Paso, el 31 de agosto de 1863. En ella le manifiesta la necesidad de seguir combatiendo con el señor Orozco y el señor García, para que unidos reconquisten el Estado de México, protegido por traidores.

³⁴ Ibidem, vol, 1, leg. 4, f. 1.

Carta No. 4. Carta autógrafa de Juárez a Leyva, fechada en Zacatecas el 6 de febrero de 1867. Después de saludarlo y felicitarlo por el buen éxito de sus armas y subordinados le comenta:

Hacía tiempo que no veía yo sus letras a causa de la distancia larga en que nos hallábamos; pero estaba yo al tanto de sus trabajos al lado del Sr. Gral. Díaz. Probablemente cuando Ud. reciba ésta ya estará este gefe en el Valle de Méjico pues he sabido que desde el 21 de enero salió de Oaxaca contada su fuerza. Una vez que el Sr. Díaz se acerque al Valle todas sus fuerzas con sus respectivos gefes deben ponerse a sus órdenes para las operaciones militares. Entre tanto siga Ud. obrando con actividad y reorganice en cuanto le sea posible la administración del Distrito de su mando. Ya sabe Ud. que nuestro programa es Sumisión a la ley y obediencia estricta a las órdenes de la autoridad".³⁵

Carta No. 5. Carta manuscrita de Juárez al Gral. Leyva, fechada en San Luis Potosí el 22 de abril de 1867. Integra.³⁶

San Luis Potosí Abril 22 de 1867.

Sr. Gral. Dn. Francisco Leyva.
Campo frente a Méjico.

Mi estimado amigo:

Recibí la grata de Ud. de 14 del corriente y quedo enterado con suma satisfacción de los triunfos que han alcanzado nuestras armas sobre Puebla y sobre el traidor Márquez, así como de la parte interesante que ha tenido Ud. en esta campaña por medio de su pericia, valor y actividad; lo felicito a Ud. muy cordialmente y le doy las debidas gracias por todo deseando que en la ocupación de Méjico alcance Ud. nuevos laureles.

Deseo que disfrute Ud. de buena salud y que ordene lo que guste a su amigo, afmo. y S. S. Q. B. S. M.

Benito Juárez.- (Rúbrica)

³⁵ Ibidem, vol. 1, leg. 4, f. 4.

³⁶ Ibidem, f. 5.

CARTAS DE DON IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO

Carta No. 7. Carta autógrafa de Don Ignacio Manuel Altamirano al Gral. Francisco Leyva, fechada en Iguala el 31 de julio de 1863. En las cartas que Altamirano le escribe a Leyva, hay un pequeño detalle, siempre lo hace de un modo muy personal y con mucha confianza; “Mi querido y buen amigo Pancho”, “Mi querido hermano Pancho”, “Hermano Pancho”, y así por el estilo en el inicio de todas sus misivas. En esta carta, al tener conocimiento sobre una derrota reciente del Gral. Leyva, Altamirano le escribe:

Bien visto el hecho, Ud. cumplió con su deber, afrontando con valor un combate desigual, y si fue vencido, eso es causado por circunstancias que no entran en la previsión humana, como son la falta de los exploradores y lo que yo creo además, a saber: el aviso oportuno que algunos traidores deben haber dado del itinerario de Ud.³⁷

Líneas más adelante lo anima al mencionarle: “Debe Ud. pues, estar tranquilo en su conciencia de ciudadano leal; y aunque el suceso debe haberlo mortificado... es la adversidad el crisol en que se ha abrigado el alma y el temple de ella, sabrá sobreponerse a este nuevo desastre”,³⁸ y a continuación le infunde confianza con las siguientes palabras: “Tiene Ud. aun algunos elementos que unidos a los de aquí y a los nuevos que se... lo bastante. No hay desdoro en que un Jefe como Ud. acaudille un grupo pequeño de hombres resueltos. Así luchó el ilustre Guerrero y así se vió muchas veces el gran Morelos”.³⁹

Carta No. 8. Carta manuscrita de Ignacio M. Altamirano al Gral. Leyva, fechada en La Providencia, el 19 de diciembre de 1863. En ella, Altamirano lo alienta a seguir la lucha contra los enemigos del país diciéndole que; “La victoria es una bella, cuya sonrisa hace

³⁷ Ibidem, vol. 1, leg. 5, f. 6.

³⁸ Ibid.

³⁹ Ibidem, f. 8.

olvidar las penas; y cuando esa victoria es por la Patria, su amabilidad es doblemente encantadora”. También le hace ver, que en estas acciones militares:

Oaxaca se presenta ahora a la vista de Uds. con sus atractivos que incitan. Allí está el triunfo con sus pompas y el peligro con sus voluptuosidades, la gloria con sus encantos. Yo deseo a mi hermano, el joven y atrevido guerrero, todo eso, o una tumba sobre la cual, la Patria verterá sus lágrimas, que hacen nacer las rosas de la inmortalidad.⁴⁰

Carta No. 9. Carta de Altamirano a Leyva, fechada en Tepalcingo, el 19 de diciembre de 1866. En donde le comenta los pormenores de su llegada a esa población y la manera como lo han tratado y le anticipa la satisfacción de darle un abrazo cuando al día siguiente marche por Huitzilac y Tenextepango a incorporársele en Cuautla.

Carta No. 10. Carta autógrafa de Altamirano a Leyva, fechada en Jolalpa (sic) el 17 de diciembre de 1866. En la cual, le anunciaba desde Quetzalapa que marchaba rápidamente a incorporársele y además le da información sobre la actitud que tiene al frente del Regimiento Guerrero: “Hago guardar el más riguroso orden militar y el más sincero respeto a los pueblos; y aunque esto al principio desagrade a los que aman el libertinaje, mi suerte ha querido que hoy todos conozcan que tengo razón y se someten a mi voluntad”.⁴¹

Carta No. 11. Carta de Ignacio M. Altamirano al Gral. Leyva, fechada en Teotlalco el 18 de diciembre de 1866. En la que le insinúa el ataque a Escamilla y le pide determinar lo conveniente; además le señala que ha mandado preparar raciones en Huehuetlán y que la fuerza enemiga está en Yautepec, y un tal Carranza en Cuernavaca, al cual le traen ganas. Por otra parte, le dice: “consígame, por todos los santos, un caballo, porque vengo

⁴⁰ Ibidem , f. 10.

⁴¹ Ibidem, f. 13.

a pío y Peña me escribe que en Santa Inés no hay”.⁴² Al final le pide que no le escriba por mano de otro, sino personalmente.

Carta No. 12. Carta manuscrita de Altamirano a Leyva, fechada en Jolalpa (sic) el 18 de diciembre de 1866. En esta misiva como en las demás, se pueden detectar las poblaciones que va recorriendo el Coronel Ignacio M. Altamirano con la brigada a su mando, así como los jefes que le acompañan como Ignacio Figueroa y Alcaraz. En ella le da los pormenores de su movilización hacia lo que es hoy el estado de Morelos; “En fin, vamos a ver si siquiera alcanzamos lo de Cuernavaca, que lo dudo, pero procuraré llegar a Tepalcingo, y mañana entraré a Cuautla”.⁴³

Carta No. 13. Carta autógrafa de Altamirano a Leyva, fechada el 25 de diciembre sin señalar lugar de remisión ni el año respectivo. En ella, Altamirano le pide a Leyva, que se resguarde y respeten; la casa, los caballos y los intereses de un español liberal conocido como el Sr. Urriza y que tiene una casa comercial en Jojutla, dicho Sr. se portó muy bien con la familia de Altamirano.

Carta No. 14. Carta de Ignacio M. Altamirano al Gral. Vicente Riva Palacio, fechada en Tlaquiltenango el 29 de diciembre de 1866. En donde le menciona, que después de su triunfo en Ixtla, a obtenido otro más, en la madrugada de ese mismo día sobre Abraham Peña, y a continuación narra las movilizaciones militares que se realizaron el día anterior, es decir el 28 de diciembre, en Treinta, Jojutla, Tlaquiltenango, Tlaltizapan, Jojutla, Jonacatepec y Nexpa;

Ayer en la madrugada, sabiendo que venía de Iguala con cerca de 1,000 hombres y dos piezas, salimos el Gral. Leyva y yo, con nuestras brigadas. El

⁴² Ibidem, f. 15.

⁴³ Ibidem, f. 16.

salió primero con mis dos regimientos “Guerrero” e “Hidalgo”, que tenía aquí conmigo, habiéndose quedado Figueroa con Galeana situado en Treinta, el cual nos dio aviso de la llegada a la cañada, del enemigo. Allí con Figueroa, estaba también Arce con la brigada del 1er. Distrito del Estado de México. Pues bien. Leyva llegó a Treinta, que habían evacuado Figueroa y Arce, en seguimiento de Peña, y yo, con la brigada del 3er. Distrito del Estado de México, es decir con todas las infanterías y caballerías de Leyva, llegué a Tlaltizapán, a tres leguas de Treinta; pero como el enemigo tomó el rumbo de Jojutla, Leyva salió a tomar posición en una meseta propia para el caso, y me mandó incorporármele. Así lo hice y estuvimos aguardando la batalla por dos horas en nuestra posición, a la sazón que Figueroa y Arce, siguiendo al enemigo, llegaron también a Jojutla y de allí, cuando aquel entró a Tlaquiltenango, que tiene buenas posiciones, ellos se acercaron hasta tirotearlo. Entonces nos movimos nosotros y como ya era de noche, Leyva destacó mis regimientos y la caballería de Jonacatepec a toda prisa, pues acabábamos de saber que el enemigo, burlando el acecho de Figueroa y Arce, se salió de esta plaza y tomó el rumbo del Sur. Las caballerías lo alcanzaron a las dos de la mañana, en un punto llamado Nexpa y lo sorprendieron de tal manera, que dejó en nuestro poder su cargamento, sus armas, sus dos piezas y todo, no salvándose sino difícilmente los jefes.⁴⁴

Después de la descripción de estas acciones militares le avisa que para ese día (29 de diciembre) van tomar Cuernavaca. Al mismo tiempo que se queja de la conducta de Malo en Yautepec y Cuautla, donde se portó como un bandido aborrecible, habiendo sido derrotado en Chalco por su mala conducta;

Este infame, en comunicaciones oficiales, ha dicho que tenía facultades tuyas para tomar caballos, armas y todo; pero eso no se le niega y él saquea, estupra, etc. No es verdad que entregó la plaza de Yautepec a Leyva. Esa plaza fue evacuada a nuestra aproximación, juntamente con Cuautla y Malo lo que hizo fué saquearla, a consecuencia de lo cual, el comercio vino por Leyva a Cuautla espantado, y Leyva fué a contenerlo, lo que se hizo tarde. Bueno sería que lo mandarás traer y lo castigaras por su conducta. Yo quiero que tú muestres que eres el más honrado de los jefes republicanos, como lo confiesa el enemigo.⁴⁵

Carta No. 15. Carta manuscrita del Coronel Altamirano al Gral. Leyva (que ocupaba Cuernavaca), fechada en Tlalpan el 15 de febrero de 1867. Le informa de todos los trabajos de organización que desarrolla en el sector a su cargo y del nombramiento de las autoridades administrativas:

⁴⁴ Ibidem, f. 18.

⁴⁵ Ibidem, f. 19.

He seguido en mis trabajos de organización, que son arduos por cierto. Nada había creado y falta mucho, figure Ud. nomás. He nombrado alcalde aquí, he extendido varias autorizaciones a algunos buenos muchachos que se me han presentado de Culhuacán, Ixtapalapa, Xochimilco, etc. y sigo instruyéndome de las cosas de la localidad. He nombrado un administrador de rentas; pero debe Ud. figurarse que no hay dineros. Ayer tuvo Chavarría que pedir dinero prestado, y yo hoy he pedido cien pesos para socorrer a Arce, a Díaz y Villaverde; pero aún me faltan papeletas por cubrir y espero lo de los peajes y sobre todo en Dios, porque de otro modo, me ahogaré en vano. Naturalmente, no habiendo nada organizado, no puede contarse con recursos ya establecidos; pues todo ha sufrido una dislocación. Pero, repito, voy a gran prisa arreglando todo.⁴⁶

Por otra parte le da detalles de la seguridad que procura conseguir para su entorno; “Chavarría, puesto ya a mis órdenes, está cubriendo la línea de San Ángel con una infantería. Por San Antonio tengo destacadas varias partidas, tanto por vigilar al enemigo, como para dar seguridad”.⁴⁷ Además menciona que:

Anoche se me han presentado cuatro de México y un ayudante de O’Horan, que están conmigo. Lo de Fragoso no fué cierto, pues sólo hubo un tiroteo con la columna que llevaba a Maximiliano y unos tiros de cañón. Hoy he recibido noticias de amigos de México, sobre que piensan moverse de este lado. Lo dudo, pues a todo rigor tendrán 3.500 hombres, incluso caballos. Sin embargo, me cuido. Quieren pasárseme austriacos, y ya mandé un salvo-conducto para que se los den y se vengán. En fin, no descanso un minuto y como en pie, Ud. figurará. Mañana participaré a Ud. oficialmente, nombramientos de autoridades y todo.⁴⁸

⁴⁶ Ibidem, f. 21.

⁴⁷ Ibid.

⁴⁸ Ibidem, f. 22.

V. Cartas de Vicente Jiménez, Juan y Diego Álvarez.

Carta No. 1. Carta manuscrita del General Francisco Leyva al General Juan Álvarez, fechada en Morelos (Cuautla), el 18 de enero de 1867. En ella le informa sobre la campaña militar que tuvo éxito contra Abraham Ortiz de la Peña en las inmediaciones de Nexpa y le da detalles sobre los combates que se llevaron a cabo en la plaza de Cuernavaca, al frente de la cual estaba Don Ángel Pérez Palacios. En el escrito comunica sus trabajos en campaña contra los enemigos de la patria, a partir de la derrota que le dieron a Abraham Ortiz de la Peña en las inmediaciones de Nexpa. Además le notifica, que se dirige con el grueso de sus fuerzas sobre la plaza de Cuernavaca. Donde se encuentran ochocientos hombres con dos piezas de artillería, al mando de Don Ángel Pérez Palacios, al respecto menciona que;

el total de mis fuerzas entonces á mis órdenes constaba de las del tercer Distrito del Estado de México que acababa yo de organizar, de la brigada de caballería del sur que era á las órdenes del C. Coronel Ignacio M. Altamirano y de las caballerías del Primer Distrito del Estado de México que mandaba el C. Coronel German Contreras.⁴⁹

Antes de llevar a cabo el ataque sobre la plaza de Cuernavaca, el Gral. Leyva intentó conciliar con el enemigo, a fin de evitar las consecuencias de la guerra. Al no lograr tal fin, el día 3 de enero, encargó el mando de la línea del norte de la plaza, al Coronel Ignacio M. Altamirano y al Teniente Coronel Rosario Aragón, la del sur a los Coroneles Eduardo Arce, Germán Contreras e Ignacio Figueroa y él se situó en el cuartel general con una fuerza de infantería en el poniente y en las espaldas del palacio que servía de fuerte a la guarnición que tenía a su mando.

⁴⁹ Ibidem, vol. 1, leg. 7, f. 1.

El combate se inició por la línea del norte, tomando a cincuenta rifles de Tepoztlán y de Tetela, apoyados por un escuadrón de caballería avanzó hasta en centro de la ciudad. Al siguiente día, 4 de enero, avanzó por medio de horadaciones y aproches por las líneas del sur y del poniente. Para los días 5 y 6 de enero, siguió avanzando rechazando las frecuentes salidas del enemigo desmoralizado, que fue reducido completamente a su círculo central de defensa, ocupando casi toda la ciudad y sus principales barrios. Para el día 6, se incorporó el Coronel Malo con cuatrocientos hombres de caballería e infantería en la línea del norte a las órdenes del Coronel Altamirano. Logrando avanzar hasta el Jardín Borda.

Paso el día 7, y en el día 8, el Gral. Leyva determinó dar el asalto final a la plaza de Cuernavaca. Pero debido a los informes de su avanzada, situada en Sacapexco, arriba de Huitzilac, le hicieron saber que se aproximaba una fuerza proveniente de la ciudad de México en auxilio de la plaza, compuesta por doscientos gendarmes franceses y cuatrocientos infantes de línea a las órdenes de O'Horan y Lamadrid. A lo que el Gral. Leyva determinó:

Mi primer pensamiento fue salir a batirlos á su encuentro, pero la consideración de que el terreno quebrado y escabroso que hay desde la cuesta de Huitzilac hasta la ciudad no se presta á las maniobras de la caballería con la que unicamente había determinado atacar al enemigo, pues la infantería hubiera tenido que abandonar sus posiciones avanzadas y llegarían tarde por el espacio que tenían que atravesar del sur y poniente hasta el norte, siendo así que el enemigo avanzaba rapidamente, me hizo resolverme mejor por presentar batalla á campo raso en las lomas de Temisco al sur de la plaza, en donde las probabilidades de eccito eran mayores.⁵⁰

Con esa finalidad, ese día 8 de enero a las dos de la tarde, el Gral. Leyva ordenó al Coronel Altamirano que se concentrase al poniente, que dejará al Coronel Malo hostilizando al enemigo en Sta. María y que incorporándose a la fuerza del Coronel

⁵⁰ Ibidem, f. 2.

Contreras se dirigiera al punto de concentración general para tomar las posiciones convenientes, a esto el General Leyva expresa:

Mi orden se ejecutó, el enemigo se detuvo por dos horas ante la resistencia intrepida del C. Coronel Malo, a quien no consiguió ni mover de su sitio; pero como el pueblo de Sta. Maria a donde se situo aquel jefe, se haya a la izquierda del camino de México, el enemigo dejando aquel jefe se dirigió desde luego a la plaza, calculando como era natural que esa fuerza no tenía mas objeto que detenerlo algun tiempo, como lo hizo.⁵¹

Una vez que las fuerzas del Coronel Paulino Lamadrid llegan al auxilio de la plaza de Cuernavaca, se dan varias acciones militares que el Gral. Leyva describe de la siguiente forma:

El auxilio yegó á la plaza y su caballería de gendarmes enbalentonada porque quizás creyó que nuestra retirada era de intimidación se fué pasando y cayó en uno de los cuerpos de la brigada del C. Coronel Altamirano que á las órdenes del Coronel Figueroa había quedado tendido en la salida por Temisco a fin de incorporarse á su gefe que cubría á la retaguardia de la columna de caballería que iba consentrandose como se le habia mandado. La espresada columna de caballería resistio balientemente el choque y en el momento mismo en que el enemigo daba nuevas cargas con arrojo llevando á su cabeza á su gefe D. Paulino G. Lamadrid, el resto de la caballería llegó y cargo por el flanco izquierdo del enemigo auxiliando así tan eficazmente á la que ya sostenia la lucha y el enemigo aterrado de este combate á la arma blanca huyó despavorido y se refugió desordenadamente á la plaza sin parar, sino hasta los atrincheramientos del centro á los que llegaron en su persecucion nuestros balientes. En la calle donde tuvo lugar el combate quedaron tendidos veinte y dos gendarmes y su gefe D. Paulino G. Lamadrid, cuyo caballo y cuyas armas quedaron en nuestro poder, así como mas de treinta sables, pistolas y caballos del enemigo.⁵²

Concluido el combate en la plaza de Cuernavaca, el Gral. Leyva señala y dispone que:

Por nuestra parte tuvimos cinco muertos, entre ellos un oficial y diez heridos. Una columna de caballería quedó todavia organizada en el campo y hasta las calles de Cuernavaca por espacio de tres horas, al cabo de las cuales y cubriendo la retaguardia de toda la fuerza ordené el desfile á las nueve de la noche; hasta acampar cerca de Temixco de donde continúe á la primera luz del día, hasta la hacienda de Miacatlan á la que acababa de llegar el C. Gral. Riva Palacio con una fuerza del primer Distrito, y unido á este gefe, espere en vano por dos días que el enemigo saliera á atacarme. Ni siquiera intento verificarlo, llegando á tal grado su terror que para recoger sus cadáveres salió de la plaza

⁵¹ Ibidem, f. 3.

⁵² Ibidem, f. 4.

hasta las orillas con el gruero de su fuerza al día siguiente á las once de la mañana, concluido que fue tal acto se volvió á encerrar en sus fortificaciones.⁵³

Al finalizar las operaciones militares en la ciudad de Cuernavaca, el Gral. Leyva realiza un recuento de los daños en ambos bandos:

En cuanto á las pérdidas sufridas por el enemigo durante el sitio han sido grandes, segun informes ciertos que me han llegado de esa plaza; consistiendo en gran número de muertos y entre ellos el Gefe de mas importancia para los defensores, y llamado Comandante D. Luis Garcia y el avance de algunos rifles y fuciles. Las nuestras son extrañamente menores de las que en casos semejantes se sufren, pues no tenemos que lamentar mas pérdidas que de nueve muertos y entre ellos dos oficiales y diez y nueve heridos. Tal ha sido el resultado de esta campaña sobre Cuernavaca, cuya plaza si no se tomó por la llegada del auxilio que tan empeñosamente condujo D. Paulino Lamadrid, ha quedado incapaz de sostener el nuevo ataque que preparo y que pondré en ejecución dentro de breves días.⁵⁴

Carta No. 2. Carta escrita por el Gral. Juan Álvarez al Gral. Leyva, fechada en la hacienda de La Providencia, el 18 de diciembre de 1865. En la cual lo felicita por la importante participación que tuvo con el Gral. Díaz en el triunfo de Comitlipa, y le desea la gloria para él y la patria, en las operaciones que van a emprenderse sobre Oaxaca al mando del Gral. Díaz. También le hace saber que su hijo Diego Álvarez, recibió una carta del Sr. Presidente fechada en la Villa del Paso, en la que menciona que los franceses se han retirado de Chihuahua el 27 de octubre.

Carta No. 3. Carta del Gral. J. Álvarez al Gral. Fco. Leyva, fechada en La Providencia el 18 de febrero de 1865. Le hace saber que tiene conocimiento de sus demoras, provocadas por las fuertes calenturas que le atacaron, y que también ya sabe, que ha establecido la comandancia principal de las Mixtecas en Tlaxiaco.

⁵³ Ibidem, f. 4.

⁵⁴ Ibidem, f. 5.

Carta No. 4. Carta autógrafa del General J. Álvarez al General Leyva, fechada en La Providencia el 24 de febrero de 1865. En ella el Gral. Álvarez le manifiesta con profunda pena que se ha enterado por una misiva de él, que la plaza de Oaxaca sucumbió ante los ataques del invasor y que el Gral. Porfirio Díaz fue hecho prisionero en tal sitio; “lamentable como es esta pérdida, no por ella cejaremos en la defensa nacional, por lo que aplaudo la resolución de V. de cubrir los pasos de la montaña de ese Distrito”.⁵⁵ Además le comenta que está convencido que la plaza de Oaxaca fue ocupada por el enemigo, debido a la traición de algunos “espurios mejicanos”, ya que la información que tenía sobre la defensa de Oaxaca, le daba la certeza de un triunfo, por lo que supone que esta plaza no fue tomada por la fuerza, sino por la traición.

Carta No. 5. Carta manuscrita del General Álvarez al General Leyva que se encuentra en Ometepec, fechada en La Providencia el 5 de marzo de 1865. En la cual le dice que tiene noticias, de que está por concluir la guerra civil en los Estados Unidos de América y que espera que al terminar la guerra, ese gobierno ayude a México en su lucha contra Francia.

Carta No. 6. Carta escrita por el Gral. Diego Álvarez al Gral. Leyva que se encuentra en Tlaxiaco, fechada en La Providencia el 24 de febrero de 1865. Queda enterado de la pérdida de la plaza de Oaxaca y de la prisión del Gral. Díaz, y de que Leyva se quedará en esa ciudad para acosar a el enemigo y defender con el Sr. López Orozco las montañas de Silacayoapan y las costas oaxaqueñas.

Carta No. 7. Carta del Gral. Diego Álvarez al Gral. Leyva que esta en Ometepec, escrita en La Providencia el 8 de marzo de 1865. Le remite con el Sr. Gómez la cantidad de \$200 y

⁵⁵ Ibidem, f. 8.

correspondencia para el Ministro de Guerra y para el Sr. Presidente, esto debido a que: "segun entiendo se embarcarán mañana en el vapor de Panamá que pasa para San Francisco".⁵⁶

Carta No. 8. Carta autógrafa del Gral. Diego Álvarez al Gral. Leyva que reside en San Francisco, California, fechada en Acapulco el 27 de julio de 1865, En ella le expresa que; "Su grata de 18 del actual me deja impuesto de que llegó sin novedad el 8, de la cordial y distinguida recepción que le hizo el patriota general, Sanchez Ochoa y del buen estado que guardan los trabajos a favor de la causa de la República".⁵⁷ También le informa sobre una próxima ocupación del puerto de Acapulco, por una expedición francesa proveniente de Manzanillo, así como de la muerte por parte de los republicanos, de Lemus y Gutiérrez; "El 18 del pasado después de más de veinte horas de combate fue tomada por el S. Gral. Arteaga la plaza de Uruapan que estaba defendida por seiscientos traidores, habiendo caido los cabecillas Lemus, Gutierrez y otros, los cuales fueron inmediatamente fusilados", y del asesinato ese mismo día, del Gral. Pueblita por los franceses en la plaza de los Reyes;

Se detuvo á dar pienso á la caballada y tuvo la desgracia de ser sorprendido por los franceses y asesinado vilmente por ellos, pues se dice que habiendo logrado esconderse en un tapanco fue denunciado por una mujer, y precipitado de allí de cabeza y concluido a sablasos y á valasos.⁵⁸

Carta No. 9. Carta escrita por el Gral. Diego Álvarez al Gral. Leyva que se encuentra en Cuernavaca, fechada en Iguala el 2 de junio de 1867. Donde le manifiesta el comportamiento del Gral. Jiménez. Integra.⁵⁹

⁵⁶ Ibidem, f. 11.

⁵⁷ Ibidem, f. 12.

⁵⁸ Ibidem, f. 13.

⁵⁹ Ibidem, vol. 3, leg. 31, f. 4.

Ejérto. Repubno.
Divon. del Sur
Gral. en Gefe.

El General Jimenez como anuncié a Ud. en un ofo. antor. se ha revelado contra la autoridad qe. represento como Gobor. y Comandante general del Estado, habiendo cometido esta criminal defección en momentos. qe. se halla cerca el traidor Guanchito Vicario con quien parece qe. está de acuerdo segun los antesdtes. de qe. he hablado á Ud. bervalmente. En tal virtud encarezco á Ud. qe. redoble sus marchas para estar aquí lo mas pronto posible, pues así intereza á la causa de la República.

El General Jimenez ha fortificado el perímetro de la plaza donde se halla encerrado y está hechando leva, habiendo cogido hoy en la plaza con ese objeto á muchos ciuds. sirvase U. tomarse la molestia de poner lo espuesto en conocimiento del C. General Ministro de la Guerra y del C. General Porfirio Diaz en Gefe de la linea de Oriente.

Independencia y Libertad.
Iguala Junio 2 de 1867

D. Alvarez.- (Rúbrica)

C. General Franco. Leyva.
Gobernador y Comandante
militar del 3er. Disto. del
Estado de Méjico.

Cuernavaca.

Carta No. 10. Carta manuscrita de Don V. Jiménez al Gral. Leyva que se encuentra en Tlaxiaco, fechada en Guerrero el 8 de febrero de 1865. Le hace saber que está satisfecho por el mando militar que le fue conferido a Leyva por el Gral. Díaz de ambas Mixtecas y le agradece las felicitaciones dadas por la defensa de Chilapa, además le informa que el Gral. Arteaga se encuentra en Huetamo y que su división se alista para la defensa en esa parte de la República. Por otra parte le habla de los pronunciamientos de Valdez en Toluca contra el Imperio; y el llevado a cabo en Guerrero por el traidor Vicario al grito de Religión y fueros. Recordándole a Leyva: “también sabrá V. la pugna del clero con el gobierno de

Maximiliano, á causa de haberse declarado vigentes las Leyes de Reforma”.⁶⁰ Ya para finalizar le menciona que; “Ultimamente llegaron a Iguala cincuenta dragones franceses, pero se ignora el objeto capital de su venida”.⁶¹

Carta No. 11. Carta escrita por V. Jiménez al Gral. Leyva, fechada en Guerrero el 14 de febrero de 1865. Le informa que en Michoacán, ha sido invadida la región llamada Tierra Caliente por dos mil franceses y traidores, pero es probable que la abandonen por que el Gral. Arteaga, que se encuentra en Zirándaro, se ha organizado ya para batirlos con sus fuerzas. También menciona que llegó a Iguala una fuerza regular de franceses con trescientos hombres y que su jefe invitó al cabecilla Vicario, que permanece en Huitzucó, a un avenimiento. Más adelante le dice:

Acompaño á V. un pliego procedente de S. Francisco para el Sr. General Diaz, y le suplico se sirva enviarlo por la vía mas pronta y segura por que en el se le participan muy buenas noticias a favor de nuestra causa y la adquisición de un número regular de rifles que pidió.⁶²

Carta No. 12. Carta autógrafa de V. Jiménez al Gral. Leyva que se encuentra en Tlapa, fechada en Guerrero el 16 de marzo de 1865. En la que se da por enterado de la llegada de Leyva con sus fuerzas a la plaza de Tlapa, proveniente del Distrito de las Mixtecas, para lo cual;

hé librado mis órdenes á los Señores Cano y Basurto para que presten apoyo á todas las fuerzas que lleguen á esa parte del Estado procedentes del de Oaxaca, y les proporcionen toda clase de recursos que puedan facilitar los pueblos, para su subsistencia; por consiguiente, no dudo que habrán ido dando á V. los auxilios que necesita con tal fin, mientras recibe el numerario que pidió desde Ometepepec al Gobierno de éste mismo Estado.⁶³

Continuando con su misiva al Gral. Leyva, le informa:

⁶⁰ Ibidem, vol. 1, leg. 7, f. 15.

⁶¹ Ibid.

⁶² Ibidem, f. 17.

⁶³ Ibidem, f. 18.

Acabo de saber, que una fuerza como de dos mil hombres há tocado el pueblo de Tlalchapa con obgeto de llamar la atención de los Sres Artega y Pinzon que se hallan en aquel rumbo, mientras que por el de Iguala pueden acometer sobre este; lo cual no concidero verosimil, por que en dicha Ciudad no ecciste fuerza que pueda invadirnos todavía, ... Una persona venida hace dos días á Mescala, asegura haber sido testigo de una derrota completa que sufrieron seis mil franceses en el Mineral del Chico por el General Mejia; y por el Teniente Coronel Mata recidente en Coyuca, sé que el Gral. Salazar acabó con cuatrocientos traidores y dos cientos franceses sin decirme en qué punto. ⁶⁴

Carta No. 13. Carta manuscrita de Don V. Jiménez al Gral. Leyva, fechada en Guerrero el 10 de abril de 1865, en la que le transcribe una recomendación muy especial al Prefecto del Distrito de Morelos, para auxiliar a las fuerzas republicanas del Sur de México y que en síntesis expresaba que:

Al tener noticia de que habian ingresado á esa Villa las fuerzas del Señor General Leyva, recomendé á V. con especialidad, las atendiera con todos aquellos elementos que, en su esfera; pudiera proporcionarle, porque conocerá que al hacer lo contrario, no solo faltariamos á los deberes que nos impone la Patria, sino que atacariamos su independencia y autonomia con el simple hecho de negar los auxilios mas precisos á la subsistencia de sus leales defensores. Por tal razon, encaresco á V., no omita medio ni sacrificio alguno para proporcionar al referido Señor General los forrages suficientes para mantener la caballada que sirve á sus soldados, y á éstos los elementos indispensables. Como Gefe encargado de la linea, podria, en uso de las facultades que me otorga el Gefe del Estado, hacer á V. éstas recomendaciones oficialmente; pero no lo hago así, por la amistad que nos une, y tambien porque concidero que sus ideas y sentimientos politicos lo convencerán de que, aun por conveniencia propia, debemos atender preferentemente á nuestros compañeros de armas y de opinion que vienen á participar de las glorias y peligros de los hijos del Sur. ⁶⁵

Carta No. 14. Carta escrita por Don V. Jiménez al Gral. Francisco Leyva, fechada en Guerrero el 10 de abril de 1865, en la que le transcribe una misiva dirigida al Comandante Juan José Cano, en la cual manifiesta que:

Nunca dudé que al ingresar á esa Villa el Sr. General Leyva hubiera V. ido á ofrecerle el mando de la Comandancia militar de ese Distrito, y de consiguiente la fuerza armada que merecidamente esta bajo sus órdenes; mas si así no ha

⁶⁴ Ibidem, f. 19.

⁶⁵ Ibidem, f. 20.

sucedido, espero que al regresar á esa el referido S. General lo haga, aunque sin hacer dimision a su merecido empleo, sometiendose á las órdenes que de él recibiere y poniendo en su conocimiento todo aquello que ordenare en vista de las circunstancias, pues así lo ecsije el elevado caracter de aquel Gefe. Recomiendo á V. con especialidad que de los mil y tantos pesos que producen las contribuciones de Guerra nacional y contingente de ese Distrito, y son destinados para subvenir á las necesidades de sus fuerzas, proporcione al Sr. Leyva para cubrir los gastos de la suya lo que crea necesario.⁶⁶

Pero también exhorta al Prefecto Basurto, a que proporcione a las tropas del Gral. Leyva, los forrajes y municiones de boca indispensables para el mantenimiento de tan buenos servidores de la Patria. En caso de no acatar tal indicación; “debe considerar que la denegación de tales recursos, equivaldria á hacer la guerra á unos seres que combaten por la misma causa y bajo la misma bandera que los leales patricios del Estado”.⁶⁷

⁶⁶ Ibidem, f. 22.

⁶⁷ Ibidem, f. 23.

VI. Cartas de Porfirio Díaz.

Carta No. 1. Carta escrita por Don Porfirio Díaz al Gral. Leyva, que se encuentra en Tixtla, fechada en Oaxaca el 4 de mayo de 1864. En la cual le manifiesta, que ante la difícil combinación de resultados en las operaciones de guerra en la Mixteca Oaxaqueña, lo cita a una entrevista para mejorar el desempeño de sus fuerzas.

Carta No. 2. Carta autógrafa de Don Porfirio Díaz al Gral. Leyva, fechada en Oaxaca el 19 de julio de 1864. En ella felicita a Leyva por su arribo a la plaza de Huajuapán y le pide informes del Coronel Julián Islas.

Carta No. 3. Carta manuscrita del Gral. Porfirio Díaz al Gral. Leyva que se encuentra en Quiotepec, fechada en Cuicatlán el 16 de agosto de 1864. Se refiere a un parte de Tlacotalpan, que fue evacuada por los imperialista al presentarse al frente de la plaza el batallón Juárez; “por la Mixteca seguimos en paz, en Sotavento de Veracruz el enemigo no esperó á nuestro Batallón Juárez y le abandono la importante Villa de la Tlacotalpan”.⁶⁸

Carta No. 4. Carta de Don Porfirio Díaz al Gral. Leyva que se encuentra en Quiotepec, fechada en Cuicatlán a las tres de la mañana del 18 de agosto de 1864. Se refiere a una operación de guerra muy breve en el camino de Vuelta Seca, donde le indica a Leyva que ocupe las fortificaciones para contener al enemigo, mientras él (Díaz) marcha a cerrarles el paso.

⁶⁸ Ibidem, Vol. 1, leg. 8, f. 3.

Carta No. 5. Carta de Don Porfirio Díaz al Gral. Cristóbal Salinas que se encuentra en Quiotepec, suscrita y fechada en Cuicatlán a las nueve y tres cuartos de la noche del 18 de agosto de 1864. Relacionada con las operaciones de guerra en Vuelta Seca y en la que el Gral. Díaz le dice:

Hé meditado y pensado tus razones y tu juicio abriendo el mio á tus inspiraciones con el mas vehemente deseo de acierto en estos solemnes momentos; y el resultado há sido que aceptando tus indicaciones te doy por la presente la necesaria autorización para que dispongas la retirada á la hora de mañana que juzgues mas conveniente.⁶⁹

Ante esta acción militar, también le indica; “tu y Leiva verán que no entre el desorden y la desmoralización en la tropa, porque creo que el enemigo le viene pisando los talones”.⁷⁰

Carta No. 6. Carta del Gral. Porfirio Díaz al Gral. Francisco Leyva, fechada en Cuicatlán el 18 de agosto de 1864. Donde le indica, que si el enemigo avanza hasta Tecomavaca, Leyva en unión con el Comandante Valentín Palacios, Juárez, el Escuadrón Cacho y las fuerzas de Cuicatlán, se sitúen en el camino de Vuelta Seca para obstaculizar la marcha del enemigo, y que el Gral. Cristóbal Salinas se quedara con su fuerza en Quiotepec y que en Río Seco, Leyva y Palacios se reunirán con él para conferenciar.

Carta No. 7. Carta manuscrita del Gral. Díaz al Gral. Leyva que esta en Etlá, fechada en Oaxaca el 29 de agosto de 1864. Relativa a la existencia de veinte sables en la Tesorería de Oaxaca y dando instrucciones para que Treviño diga cuantos sables le faltan, en el entendido que, los que se manden hacer serán puros machetes.

Carta No. 8. Carta escrita por el Gral. Díaz al Gral. Leyva que se encuentra en Quiotepec, fechada en Cuicatlán el 30 de agosto de 1864. En ella le informa que el enemigo amenaza

⁶⁹ Ibidem, f. 5.

⁷⁰ Ibid.

con un movimiento de mil y tantos infantes y cuatrocientos caballos por lo tanto, todas las fuerzas quedan colocadas en sus respectivas posiciones y todos deben estar dispuestos al combate.

Carta No. 9. Carta del General Díaz al General Leyva que se encuentra en Pinotepa, fechada en Oaxaca el 13 de septiembre de 1865. Le manifiesta que es más conveniente que se dirija a Tlaxiaco, Oaxaca, ya que esa extensa zona esta a merced del enemigo, por lo que; “el día 8 á las siete de la noche, hice salir al Chato con ochocientos caballos á caer sobre la retaguardia del enemigo y seguir por Nochistlan y Huajuapam hasta donde se lo permitieran las circunstancias”.⁷¹ El Chato, es Félix Díaz, quien:

es seguro que há inquietado y comprometido á muchos que serán otros tantos apostoles; pero tambien es probable que haya logrado caer sobre algun comboy de viveres ó municiones ó sobre algun destacamento rezagado y capturado acaso algun cargamento de fusiles. En cualquiera de estas circunstancias V. comprende fácilmente cuanto importa tener á quien dejar una situación á riesgo de perderla, por la necesidad de ocurrir á otra.⁷²

Le informa también que en la mañana del día 10, el enemigo se movió para la Hacienda Blanca, donde cambió unas cuadrillas de tiradores y que pernocta al pie del campamento de “Tres Cruces” (sic), reuniendo a cuatrocientos hombres de refuerzo, haciendo un total de tres mil. Por otra parte le menciona:

fuerza es confesar que no es la que le corresponde por sus cualidades y antecedentes, pero es, sí, la que exige la Patria que es cuanto basta para un mejicano de corazón. Mucho ó poco que den los distritos de la Mixteca es menester organizarlo economizarlo é invertirlo con la conciencia de un acrisolado patriotismo como el que V. há revelado en circunstancias no menos excepcionales, supliendolo todo con los recursos de su activa é inteligente dedicacion al mejoramiento de los elementos pecuniarios, de guerra y subsistencia. Si Felix ha podido allegarse mayores fuerzas de Caballeria y levantar infanteria, él dejará á V. lo necesario si no para tomar la iniciativa si para una defensa, capaz de ser llevada á efecto con honor y provecho.⁷³

⁷¹ Ibidem, f. 8.

⁷² Ibidem, f. 10.

⁷³ Ibid.

Carta No.10. Carta autógrafa del General Díaz al General Leyva, fechada en Guerrero el 8 de noviembre de 1865. En la cual lo cita con urgencia a dirigirse sobre la plaza de Tlapa, que ha sido ocupada por Visoso y donde le manifiesta que él también saldrá en auxilio de esa Villa, y además le informa que:

hoy salieron de Chilpancingo doce mulas consignadas a V. y cincuenta pesos que es todo lo que se compromete a cargar el portador le seran entregados con esta para que vea como los emplea para mover la fuerza ayudado de lo que le de el Cuartel General, que creo sera bien poco porque conosco la citucion.⁷⁴

Carta No.11. Carta manuscrita del Gral. Díaz al Gral. Leyva, fechada en Guerrero el 6 de noviembre de 1865. En la que le ordena a Leyva tome la retaguardia contra Visoso y marche sobre Tlapa, porque el jefe imperialista trata de operar en la región de Mezcala; “como habra V. sabido ya por el Sr. Gral. D. Diego, el enemigo ha comensado sus movimientos de invasión tanto por el Mescala como por Tlapa”, también le indica que:

Si para emprender la marcha no dieran á V. en ese Cuartel gral. el haber suficiente para llegar a Tlapa y V. puede en sus relaciones conseguir uno ó doscientos pesos a pagar en otra plaza a la vista, tomelos y libre contra mi, lo que importa sobre todo y a toda costa es salir a Tlapa con armas y fuerza antes que el enemigo y es lo que confia a su eficacia su compañero y amigo que lo quiere.⁷⁵

Carta No.12. Carta escrita por el Gral. Díaz al Gral. Leyva, fechada en Tlapa el 21 de noviembre de 1865. En ella manifiesta sus deseos de saludar y ver, tanto a Leyva como a sus demás compañeros de batalla.

Carta No.13. Carta del General Díaz al General Leyva, fechada en Tlapa el 22 de noviembre de 1865. Solamente lo saluda y le encarga unos herrajes por conducto del Gral. Jiménez.

⁷⁴ Ibidem, f. 12.

⁷⁵ Ibidem, f. 13.

Carta No. 14. Carta autógrafa del Gral. Díaz al Gral. Leyva que se encuentra en Tlacozantitlan, fechada en Oaxaca el 16 de noviembre de 1866. Manifestando que se da por enterado del movimiento que emprendió el Gral. Leyva el 14 de ese mes, por el rumbo de Tepecoacuilco, auxiliado por el Coronel Figueroa y lo anima para que;

no desmalle V. y haga por que las ideas republicanas se difundan en el Distrito de su mando de cuantas maneras sea posible. Bien comprenderá V. que la guerra no solo se hace con las armas, sino tambien con la pluma, con la predicación y con las obras. Bien veo que los elementos de V. no son abundantes y esto para mi es una pena, no solo por que no se ataca al enemigo definitivamente, sino tambien porque este se enorgullece, el tiempo se pasa y la campaña se prolonga y los recursos se agotan.⁷⁶

Por otra parte le informa que por medio del Sr. Antonio Reyes, le remite ocho cajones con parque de percusión y que esta a punto de recibir un cargamento regular de armas, de las cuales le dará el número suficiente para que logre armar á los valientes hijos que forman su fuerza. También le señala que le es imposible mandarle algo de dinero ya que; “he tenido la necesidad y tambien el sentimiento de dar de baja á mil quinientos hombres de fuerza local y que por esto me serian muy útiles solo por falta de recursos”.⁷⁷ Agradece las felicitaciones dadas por los triunfos adquiridos sobre los austriacos y traidores, y a su vez Díaz lo felicita por los buenos resultados que tuvo en el ataque de Jonacatepec y por el daño que hizo a los imperialistas en la Cañada de Cuernavaca, Jojutla y Tlaquiltenango.

Carta No. 15. Carta manuscrita del General. Díaz al General. Leyva, fechada en Tehuantepec el 4 de enero de 1867. Por medio de la cual le ofrece municiones para su fuerza; “si necesita V. mas municiones puede mandar por ellas á Tepeji en cuyo punto se las entregará el C. Teniente Coronel Ignacio Sánchez Gamboa según órdenes que le he dado”.⁷⁸

⁷⁶ Ibidem, f. 16.

⁷⁷ Ibidem, f. 17.

⁷⁸ Ibidem, f. 19.

Carta No. 16. Carta del Gral. Díaz al Gral. Leyva, fechada en Tehuantepec el 4 de enero de 1867. Donde le hace saber que no apartará su atención de lo que ocurra en el distrito de Chiautla, en el Estado de Puebla.

Carta No. 17. Carta escrita por el Gral. Díaz al Gral. Leyva, fechada en Oaxaca el 14 de enero de 1867. Le avisa que en pocos días estará a cincuenta leguas de él, en el Estado de Puebla y además lo felicita por el triunfo logrado en Chichicastle:

Lo felicito a U. muy cordialmente por el bonito triunfo de Chichicastlem, por los elementos conquistados en el lance y por lo mucho que van a influir en sus operaciones ulteriores sobre Cuernavaca que es necesario quitar al enemigo y ocupar con el orden y moralidad necesarias bajo la inmediata dirección de U.⁷⁹

Carta No. 18. Carta autógrafa del Gral. Francisco Leyva al General de División Porfirio Díaz, fechada en Cuautla el 23 de enero de 1867. En ella le manifiesta:

Es el caso Sr. General que las noticias de México estan... que los franceses desocupan á México del 27 al 30, que en tal situación el mismo Basain ha resuelto entregar la capital á los liberales. Solo necesitan la presencia de V. persona que dá garantías por los principios políticos que con tanta honradez defiende así como porque el comercio tiene en V. la mayor confianza.⁸⁰

Carta No. 19. Carta manuscrita del Gral. Díaz al Gral. Leyva, fechada en Acatlán el 4 de febrero de 1867. En la cual lo felicita por su triunfo sobre Cuernavaca; “por los periódicos de México sé que esa plaza ha caido en su poder. Felicito á V. cordialmente por su nueva posicion que bien manejada lo va á elevar cuanto merece por tantos años de penalidades”.⁸¹ Tratándole además asuntos relacionados con el establecimiento del orden y el respeto por la autoridad en la plaza que acaba de tomar, recordándole que:

⁷⁹ Ibidem, f. 21.

⁸⁰ Ibidem, f. 22.

⁸¹ Ibidem, f. 23.

En el desarrollo de este sistema de conducta, tendrá V. que afrontar terribles inconvenientes, y para llevarlo á cabo se necesita fuerza de voluntad, entereza y constancia. Debe V. resolverse de una vez á combatir si fuese menester contra los ladrones como contra los traidores y á dictar y ejecutar las mas fuertes providencias, pero solo á ese precio se llegará á poner ese rico Distrito en via de progreso, y podrán hacerse valer sus elementos en las operaciones militares sobre el Valle.⁸²

También le pide que le organice dos cuerpos de infantería de quinientas plazas y dos de caballería con doscientos hombres que necesita, así como el establecimiento del periódico oficial en Cuernavaca, para lo cual recomienda a un Sr. González.

Carta No. 20. Carta del General Leyva al General de División Porfirio Díaz, fechada en Morelos (Cuautla), el 4 de febrero de 1867. En esta misiva le trata en detalle los trabajos que como militar desarrollo en el 3er. Distrito del Estado de México (hoy Morelos).

Morelos Febrero 4 de 1867.

S. Gral. de Divicion Porfirio Dias.

Mi General y amigo:

En mi última comunicacion dí á U. parte de mi laboriosa campaña en el 3er. Distrito del Estado de México que el Supremo Gobierno tubo a bien encomendarme, le referí con todos sus pormenores la acsion de Nespa, que me dio un resultado tan satisfactorio; le descrivi el citio de Cuernavaca, y por último la acsion de Chichicastle en la que murio el traidor Paulino Gomez Lamadrid; ahora solo me resta presentarle mis ulteriores trabajos.

El enemigo fuerte en la plaza de mil hombres, se aumentó con el auxilio que le bino hasta representar 1,800 de las tres armas; con ese gruezo de fuerza, supuse, como debia, que trataba de reconquistar el Distrito, y al efecto me preparé á resistir á un intento en Morelos preparando mi artillería y demas pertrechos de guerra; mas habiendo pasado dos dias sin emprender nada, comprendi que lo dominaba aún el pánico que le infundio la muerte del mencionado Lamadrid y entonces resolví emprender de nuevo el sitio con la vien fundada esperanza de hacerlo rendir, puesto que no tenian la audacia necesaria de atacarme, e inmediatamente mande guerrillas que ostilisasen la plaza cortándole sus comunicaciones y entrada de biberes, mientras que yó me hacia del parque que necesitaba. Fiel á mi propósito, trabaje con mas aciduo empeño; el camino de México fué cortado en Sta. María, por el Teniente Coronel Castelo; el de Iguala fué encomendado al Coronel Arze, y circumbalaban la plaza las fuerzas de los CC. Tenientes Coroneles Carrillo y Linares; en esa situacion me

⁸² Ibid.

hayaba el 22 del mes ppdo. con resolucion de emprender al dia siguiente mi marcha sobre la plaza, la verifiqué y pernocté en Yautepec; mas á; las cuatro de la mañana que volví á emprenderla, se me noticio que el enemigo hacia mobimiento para atacarme, en el acto suspendí y mandé correos violentos que me dieran noticia; en expectativa del resultado y resuelto á resistir se pasó toda la mañana, cuando á las dos de la tarde recibí noticia oficial del Comandante Castelo de que el enemigo se habia abierto paso llebandose consigo todos sus pertrechos de guerra quedando por lo mismo desocupada la plaza; inmediatamente dispuse que el mencionado Castelo la ocupase y mandé al C. Coronel Rafael del Valle que reuniendo las fuerzas del Coronel Arze, y Teniente Coronel Rodriguez, isiesen su entrada dando todas las garatias á las personas y propiedades.

En esa virtud mi Gral., el enemigo ha abandonado su último atrincheramiento en mi Distrito lo que me complasco en comunicarle felicitandolo por un resultado tan felis que menguando los recursos del moribundo Imperio lo aserca á su termino, pero no puedo menos de espresarle mi sentimiento al ver frustradose la esperanza de rendirlo que tanto habia acariciado.

Me ocupo en asistir y organizar por completo mi Brigada para emprender mi marcha al Valle de Méjico para ver si se consigue que a la salida de los franceses se haga algo interesante y para ello he escrito a V. suplicandole se acerque a ese propósito encareciendole lo importante de ese paso ruego a V. lo atienda.

Creo que pronto nos veremos y tendré la satisfaccion de darle un abrazo, su subordinado que lo aprecia y B. S. M.

Francisco Leyva.- (Rúbrica)

Carta No. 21. Carta escrita por el Gral. Díaz al Gral. Leyva que se encuentra en Cuernavaca, fechada en Acatlán el 8 de febrero de 1867. La misiva contiene los parabienes de Díaz con motivo de la ocupación de Cuernavaca por Leyva:

La ocupación de Cuernavaca es para U. una transación completa del guerrero al gobernante, porque dominando toda la estención de ese riquisimo Distrito tiene U. en la mano sobrados elementos para organizar una verdadera columna de maniobra, pagarla, organizar y pagar las fuerzas necesarias para la tranquilidad publica del Distrito y auxiliar con algunos recursos á la Comisaria gral.⁸³

Además le expresa que; “espero sobre todo como U. me indica que pronto nos hemos de ver bajo la sombra de los Ahuehuetes de la capital”.⁸⁴

⁸³ Ibidem, f. 27.

⁸⁴ Ibidem, f. 27.

Carta No. 22. Carta autógrafa del Gral. Díaz al Gral. Leyva que se encuentra en Cuernavaca, fechada en Acatlán el 12 de febrero de 1867. Pidiéndole a Leyva que ordene al Coronel Aragón que cubra el camino de Izucar de Matamoros a Puebla, guarneciendo Atlixco, además le da la noticia del fallecimiento del Lic. Guerrero.

Carta No. 23. Carta del Gral Díaz al Gral. Leyva, fechada en Acatlán el 15 de febrero de 1867. Misiva muy breve donde le avisa que remitirá las órdenes que quedo de enviarle.

Carta No. 24. Carta manuscrita del Gral. Díaz al Gral. Leyva que se encuentra en Cuernavaca, fechada en Huamantla el 2 de marzo de 1867. Donde le comunica que se ha dirigido al general Cuellar para que ponga en libertad al Coronel Venegas y le pide que le ministre los recursos necesarios para su regreso a Cuernavaca; le trata además, otros asuntos referentes a la campaña republicana: “la escasez de recursos priva al Ejército de la movilidad que es de desearse, pero he promovido todos los resortes y espero tener dentro de poco, los necesarios para tener mas libertad de accion”⁸⁵ ; señalándole también que:

es urgente, necesario é intereso nuestra amistad y su amor á la causa que defendemos, que U. de empeño y me remita lo mas pronto posible cincuenta mil pesos (50.000\$). Con ellos movilizaré mis fuerzas y podré emprender la campaña activamente con seguridad de buen ecsito.⁸⁶

Carta No. 25. Carta del Gral. Díaz al Gral. Leyva que está en Chalco, fechada en Huamantla el 4 de marzo de 1867. Trata sobre instrucciones de movimientos militares que le dará el Lic. Saavedra a él y al Gral. Álvarez, quien ha ofrecido poner bajo sus órdenes a todas sus fuerzas.

⁸⁵ Ibidem, f. 30.

⁸⁶ ibidem, f. 31.

Carta No. 26. Carta escrita por el Gral. Díaz al Gral. Leyva, fechada en La Fábrica de Sto. Domingo el 8 de marzo de 1867. Le pide que mande al Coronel Reguera y al Teniente Coronel Herrera, que devuelvan los bagajes y paguen los gastos al Sr. Coronel Quiñones.

Carta No. 27. Carta autógrafa del Gral. Díaz al Gral. Leyva, fechada en el Cerro de San Juan el 9 de marzo de 1867. Comunicándole que ha recibido órdenes del Presidente Benito Juárez, para que las fuerzas del Distrito Federal y de los tres Distritos del Estado de México pasen a incorporarse a la Línea de Oriente. Trata también asuntos de la campaña a su mando con respecto a las acciones militares del Gral. Leyva:

Se me ha asegurado que ha contramarchado U. á Cuautla, lo que me ha sorprendido mucho y no lo quiero creer, y mas cuando hace pocos días escribí avisando á U. el movimiento que interesaba hiciese sobre Río Frío. Hagame U. el favor de contestarme para mi conocimiento.⁸⁷

Le informa además que ha dispuesto, que al ofrecerse el Gral. Álvarez a sus órdenes, lo incorpore al cuartel general y le hace saber que;

El objeto de este movimiento es que no deje U. pasar al enemigo de Méjico á Puebla, sino que le dispute U. á toda costa el paso contando con la Brigada del Gral. Cuellar que está para ese efecto á las órdenes de U., si por desgracia el enemigo se abre paso, se incorporará U. al cuartel general por el camino mas corto, trayendo la fuerza de su mando de inmediato, la Brigada del Gral. Cuellar y otra columna del 2º. Distrito que debe incorporarse á U.; pero no espere U. las ultimas si la espera entorpece sus operaciones. Encaresco á U. muchisimo la importancia de esto. De un buen espiritu militar, espero la mayor esactitud y asierto en todo.⁸⁸

Carta No. 28. Carta manuscrita por el Gral. Díaz al Gral. Leyva, fechada en el Cerro de San Juan el 13 de marzo de 1867. Donde le informa que al Comandante Rojas se le ha mandado esperar a un convoy para conducir las armas con mil trescientos infantes,

⁸⁷ Ibidem, f. 34.

⁸⁸ Ibidem, f. 35.

caballería y tres obuses de montaña. Además le avisa que el Gral. Álvarez con toda su división se dirige a su campamento (de Díaz), para reforzar a sus fuerzas.

Carta No. 29. Carta escrita por el Gral. Díaz al Gral. Leyva, fechada en el Cerro de San Juan el 23 de marzo de 1867. Integra.⁸⁹

La División que es á las ordenes de U. compuesta de las fuerzas del tercer distrito del Estado de Méjico y de las que manda el C. Gral. Rafael Coellar, tomará desde esta fecha y hasta nueva orden la denominación de “División de Observación del Cuerpo de Ejército de Oriente”.

Lo digo á U. para su inteligencia y demas fines.

Independencia y República
Cerro de San Juan Marzo 23 de 1867

Porfirio Diaz.- (Rúbrica)

C. General Francisco Leyva
en Gefe de la División de Observación
del Cuerpo de Ejército de Oriente.

Ayotla.

Carta No. 30. Carta manuscrita del Gral. Díaz al Gral. Leyva, fechada en el Cerro de San Juan el 23 de marzo de 1867. Integra.⁹⁰

EJERCITO REPUBLICANO
Línea de Oriente
General en Gefe.

El Supremo Gobierno de la República en comunicación fecha 15 del presente, me ordena reencargue á todos lo gefes del Ejército de mí mando que operan sobre los caminos de Méjico y Querétaro tengan la mayor vigilancia, á fin de lograr la aprension de los Cabecillas traidores que puedan salirse de las espresadas plazas.

Lo digo a U. para su inteligencia y demas fines.

⁸⁹ Ibidem, vol. 3, leg. 31, f. 11.

⁹⁰ Ibidem, f. 9.

Independencia, República y Reforma
Cerro de San Juan Marzo 23 de 1867

Porfirio Díaz.- (Rúbrica)

C. Gral. Francisco Leyva.
en Gefe de la División de
Observación del Cuerpo de
Ejército de Oriente.

Ayotla ó
Donde se halle.

Carta No. 31. Carta del Gral. Díaz al Gral. Leyva que está en Tlalmanalco, fechada frente al campo sobre Puebla el 26 de marzo de 1867. Refiriéndole las operaciones de guerra que realiza sobre la ciudad de Puebla:

Ayer me llegaron las tres piezas de sitio que esperaba y hoy entran en batería, después de mi última hemos ocupado Sta. Rosa, La Luz, á estar sobre S. Francisco y Analco, sobre la Soledad: de la espalda de Sta. Ines hemos avanzado dos manzanas hacia el Carmen y nuestras baterías estan de este fuerte á 400 varas. Los trabajos de zapa siguen avanzando y muy pronto estaran á tiro de pistola del fuerte.⁹¹

Carta No. 32. Carta escrita por el Gral. Leyva al Gral. Porfirio Díaz, fechada en marzo de 1867. No se distingue el día y el lugar debido a unas manchas de humedad en el documento. Integra.⁹²

Vanguardia del
Cuerpo de Ejercito
de Oriente.
General en Gefe.

En contestación a su nota fha. 14 del corriente tengo la satisfacción de acusarle recibo de ciento noventa y un rifles de Enfield, ocho Misisipi y un fusil de percusión de 14 adarmes, ciento noventa y dos cartucheras, docientas fajillas con cubierta de ballesta, docientos vestuarios de... y ciento sesenta y ocho bayonetas, todo lo qe. se ha servido V. regalar a la Brigada de mi mando.

⁹¹ Ibidem, vol. 1, leg. 8, f. 37.

⁹² Ibidem, vol. 3, leg. 31, f. 8.

Quedo entendido de qe. luego qe. le mande el estado de fuerza armamento y municiones, me remitirá... numero de armas.

Independencia y Libertad. Mzo. ... 1867.

Leyva.- (Rúbrica)

C. General Porfirio Diaz
en Gefe del Cuerpo de
Ejercito de Oriente.

Carta No. 33. Carta autógrafa del Gral. Díaz al Gral. Leyva, fechada en Puebla de Zaragoza el 2 de abril de 1867. En la que le da instrucciones sobre la actitud que debe observar con el enemigo: "No deseo que U. libre batalla al enemigo, sino solo que lo venga hostilizando, observando y entorpeciendo sus movimientos de cerca: al efecto bueno será que me mande U. la infantería. Mándeme U. pues la infantería y con toda la caballería siga U. como le indico".⁹³ Además le pide que lo mantenga informado cada hora sobre los movimientos que realice el enemigo.

Carta No. 34. Carta manuscrita del Gral. Díaz al Gral. Leyva, fechada en Puebla a las once y cuarto de la noche del 2 de abril de 1867. Donde le insiste en las instrucciones que le comunicó en la carta anterior y le avisa que; "lo reforzare con dos mil caballos que tengo listos para que la operación de U. sea mas eficaz y sacaré 3.000 infantes y diez piezas de artillería para que batamos á Marquez y demos cuenta de él".⁹⁴

Carta No. 35. Carta escrita por el Gral. Díaz al Gral. Leyva que se encuentra en San Pablo Apetatitla, fechada en Puebla el 4 de abril de 1867. Dándole información sobre la rendición

⁹³ Ibidem, vol. 1, leg. 8, f. 38.

⁹⁴ Ibidem, f. 39.

sin condiciones de los fuertes de Loreto y Guadalupe, y sobre la marcha que realiza con dos mil caballos a Santa Inés Zacatelco: “con la rendición de los fuertes hemos completado la posesión de la plaza y hemos concluido la campaña de Puebla. A nuestra vista hablaremos y tendrá el gusto de estrecharle la mano su afmo. amigo que lo aprecia”.⁹⁵

Carta No. 36. Carta del General Díaz al General Leyva, fechada en Guadalupe Hidalgo el 26 de abril de 1867. Instruyendo a Leyva, que se encontraba en Portales, para que en esa noche hiciera un simulacro militar sobre México, de modo que los imperialistas lo considerarán un ataque formal.

Carta No. 37. Carta autógrafa del Gral. Díaz al Gral. Leyva que está en Portales, fechada en Guadalupe Hidalgo el 7 de mayo de 1867. En la cual le comunica que queda relevado provisionalmente, del puesto de Gobernador y Comandante del Tercer Distrito del Estado de México, ya que; “considerando que U. no puede estar en el ejército y despachar á la vez el gobierno del 3er. Distrito, pues seria recargarle á U. el trabajo y llamarle la atención cuando necesita U. tenerla fija sobre el enemigo”.⁹⁶

Carta No. 38. Carta manuscrita del Gral. Díaz al Gral. Leyva que se encuentra en Portales, fechada en Guadalupe Hidalgo el 15 de mayo de 1867. Avisándole que tiene informes de que Márquez, por el rumbo de San Cosme, se prepara para hacer una salida con el objeto de introducir armas.

⁹⁵ Ibidem, f. 40.

⁹⁶ Ibidem, f. 42.

Carta No. 39. Carta escrita por el Gral. Díaz al Gral. Leyva, fechada en Guadalupe Hidalgo el 16 de mayo de 1867. En ella le informa que en el Peñón, duerme noche a noche una fuerza enemiga. Ordenándole que se vigile ese punto, pues puede proporcionarles una salida muy fácil.

VII. Diario del Señor Casarín.

“Diario de los acontecimientos más notables del sitio de Puebla”

(1863)

Manuscrito por el Sr. Casarín y sin más datos que su nombre y una relación de acciones militares a partir del 15 de marzo de 1863 al 5 de septiembre de 1864. Diario personal que es muy interesante por los detalles que hay de un militar en combate y las peripecias que pasa para sobrevivir en el sitio de Puebla y su posterior huida a otros sitios del país.⁹⁷

En las siguientes líneas se mencionan los hechos más interesantes de este diario, señalando el día, mes y año de los acontecimientos y respetando la ortografía original.

Marzo de 1863.

Día 15. Llegó a Chachapa la vanguardia del Ejército francés y hubo un ligero (sic) tiroteo con nuestras caballerías; fuimos Alejandro, Pepe Saviñon y yo, hasta el mismo pueblo de Chachapa para ver su campamento.

Día 16. Ocupó (la vanguardia del ejército francés) el cerro de Amalucan, y nuestra caballería se retiró a la Garita de Amozoc. Se disparó un cañonazo de alarma en el Fuerte de Loreto, y las bandas de todos los cuerpos partieron de la plaza de armas para sus cuarteles tocando generala y causando en militares y paisanos un entusiasmo que raya en la locura. Después salió por las calles el Gral. Negrete, a devolver al pueblo; para que la defienda, la bandera que este le dedicó el 5 de mayo; y el referido pueblo en medio del mayor entusiasmo la recibió, pidió armas y prometió defenderla.

⁹⁷ Diario manuscrito en un cuadernillo de 25 fojas, que se encuentra en el legajo 2.

Día 18. Forey ocupó también el cerro de San Juan sin que se haya tratado de impedirlo por nuestra parte, cosa que me llama la atención pues no se debe ocultar al Gral. en Gefe que la ocupación de este cerro es nuestra ruina; porque nos corta la comunicación con Méjico y demuestra que la intención del enemigo es poner sitio, y creo debíamos obligarlo por cuantos medios pudieramos a que tratase de tomar la plaza por asalto, y no por medio de sitio.

Día 22. En la tarde de hoy rompió el enemigo su fuego de Artillería, arrojando desde la Garita de Méjico, sobre San Javier y el Parral o sean los Fuertes de Iturbide y Morelos, bombas de catorce pulgadas, y granadas cónicas de a 4.

Día 24. Hoy han sido desalojados los franceses, de unas casas del barrio de San Matías; por guerrillas de la fuerza de Guanajuato; del Rancho de la Agua Azul, por unos rifleros de Durango, y del barrio de Santiago, donde estaban emprendiendo trabajos de fortificación, por parte de dos Baterías de Veracruz una de las cuales tengo la honra de mandar, y el capitán Prieto la otra.

Día 25. Ocupó de nuevo el enemigo el barrio de Santiago, y fue otra vez desalojado por una compañía del 5º de Zacatecas, protegida (sic) por las mismas baterías de Veracruz.

Día 27. Hoy ha comenzado (el enemigo) a lanzar muchas bombas al interior de la plaza, siendo muy notable que la primera cayó en una casa francesa y la incendió sin embargo de ser compatriotas.

Día 28. Al ser asaltados los fuertes de Iturbide y Morelos por unas columnas francesas y ser estas repelidas (el Sr. Casarín comenta con gran entusiasmo), hemos tenido el gusto de ver huir ante nuestros humildes indios, á los orgullosos é invencibles vencedores de Crimea é Italia. Hoy ocupó (el enemigo) los Baños del Ojo en el Paseo Nuevo de donde es preciso desalojarlo porque domina nuestra posición y nos va a acribillar desde la azotea si lo dejamos; mi Bateria es la única que puede jugar sobre el Baño, de modo que me propongo arrasarlo si es preciso, mañana en cuanto haya luz.

Día 29. A las once comenzaron un fuego terrible de Artillería sobre S. Javier y el Parral indistintamente, y nosotros lo contestamos con el mismo vigor, pero siéndonos imposible apagarlos, por el menor número de piezas que teníamos y por tener ellos dos baterias más: a las cinco de la tarde, menos diez minutos, cesó enteramente su fuego de cañon, y arrojó sobre S. Javier tres bombas, y al hacer su explosión la tercera se lanzaron sus columnas, saliendo de las paralelas sobre el referido fuerte, sin resistencia alguna hasta entrar a los patios que era donde estaba la tropa pues en los parapetos no era posible tenerla, porque estaban completamente destruidos, pues son tan débiles y malos que se destruyen con el estallido de nuestras piezas.

Después de un horroroso y sangriento combate dentro del edificio, en el cual quedaron varios cadáveres entre franceses y mejicanos, quedó en su poder a las ocho de la noche con tres piezas de montaña y algunos prisioneros. Desde esta hora comenzó de nuevo un fuego por ambas partes tan nutrido y terrible, que creo que el de Sebastopol, sería igual pero no mayor, jugando por nuestra parte 54 piezas y por parte del enemigo 12 baterias de piezas y media de morteros que hacen 75 piezas, y además la fusilería. A las once fue gravemente herido el Comandante del Punto del Parral, Teniente Coronel Rodríguez, de

Zacatecas, muy apreciable y valiente joven. A las tres de la mañana logramos apagar el fuego de dos Baterías del costado derecho del enemigo; era tan sostenido el fuego de esta terrible noche que se iluminaba el campo con la luz de los fogonazos y la producida por las bombas y granadas al reventar y había momentos en que se hubiera podido leer una carta.

Día 31. Hoy ha seguido el mismo fuego sin más novedad que haber muerto quince zuavos por poner un petardo en la puerta de la iglesia de Guadalupe.

Abril de 1863.

Día 1º. Se ordena abandonar el sitio el Parral, dando la orden de dejar las piezas de batería, incendiando los montajes y clavandolas. ¡Esto es inicuo y tiene todas las apariencias de traición! Antes de dejar mis piezas esta mañana he preguntado porqué no las retirábamos ya que el punto se abandonaba, y se me ha contestado que porque no había tiempo; esto era a las diez de la mañana, ahora son las doce y tres cuartos de la noche y aun no ocupan los franceses el Parral, y en catorce horas suponían los Generales en Gefe y Cuartel Maestro que no se podían retirar por falta de tiempo.

Día 2. Después de varias horas de combate con los franceses. A las doce de la noche dieron otro asalto a una manzana de la calle de S. Judas, igual al de S. Marcos y después de batirse cuerpo a cuerpo hasta la madrugada, dió el mismo resultado de ver huir a los que jamas corren (los franceses), ante los valientes de Oaxaca.

Día 4. Inicia a las cinco de la mañana un terrible fuego de Artillería sobre la plaza, los franceses asaltan varias manzanas, pero son rechazados. Hasta hoy ocupó el Parral, y

segun el General en Gefe, Cuartel Maestro y Comandante General de Artillería, no había tiempo de retirar las piezas, que segun ellos también no nos eran utiles.

Día 7. Hoy han sido batidos y desalojados los franceses de la Garita del Pulque, de la cual se habían apoderado por medio de una vil infamia, cual es la de haber venido gritando, ¡Viva Méjico! para que la fuerza que la defendía no les hiciera fuego, y así que estuvieron entre ella, comenzaron á esgrimir la bayoneta contra la fuerza de Auxiliares (sic) del Ejército compuesto de Rifleros de Nuevo León, y que no tienen bayonetas y sin embargo fueron rechazados aunque con menos perdida de la que tuvimos nosotros.

Día 8. Hoy salieron de la manzana que defienden, ocho soldados del 4º de Zacatecas sin orden de nadie, con objeto de incendiar la casa del Parral, lo que consiguieron en parte, pero lo que hay de muy notable es que se han introducido en dicha casa, ocupada ya por el enemigo, y han salido conduciendo dos tiros de cañon cada uno, y esto sin llevar mas armas que sus bayonetas.

Día 17. Al reventar una granada de las que estoy arrojando muy frecuentemente al zic-zac (sic) del Parral, oímos un grito y vimos volar una pala que cayó como a dos varas de dicho zic-zac (sic): en el acto un joven soldado del 5º de Zacatecas que estaba a mi lado saltó la trinchera y fue a recoger la pala en medio de muchos tiros que le dispararon los franceses; en la tarde fué ascendido a cabo, y á presencia de todo el Batallon le puso personalmente las cintas el Gefe del punto, Coronel Auza.

Día 19. He tenido el disgusto, y el sentimiento de ver que la tropa del 5º de Zacatecas, que es la que sostiene mis piezas, ha huido cobarde y vergonzosamente esta tarde, solo al ver

asaltar la manzana inmediata: ¿que será cuando nosotros suframos el choque?, del referido cuerpo solo quedó sosteniendome, y sin correr, el Gefe de él, Coronel Auza, el Teniente Coronel Mateo Salas, el Teniente Ofae y veinticinco ó treinta soldados.

Día 30. Ya no hay víveres absolutamente, hoy hemos comido en la fonda del Conejo Blanco, mula asada.

Mayo de 1863.

Del 11 al 13. Ha habido un fuego terrible de Artillería y varias salidas muy sangrientas de los fuertes del Carmen é Ingenieros.

Día 14. Orden de estar listos para romper la línea.

Día 16. El fuego ha sido aun mas nutrido hoy: parece que prepara el enemigo un asalto sobre Teotimehuacan (sic) ó el Carmen pues no solo ha abierto brechas sino que casi ha destruido los parapetos, y según ví hoy en la Maestranza ya casi no hay parque.

Día 17. A las tres de la mañana nos han comunicado la orden de reventar las piezas, dispersar la tropa y presentarnos en Palacio. Aunque contra mi voluntad he las que también han obrado á mis órdenes, en medio del disgusto, confusión, y rabia, y de las lágrimas que lloraba la tropa de sentimiento al romper sus armas.

Este rato hasta las siete ha sido de lo mas horrible que he pasado en mi vida; á esta hora han empezado á entrar los franceses; y he tenido el atroz disgusto de ver entrar á los

traidores, aun que este ha sido mitigado por la manera con que el público los ha recibido de desprecio y disgusto, hasta hacer que los mismos franceses los hayan hecho salir.

Todos somos ya prisioneros.

Hemos tenido el gusto de ver que nos tratan los franceses con todas las consideraciones debidas, y de oír mil elogios de la oficialidad respecto de nosotros, y particularmente del General que entró a recibir la plaza, que nos ha dicho mil flores á nombre de Forey,

Día 18. Las consideraciones de ayer se están acabando, pues ya no nos dejan salir a la calle, sino acompañados de un soldado, es decir, de prisioneros nos están convirtiendo en presos, y lo que es preso, no lo he de ser voluntariamente.

Día 20. He llegado a Méjico sin más novedad que la de haber perdido mi pobre caballo el Diablo que me lo hirieron los argelinos en el puente de Méjico el día que me fugué de la plaza de Puebla.

Después de estos acontecimientos, el autor del diario, el Sr. Casarín, sólo va anotando los días y las leguas recorridas en su huida, así como los sitios por los que va pasando sin dar más detalles de su situación o de lo que sucede a su alrededor. Esto queda asentado en su diario a partir del mes de julio de 1863, hasta el mes de septiembre de 1864.

VIII. Episodios 1865.

Extensa carta escrita por el Señor Pedro Miréles al Sr. Gral. Vicente Riva Palacio, fechada en Nuevo Laredo el 9 de abril de 1881, en la cual le proporciona algunos datos para la historia de la Intervención Francesa y el Segundo Imperio que al parecer esta elaborando, datos que Míreles reunió en 12 fojas titulándolos “Episodios 1865”.⁹⁸

La narración del Señor Miréles inicia el día 31 de enero de 1865, cuando se presentó en la casa del Sr. Santos Benavides el General Mariano Escobedo, quien los convocó a unirse a la defensa de la república. Motivados por el Gral. Escobedo, él y otras personas más, cruzaron de Laredo Texas a Laredo México el día 7 de febrero de 1865 para prestar sus servicios en la defensa del país ante la intervención francesa. Sin recursos de ningún género y con enemigos a mano armada, empezaron su lucha.

En el Estado de Coahuila, en la plaza de Piedras Negras se encontraba una fuerza del imperio al mando del Coronel Lucas Aragón, en número de entre 400 y 500 hombres, y en la Villa de Nava, el Coronel Tabachinsky con una fuerza de 350 efectivos. La fuerza a la que pertenecía Míreles acampó por cinco días en el arroyo de las Iglesias, en donde se presentaron el Gral. Anacleto Falcón y J. M. Cárdenas, quienes manifestaron al Gral. Escobedo la situación en que estaban los pueblos de Coahuila. Acordando con el Sr. Coronel Nicolás Gorostieta y el Gral. J. Naranjo; que con la poquísima gente que tenía, se diera el primer ataque a los enemigos de la patria. También se presentaron Pedro A. Valdez, su hermano Don Nicanor Valdez, Don Martiniano Pedro Pascual y Don Perfecto Flores con doce hombres del pueblo de Rosales.

⁹⁸ AGN. Francisco Leyva, vol. 2, leg. 16, fs. 1-11.

Al iniciar la expedición, atacaron una pequeña fuerza del imperio al mando de Don Pedro Ruiz, a la cual derrotaron fácilmente, incorporándose aquella partida a las fuerzas del Gral. Escobedo al grito de ¡Viva la libertad y muera el Imperio! Después de este acontecimiento, emprendieron la marcha para Piedras Negras tocando los siguientes puntos: Río Grande, Nava, San Fernando de Rosas, Morelos (hoy Zaragoza) y Piedras Negras. En el camino entre Nava y Morelos, se ofrecieron varios hombres a prestar sus servicios en las tropas de Escobedo.

Para el 21 de marzo de 1865, pernoctaron a dos millas de la población de Piedras Negras, se intercambiaron algunos parlamentos para evitar el ataque y el derramamiento de sangre innecesario, pero ante la negativa, en la madrugada del 22 de marzo fueron atacadas las fuerzas imperiales que defendían la plaza por distintos rumbos; el Gral. Naranjo y Saenz atacaron por el norte, el Gral. Escobedo y sus oficiales por el poniente. Pero este primer enfrentamiento no tuvo éxito por la falta de parque y porque además, la fuerza imperialista tendría más de 400 hombres y una artillería en buen orden. Ante esta situación, el Gral. Escobedo dispuso la retirada, tomando diferentes rumbos y direcciones, sin que ninguno de los enemigos saliese en su persecución.

En la noche del día 29 de marzo de 1865, el Gral. Escobedo y la tropa que le seguía fiel, llegaron a un rancho llamado San Ildelfonso, lugar en donde Pedro Miréles menciona que el Gral. Escobedo le indico lo siguiente:

Allí me ordeno que socorriese á los compañeros, dándole á cada uno un peso y al llegar á contar cinco me dijo uno de ellos, llamado Pedro Garza, “diga U. al Sr. Gral. que no es necesario este socorro por mí, que yo vengo á servir á la causa de la independencia de mi patria, por puro amor á ella”.⁹⁹

⁹⁹ Ibidem, vol. 2, leg. 16, f. 4.

Prosiguiendo con la narración, el Teniente Miréles señala que el 31 de marzo, el Gral. Escobedo entró con su fuerza en Muzquiz y en la tarde de ese día, levantó una contribución a varios vecinos acomodados para poder comprar parque y otras municiones para sus tropas, comisionando a Miréles para que reuniera un piquete de caballería de su escolta y recogiera la contribución. Contribución que dicho sea de paso, no llegó a 250 pesos, ya que, como menciona el mismo Miréles, al ser advertido por el Sr. Felipe Naranjo, hermano del Gral. Francisco;

Es cierto Mireles, hay malos rumores, deje U. esa comisión del dinero y vayase de aquí pronto, porque sería muy espuesta su permanencia. Comprendo que U. desea cumplir con las ordenes del General pero hay mucho riesgo. Tuve noticia de que ahí los mas ricos querian que siguiera el Imperio. ¹⁰⁰

Ante esta situación, salio de Muzquiz y acampo a seis leguas de la población por espacio de 18 días, hasta que volvió el Gral. Escobedo de su expedición por los sitios de Abasolo, Ciénegas, San Buenaventura y Rancho Nuevo. Y nuevamente le pidio que se quedara con la escolta, ya que continuaría su marcha para parlamentar en otras poblaciones.

Allí permaneció el Teniente Miréles por varios días más, esperando armas y parque para llevar a la campaña, cuando inesperadamente fue mandado a llamar por el Gral. Naranjo, para darle la noticia de que Tabachinsky había sido derrotado y muerto en la defensa de la Villa de Nava, y que se habían tomado más de cien prisioneros. Enseguida manifestó las buenas nuevas a su tropa y se dispuso con ellas, ir atacar la plaza de Piedras Negras. Salieron el día 22 de abril a la una de la tarde, alcanzando a una columna de entre 120 y 130 hombres, con una pieza de artillería además de la caballería.

¹⁰⁰ Ibidem, f. 5.

Conforme se acercaban a dicha plaza, fueron encontrando gente que salía de Piedras Negras y que les avisaba que los oficiales y jefes enemigos se estaban pasando para el otro lado del río, al Paso del Águila. Entonces el Gral. Naranjo mandó a sus hombres para inspeccionar aquel punto y al ser notificado de la situación, Miréles nos refiere que;

Llegó como á las cinco y media a Piedras Negras, y apenas vió la gente de tropa sobre el Río Bravo, le empezó á detener, y á impedir que continuasen remitiendo chalanadas de rifles para el lado de Texas; de los tres cañones que tenían dos no pudieron echar al agua, y los tomó Valdez en momentos oportunos. ¹⁰¹

Finalmente después de una gran confrontación llena de detalles en las letras del Teniente Miréles, el 23 de abril a las nueve de la mañana entró la fuerza republicana al mando del Gral. Mariano Escobedo a la plaza de Piedras Negras. Al siguiente día, el 24, se le ordenó a Pedro Miréles a que fuera al campo estadounidense a reconvenir el armamento que le habían pasado los imperialistas, ya que estas armas pertenecían a los combatientes republicanos, pero el Coronel Green del Ejército Confederado le contestó en palabras más, palabras menos; que si bien habían pasado armas era porque el también las había prestado, y por consiguiente no podía devolverlas. ¹⁰²

Una vez establecidos en Piedras Negras, el 25 de abril de 1865, se le ordenó al Teniente Miréles abrir la Aduana, dándole el cargo de Contador de la misma para ocuparse de su administración. Encontrando en sus bodegas algodón sin documentación legal, por lo que fue puesto en venta. La cual produjo la cantidad de 2,300 pesos, que se invirtieron en la compra de municiones de guerra y parque. Ya que, como lo señala Pedro Miréles, el Gral. Escobedo nunca quiso que se tomara por la fuerza ningún recurso para atender a las necesidades de la fuerza republicana que lo acompañaba.

¹⁰¹ Ibidem, f. 8.

¹⁰² Ibidem, f. 9.

Cuando el Gral. Mariano Escobedo llegó a la frontera entre México y los Estados Unidos, con la intención de formar una fuerza para poder enfrentar al enemigo extranjero y a los traidores, se presentó ante del Sr. Santos Benavides, Pedro Miréles y otras personas más, a quienes les manifestó la necesidad de unirse a la defensa de la república, varios escucharon sus ideas y se unieron a él, ya sea formando parte de su fuerza o ayudándole con recursos; “Don Santos Benavides facilitó al Sr. Gral. Escobedo 40 fusiles y algunos barriletos de pólvora sin retribución de ningun género, para pasar á México”.¹⁰³

De acuerdo con los datos aportados por el Sr. Pedro Miréles, estos fueron los hombres que se integraron a la primera fuerza del Gral. Escobedo, la cual parece ser, fue la génesis del Ejército del Norte.¹⁰⁴

<i>Empleos</i>	<i>Nombres</i>
Gral.	Mariano Escobedo
Coronel	Nicolás Gorostieta
“	Francisco Naranjo
Comte.	José Martínez
Capn. Pagador	Nicolás B. Grisanti
Capitán	Rosalio Rulio
“	Feliciano Cermeño
“	Jesús Alegría
Teniente	Manuel Godoy
“	Pedro Miréles
“	Pedro Arreola
Alférez	Cecilio Sánchez
Sargento 1º	Francisco Villaneal
Sargento 2º	Felipe Garza “Guarda parque”
“	Juan Ramón
“	Felipe Molano
Soldado	Dionisio Guzmán
“	Antonio Garza, Asiste. del Sr. Gral. Escobedo.

¹⁰³ Ibidem, f. 10.

¹⁰⁴ Ibidem, f. 11.

IX. El batallón de zapadores.

BATALLÓN DE ZAPADORES “Su historia durante la Intervención Francesa” (Legajo 17)

1863. La historia de este batallón de zapadores se inicia el 15 de agosto de 1863 en la ciudad de San Luis Potosí, cuando se da la orden del Presidente Juárez de reponer el Cuerpo militar que había sido completamente derrotado en la batalla de San Lorenzo el día 8 de mayo de 1863. Para el 23 de diciembre se incorpora a la División del Gral. Miguel Negrete, formando la Brigada denominada de San Luis a las órdenes del Gral. de Brigada Francisco Alcalde. Ya conformada como la brigada de San Luis, el batallón de zapadores marchó en varias ocasiones como escolta del presidente de la república. El día 26 de diciembre después de escoltar al presidente emprendió su marcha de regreso a San Luis Potosí, que ya era ocupado por el enemigo. Allí se dividió al batallón en dos columnas, una mandada por el Coronel Sóstenes Rocha y la otra por el Teniente Coronel Joaquín Rivero, la primera atacó a la fuerza enemiga que se encontraba en la plaza, pero al encontrar resistencia pidió que se le uniera el resto del Cuerpo, ya que tenía bastantes hombres fuera de combate, después de haberse incorporado dicha columna, defendieron la posición que habían tomado hasta el medio día, momento en que el enemigo dirigió un fuerte ataque que logró desorganizarlos. En esta acción fueron hechos prisioneros el Teniente Coronel Joaquín Rivero, segundo ayudante Pedro González, los Tenientes N. Zapien y Gumersindo Mendoza. Falleciendo en el lugar el Capitán de infantería Mauro Cervantes y el Subteniente Cecilio Ruiz y quedando como prisioneros casi la totalidad de los individuos de la tropa.

1864. Después del desastre de San Luis Potosí, el Presidente Benito Juárez dispone el 2 de enero, que el Cuerpo se vuelva a organizar en Matehuala bajo las órdenes de Sóstenes Rocha con el 7º. Batallón de San Luis y con los oficiales que sobrevivieron a la derrota en dicha ciudad. Incorporados en el Batallón de Zapadores el 21 de enero emprendieron su marcha por el Cedral, Tanquecillo, el Canelo y la hacienda de la Soledad en el estado de Nuevo León, pero el 27 de ese mismo mes cuando pernoctaban en el rancho del Borrego, fueron atacados y derrotados completamente por el enemigo. Ante esta situación el Coronel Rocha junto con algunos oficiales y soldados sobrevivientes tomó el rumbo de Victoria en el estado de Tamaulipas y de ahí marchó a Saltillo donde se encontraban los Supremos Poderes de la Nación.

Una vez en Saltillo, el 1º de marzo, se dio nuevamente la orden para volver a organizar el Batallón de Zapadores con jefes, oficiales y tropa que se encontraba en Saltillo. A fines de marzo en esa misma ciudad se sublevó el batallón Zaragoza, siendo jefe del motín el Coronel Lozano, y la brigada contribuyó a reducirlo al orden. El 30 de julio emprendió su marcha para Monterrey, pernoctando en Santa Catarina y en San Gregorio. El 4 de agosto se situó en la Angostura y permaneció en dicho punto los días 5, 6 y 7 cuando avistaron a las fuerzas francesas, ordenando en la noche la retirada, el batallón cubrió la retaguardia hasta el rancho de la Yerbabuena, donde se reunió con las fuerzas que escoltaban al Presidente Juárez y a su gabinete que venían de Monterrey. De este lugar, según los datos que señala el Coronel Rocha, marcharon por distintos sitios, como fueron; Mesillas, la hacienda del Anheló, Villa de Parras, Álamo de Parras y Boquillas, al parecer porque eran perseguidos por las fuerzas francesas. En esta marcha que duró del 7 al 22 de agosto, el batallón tuvo bajas notables, pues de 340 hombres que tenía, solo quedaron 110 efectivos.

Para el 1º de septiembre se emprendió la marcha para Durango pasando por la hacienda de las Lomas, el rancho de Matamoros, la hacienda de Santa Rosa, la Noria, Paridona, San Miguel del Mezquital y Estanzuela, lugar donde se avisto al enemigo el día 21 de septiembre, emprendiendo el combate a las tres de la tarde, pasando a cubrir las piezas de artillería el batallón de zapadores ya que no había artilleros, este enfrentamiento fue nuevamente adverso para el batallón que quedó completamente derrotado. En el mes de octubre se organizó una brigada a las órdenes del General. Carvajal, que continuo haciendo la campaña militar en el estado de Durango hasta el mes de febrero del siguiente año, cuando se incorporó dicha brigada al ejército que mandaba el General Miguel Negrete, formando el batallón de zapadores parte de dicha brigada.

1865. El 3 de febrero el Teniente Coronel Vicente Mariscal, recibió del Ministro de Guerra, la orden de reformar el batallón tomando soldados de los cuerpos de los Supremos Poderes, Cazadores, 1º y 2º de Chihuahua y con reemplazos que el mismo Ministro destinó, se organizó el batallón con ciento veinte hombres, con los cuales se emprendió la campaña sobre los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. El 19 de marzo la División inició su marcha internándose en el estado de Coahuila y Nuevo León, llegando a Saltillo el 10 de abril, a Monterrey el día 13 y el día 30 se encontraban frente a Matamoros donde realizaron reconocimientos y trabajos de zapa. El 19 de mayo ocuparon de nueva cuenta el sitio de la Angostura para contener el avance de una columna francesa mientras se incorporaba el resto del ejército; en ese punto permanecieron hasta el 1º de junio, día en que dicha columna intentó pasar y fue rechazada, cubriendo en esa jornada, el batallón, el centro de la línea.

En la noche del 7 de junio se recibió la orden de emprender la retirada con toda la División, tocándole al batallón cubrir la retaguardia; así se continuó la retirada hasta Monclova, resolviéndose en junta de guerra el paso del desierto, en esta decisión le correspondió al batallón emprender la marcha con ocho días de anticipación para abrir el camino y facilitar los pasos para los trenes y resto de la División, verificándose esto el 15 de junio y empleando en dicho trabajo quince días. Después de varias peripecias llegaron el 1º de julio al pueblo de Santa Rosalía, donde recibieron la orden de incorporarse a la brigada que formó el Gral. Francisco Aguirre, para realizar nuevas operaciones sobre los estados de Coahuila y Nuevo León, marchando nuevamente por el desierto el 25 de julio, durando la travesía de dicho desierto doce días, hasta que se situó toda la brigada en la Villa de Cuatro Ciénegas; en dicho punto permaneció por espacio de cuarenta y tres días, hasta que se presentó el General Mariano Escobedo con instrucciones del Supremo Gobierno para que esa brigada se pusiera a sus órdenes y se incorporará a las filas del Ejército del Norte. El 20 de septiembre reciben la orden de emprender la marcha para reunirse con el resto de la División, que se hallaba en la Villa de Agua Leguas. En este punto se hizo una nueva organización de la fuerza, quedando el batallón bajo la dirección del Cuartel General.

Con esta nueva disposición, el batallón emprendió la marcha hacia distintos puntos, realizando las jornadas de Chicharrones, Mier, Camargo, el Huizache, Reynosa Viejo, Reynosa Nueva, Charco Azul, La Ensenada, Santa Rosalía y el Refugio, donde permanecieron por tres días avistando Matamoros, mientras se hacían los reconocimientos correspondientes, y para el 25 de octubre se determinó el ataque, formando el batallón parte de la columna de reserva; este ataque les fue adverso a dichas fuerzas y no se pudo tomar la plaza. Pero se continuó el sitio hasta el 13 de noviembre cuando se emprendió la

retirada. Cabe mencionar que durante el tiempo que duró el sitio a la plaza de Matamoros, el batallón de zapadores siempre cubrió la guardia de las trincheras y en la retirada recibió la orden de permanecer en el rancho de Guadalupe, tres millas distante de la plaza, para contener el avance del enemigo. En la tarde del día 14 se incorporó, sin novedad, a toda la División en el Llano de la Marcilena, en dicho punto permaneció hasta el 19 cuando emprendió la marcha para Reynosa Nueva y el 26 de diciembre marchó con toda la División para Camargo.

1866. Iniciando el año, el 1º de enero, el batallón de zapadores recibió la orden de marchar a proteger los movimientos que se efectuaban sobre la plaza de Matamoros. Días después, estando en el rancho de las Anaquitas reciben otra orden, ahora con la indicación de regresar para incorporarse a la División que marchaba para Linares el 26 de enero. Cubrieron el paso de la Sierra en el punto de San Pedro Iturbide, permaneciendo en destacamento hasta el 19 de marzo cuando marcharon a reunirse con el resto de la División, de ahí se dirigieron para Matehuala y el Catorce a fin de sacar recursos y reemplazos; esta expedición duró hasta el 23 de abril, cuando se encontró con una columna de franceses al mando del Coronel Dupin en Doctor Arroyo, la cual fue batida y derrotada, retirándose enseguida la División al pueblo de Río Blanco donde permaneció hasta el 7 de mayo, para emprender su marcha a Ciudad Victoria y esquivar el encuentro con algunas columnas de franco-traidores que la perseguían.

De Ciudad Victoria, la División continuó su marcha para el Cañón de Santa Rosa con objeto de impedir el paso a una columna de imperialistas al mando de Santos Pinillos. Al tomar el rumbo de Montemorelos, se encontró con otra columna compuesta de franceses, pero en atención a su superioridad se retiró a la Villa de Terán, donde se incorporó la

brigada de caballería. De allí emprendió su marcha para la hacienda de San Julián donde permaneció un día, saliendo al siguiente para el Arroyo de Moginos, pasando por las haciendas de Santa Engracia y Santa Librada, permaneciendo en dicho arroyo por tres días, en observación de los movimientos de una columna belga que apareció por Cerralvo. Al siguiente día se movió todo el Cuerpo de Ejército hacia China, pernoctando en ese punto y fraccionándose al siguiente, quedando en ese lugar los batallones de cazadores y mixto; saliendo la brigada de caballería para estar en observación en el rancho del Paso del Zacate. Este batallón, los de Hidalgo y Zaragoza marcharon al rancho del Toro donde pasaron revista el 2 de junio. Reincorporados el día 9 los batallones que quedaron en China, continuaron ese mismo día su marcha al rancho del Paso del Zacate, donde se incorporó la brigada de caballería, y ya reunido el Cuerpo de Ejército del Norte siguió su marcha el día 9 de junio rumbo a la Villa de Camargo, en el camino se le incorporó la columna de Tamaulipas a las órdenes del Coronel Servando Canales.

En el día 15 de junio se avistaron las fuerzas imperialistas en la mesa de Santa Gertrudis y las fuerzas republicanas tomaron sus disposiciones para el combate, dividiéndose las columnas y designándose los jefes de ellas. Este enfrentamiento tuvo lugar el día 16, siendo completamente derrotados; cuatro batallones de Tiradores, uno de Austriacos, dos cuerpos de caballería, un escuadrón de Húngaros y una guerrilla de Confederados Americanos.¹⁰⁵ En esta jornada el batallón de zapadores tuvo 17 individuos fuera de combate. Ese mismo día el Cuerpo de Ejército y la columna de Tamaulipas regresaron a Camargo, para continuar su marcha hacia la plaza de Matamoros, la que encontraron desocupada por el enemigo, entrando las fuerzas el día 24 de junio. En esa plaza permaneció el Cuerpo del Ejército hasta el 7 de julio cuando siguió su marcha sobre la

¹⁰⁵ Archivo Leyva, vol. 2, leg. 17, f. 10.

ciudad de Monterrey ocupada por el Gral. Jeanningros. El 28 de ese mes, el batallón continuó su marcha para Montemorelos, formando parte de una sección que se puso a las órdenes del Coronel Miguel Palacios para desempeñar una importante comisión, después de ella se incorporó a la División el día 8 de agosto.

Por el mes de octubre se inició en Matamoros una sublevación a las órdenes de Canales, quien había desconocido al Gral. Santiago Tapia como Gobernador de Tamaulipas, ante esta situación se emprendió la marcha a tal punto el día 12 de octubre, con la finalidad de batir a los sublevados. El día 2 de noviembre llegó la brigada frente a la plaza de Matamoros acampando en los ranchos de los Morales y de Garza, pasando a formar parte de la División auxiliar de Tamaulipas a las órdenes del Gral. Santiago Tapia. El día 21 llegó el General en Jefe del Ejército del Norte con una División de las tres armas a tomar el mando de las operaciones, ya que había fallecido el Gral. Santiago Tapia a causa de la enfermedad del *Cólera Morbus*, que durante ese tiempo se había desarrollado en el campamento y que ocasionó muchas bajas en el ejército por el fallecimiento de varios efectivos; el batallón de zapadores perdió un sargento segundo, tres cabos y once zapadores, y en la clase de oficiales al Capitán segundo, Camilo Anguiano, comandante de la 1ª Compañía. Ante esta penosa situación el Coronel Sóstenes Rocha manifiesta que: “Es digna de mención la abnegación y sufrimiento con que la clase de tropa afrontó, no solo las penalidades de la peste, sino también la suma escases de haberes y aún de alimentos”.¹⁰⁶

En la madrugada del 27 de noviembre emprendieron las fuerzas que operaban sobre Matamoros el asalto de la plaza, el ataque sobre los fuertes Guadalupe, Monterrey y San

¹⁰⁶ Ibidem, f. 12.

Fernando se encomendó; el primero al General Felipe Berriozábal, el segundo al Coronel Sóstenes Rocha y el último al General Juan N. Cortina. Al asalto del fortín de Monterrey, centro de la línea atacada, marchó una columna de ataque compuesta por el batallón de Saltillo y el Cuerpo Libres de la Frontera a las órdenes del General Lorenzo Vega y otra de reserva al mando del General Alvino Espinosa, compuesta de tres compañías del batallón por haberse destinado con anticipación la 4ª compañía con sus oficiales al servicio de la artillería. A las cuatro y media de la mañana se emprendió el asalto. Habiendo quedado enteramente desorganizada la primera columna por los fuegos de frente y enfilada de la artillería que guarnecía los fortines de la Tenería. A paso de carga y al toque de ataque marchó sobre el fuerte la columna de reserva, bajo los fuegos mortíferos de las baterías de los fuertes indicados, y para evitar la mayores desgracias posibles, se mandó desplegar en batalla, logrando llegar en este orden el batallón de zapadores hasta la contra escarpa del foso y apagar enteramente el fuego del fortín de Monterrey, no pudiendo salvar el foso por haberlo ensanchado de una manera desmedida, el día anterior, los sublevados de la plaza; algunos zapadores que intentaron pasarlo a nado se ahogaron en él, siendo arrastrados por la corriente de las aguas del Río Bravo que comunicaban con el foso. Más de dos horas permaneció el batallón en esa difícil y crítica posición hasta que el General en Jefe ordenó la retirada, la que realizó el batallón con el mayor orden. En esa jornada las bajas del batallón de zapadores fueron 6 cabos y 29 zapadores muertos y heridos, el subteniente Juan Berlanga, 3 sargentos primeros, 3 cabos y 11 zapadores.

No habiendo podido tomar la plaza por medio de un ataque brusco, se comenzaron los trabajos de aproche por el batallón de zapadores, habiéndose establecido la 1ª paralela y los ramales que habían de conducir a la 2ª, en este trabajo estaban cuando en la noche

del 30 de noviembre capituló la plaza y a la madrugada del 1º de diciembre fue ocupada por las fuerzas republicanas que operaban sobre ella.

El día 6 comenzaron a salir las fuerzas que debían marchar sobre el interior del país, quedando en la plaza una guarnición compuesta por el batallón de zapadores, el de cazadores, el móvil de Matamoros y el Cuerpo de Supremos Poderes a caballo, que con otros que operaban sobre Canales, que volvió a sublevarse a los dos días, formaron la División del Bravo que quedo a las órdenes del Comandante militar de la Línea del Bravo, el General Felipe Berriozábal.

1867. Desde los últimos días de diciembre del año anterior, permaneció el batallón de zapadores en Matamoros, formando parte de la guarnición de aquella plaza, hasta el 4 de abril que marcharon a prestar sus servicios en el Ejército de Operaciones que sitiaba la plaza de Querétaro ocupada por el Ejército Imperialista mandado por el Archiduque Maximiliano. Durante el sitio el Coronel Rocha tuvo el mando de la sección de Ingenieros de la 1ª División del Ejército del Norte. En virtud de una orden especial del Comandante militar de la Línea del Bravo, se fraccionó el batallón en destacamentos, cubriendo el de Reynosa la Nueva la 1ª compañía, el de Camargo la 2ª y 4ª compañía y el de Mier la 3ª.

En julio se concentraron todos los destacamentos en Camargo, y por haber tenido que marchar el Coronel Rocha, jefe del batallón a desempeñar una comisión a Matamoros, quedó dicho batallón a las órdenes del Comandante Pablo Rocha, que después de la toma de la plaza de Querétaro se había incorporado al batallón.

El 24 de septiembre, el batallón de zapadores emprende su marcha a Monterrey con dirección a la capital de la República, por haberlo ordenado así el Ministro de Guerra. El día 10 de octubre llegó a Monterrey, formando con el batallón de cazadores y el Cuerpo de Supremos Poderes a caballo, una brigada a las órdenes del Coronel Alonso Flores. De ahí siguió su camino a San Luis Potosí, a donde llegó el 25, permaneciendo en dicha plaza hasta el 12 de noviembre.

En Villa de San Felipe se separó de la brigada el batallón de cazadores, para dirigirse a la plaza de Guanajuato, siguiendo el batallón de zapadores y el Cuerpo de Supremos Poderes a las órdenes del Teniente Coronel Pablo Gómez. Para el 19 de noviembre llegaron a Querétaro, recibiendo la orden de permanecer en aquella plaza el batallón de zapadores y debiendo continuar su marcha a México el Cuerpo de Supremos Poderes.

1868. El 25 de diciembre en Querétaro, el batallón de zapadores emprende su marcha para la capital de la República, en virtud de una orden del Ministro de Guerra, a la cual llegó el día 3 de enero, una vez allí, pasó a depender directamente del Ministerio de la Guerra. Llegando así, al final de una ardua y tenaz tarea, por las tierras del norte del país.

X. Sucesos en Tlacotalpan y Acayucan.

En los legajos 8, 48 y 68 de este archivo, se encuentran documentos que presentan informes y datos relacionados con algunas acciones militares que se llevaron a cabo en Tlacotalpan y Acayucan, en el estado de Veracruz, durante la Intervención Francesa.

TLACOTALPAN

En una carta escrita del Gral. Porfirio Díaz al Gral. Francisco Leyva,¹⁰⁷ le refiere lo siguiente:

Cuicatlan, agosto 16 de 1864.

Compañero y amigo mio:

Recibí su carta de esta mañana, pero no el parte de Cacho á que se refiere V. sin embargo, no es menester que me lo remita si yá no tiene oportunidad.

Avísenme de todo lo que tenga noticia por menos importante que sea.

Por la Mixteca seguimos en paz; en Sotavento de Veracruz el enemigo no esperó á nuestro Batallon Juarez, y le abandonó la importante Villa la de Tlacotalpan.

Conservese V. bueno en esa penosa tarea y no dude que lo estima y quiere mucho su afmo. compañero y amigo, atto. y S.S.

Porfirio Díaz.- Rubrica

Sr. Gral. Dn.
Francisco Leiva.
Quiotepec.

Por otra parte, en las misivas semanales del segundo semestre de 1866, de las autoridades del Departamento de Veracruz, en las que manifiestan la situación de las

¹⁰⁷ Archivo Leyva, vol. 1, leg. 8, f. 3.

distintas poblaciones durante la Intervención Francesa, se mencionan tres sucesos de acciones militares en Tlacotalpan los cuales son remitidos por la alcaldía municipal, en el primero de ellos se asienta lo siguiente:

Imperio mexicano. Alcaldía municipal de Tlacotalpan. Tlacotalpan julio 2 de 1866. Parte de novedades. Del 26 á la fecha no ha ocurrido en esta Municipalidad ningún suceso que haya turbado la tranquilidad pública. Una fuerza de 300 hombres mandada por el Sr. Comandante Don José Maria Rodríguez, salió de está Plaza en la noche del 24, con el objeto de sorprender al campamento enemigo; pero en las Lagunitas fué descubierto por las avanzadas á quienes se persiguió hasta San Jerónimo. Parece que el tiroteo que sostuvo con la nuestra, aquella tuvo algunos heridos por nuestra parte no hubo desgracias que lamentar. La columna regresó en la mañana siguiente. El General García ha dado orden á sus tropas para que no permitan que las familias vuelvan á esta Ciudad, pero tal disposición no ha surtido ningún efecto pues una parte de ellas han arribado y ocupan actualmente sus casas. Dios guarde á U.S. muchos años. El Alcalde municipal Guillermo Castellano (rúbrica). Al Sr. Pto. Supr. de Vacruz. ¹⁰⁸

Para el segundo acontecimiento la información es enviada por el alcalde municipal Juan de Molina, en la cual comunica las siguientes novedades:

Tlacotalpan, agosto 11 de 1866, función de armas en dicha población el día 10 de agosto. Se inicio a las cinco de la mañana cuando se presentaron en el río los vapores el "Alejandro" y la "Aurora", ambos armados en guerra y que al pasar frente á esta población se les hizo fuego nutrido de artillería y fusilería, y que un obus que dirigía el Comandante Militar en persona, dio en el vapor "Alejandro", inutilizandole la máquina y causandole un incendio. El Gral. García, que iba a bordo del "Alejandro", así como su tripulación y una fuerza de infantería, se arrojaron al agua para ganar la orilla del río opuesta a Tlacotalpan. En esta acción hubo cinco muertos de bala, siete heridos y siete ahogados. Después de estas acciones, "La Aurora" se llevó á remolque al "Alejandro" rumbo á Conejo sin saber mas de su paradero. Al día siguiente las fuerzas republicanas se presentaron sobre la plaza de Tlacotalpan con ochocientos hombres rompiendo fuego de fusilería sobre los atrincheramientos del enemigo a las seis de la mañana y continuó haciendolo sin cesar hasta las doce, para conferenciar con el Comandante Militar de la plaza. El Gral. García invito al Comandante para que se uniera a él y así combatir juntos al enemigo extranjero, o en caso contrario le pedía desocupar la plaza, ofreciendole toda clase de garantías, así como el paso del Conejo. Al ser rechazadas dichas proposiciones se reanudo el combate que duro hasta las siete y media de la noche, hora en que ceso completamente. Teniendo como resultado bajas considerables en ambos frentes. ¹⁰⁹

¹⁰⁸ Ibidem, vol. 4, leg. 68, exp. 9, f. 2.

¹⁰⁹ Ibidem, f. 14.

En el tercer suceso el alcalde sólo da la noticia de la evacuación de la plaza:

Imperio mexicano. Alcaldía Municipal de Tlacotalpam. Tlacotalpam, Agosto 18 de 1866. Tengo el honor de manifestar á U.S. que con esta fecha ha sido evacuada la plaza de Tlacotalpam por disposición del Sr. Comandante militar de la misma, el Sr. Coronel D. Mariano Camacho. Y tengo el honor de ponerlo en el Superior Conocimiento de U.S. para su inteligencia. Dios guarde á U.S. muchos años. El Alcalde Municipal Juan de Molina Ferrer (rúbrica). Sr. Prefecto Sup. Interino del Departamento de Veracruz. ¹¹⁰

ACAYUCAN

Por medio de un oficio que el Jefe Político de Acayucan, señor Francisco García, remite al gobierno de Veracruz, se relatan algunos de los sucesos que ocurrieron en esa población durante la lucha contra la intervención francesa, en el se señala que:

El día 25 de Julio de 1863 llegó á esta Cabecera procedente de Minatitlan, una fuerza de caballería, compuesta de ochenta hombres, al mando del Comandante francés Eduardo Sta. Klian. Los republicanos comandados por el General Alejandro García desocuparon esta plaza estableciendo su cuartel general en la Hacienda de Carralmen distante diez leguas de esta Cabecera. Pocos días después el bravo Coronel Francisco Carreon avanzó hasta situarse cuatro y media leguas de Acayucam viniendo sus guerrillas á tirotear al enemigo, sin mas objeto que mantenerlo en una constante inquietud. ¹¹¹

En esos mismos apuntes se menciona la actuación de varios pobladores en relación con la llegada de los franceses;

Desgraciadamente no escasearon en este lugar, hombres que, faltando á sus deberes de mexicanos hicieron causa común con los enemigos de la patria sin que baste á justificarlo el miedo que impulsó á algunos á cometer tan execrable delito: entre estos hombres se designan á los Sres. Perfecto Collazo que fungió de Sub-prefecto, Andrés Toluca, Gregorio Céspedes, Presbítero Ramón Pereyra, Rafael Pavón, Ramón Lavalle, Cipriano García, Rafael Aguirre Iglesias, Mariano Aguirre, Bartolo Mercader, Luis Baruch, Ignacio Prieto, Juan Collazo, José D. Gómez, Juan Puebla, Francisco Beltran Arias, Agustín Hernández y Leonardo Cinta, contándose entre ellos personas que llevaron su bajeza hasta convertirse en viles delatores de sus compatriotas, cuyas declaraciones motivaron la aprehensión de los Sres. Francisco Salmones, Francisco Cabrera, Salvador Romero, Presbítero Albino Sandoval, Teodoro Díaz, Dario Vidaño, Miguel Fernández y José María Vargas, que fueron conducidos á Minatitlan

¹¹⁰ Ibidem, f. 15.

¹¹¹ Ibidem, vol. 3, leg. 48, f. 1.

trasladándolos poco después á Ulúa, donde los tuvieron cuarenta y dos días al cabo de los cuales los llevaron á la isla de Martinica.¹¹²

Entre los excesos cometidos en ese lugar por los franceses se encuentra el fusilamiento de una persona,¹¹³ a quien obligaron a cavar su sepultura, abrieron fuego contra él y enseguida cayo herido. Abandonado por la escolta que lo ejecutó consiguió arrastrarse para ocultarse en el monte, pero fue descubierto por un traidor que fungía de policía, el cual comenzó a gritar llamando a la escolta, la cual acabo por darle muerte.

En una protesta del pueblo de Acayucan contra la intervención y el establecimiento del Imperio, hecha el 24 de julio de 1864 y firmada por empleados civiles, militares y demás personas notables así como de varios ciudadanos del lugar, manifestaron que:

El Estado de Veracruz siempre ha estado á la banguardia para sostener la independendencia de la patria y que es un baldon para sus hijos el guardar silencio en las actuales circunstancias en que un enemigo extranjero quiera imponer al país un gobierno que no es compatible con sus ideas y educación social, pues al sacudir el yugo del Gob^o. peninsular en 1810 lo hizo convencido de su potencia y recurzos propios para vivir libre é independiente.

Considerando también que esta independendencia que el país se ha dado á costa de la sangre de sus mas esclarecidos ciudadanos no debe quedar derramada inútilmente: los hijos de esta parte de la Costa de Sotavento integrante del Estado de Veracruz.

Protestan por sí y á nombre del mismo estado libre, independiente y soberano de Veracruz contra toda intervencion extranjera en los asuntos políticos de la Republica Mejicana y contra el Gob^o. imperial que intenta establecer en ella el Archiduque Maximiliano de Austria de acuerdo con su protector Napoleón 3^o.

Protestan igualmente sostener la independendencia y la autonomía nacional bajo el sistema republicano, representativo, popular y federal en que el país se ha constituido libremente por medio de sus legítimos representantes.

Protestan igualmente no reconocer contrato ni compromiso alguno hecho por el Archiduque Maximiliano porque no reconocen ni reconoceran en este ninguna soberanía para comprometer los intereses nacionales.

Protestan finalmente sacrificar sus vidas y haciendas si fuere necesario para salvar los principios que entrañan los tres artículos anteriores.¹¹⁴

¹¹² Ibidem, f. 2.

¹¹³ En el documento no es legible el nombre de dicha persona.

¹¹⁴ Ibidem, f. 4 y 5.

También en dos circulares del General Alejandro García, Comandante en Jefe de la Línea de Sotavento, al Comandante militar de los Cantones de Minatitlán y Acayucan, se proporcionan datos sobre las operaciones militares en esa zona durante septiembre de 1864. En la primera de ellas fechada en Tlacotalpan el 6 de septiembre de 1864, el Gral. García transcribe las noticias recibidas del Ejército de Oriente, Línea Sudeste de Puebla, Legión Republicana, donde le notifican que;

los franceses que estaban en la Villa de Teotitlam lebanaron el Campito. y se fueron p^a. Tehuacam, mas la fza. grande que fué p^a. Oaxaca tambien regreso para arriba, no se sabe con que objeto. Las trincheras que habian formado en Teotitlam las derribaron, llebandose todo cuanto pudieron de dicho pueblo, incendiaron algunas casas lo mismo que en Sn. Antonio; en una palabra diré á V. que dejaron estos dos pueblos limpios de todo. ¹¹⁵

Esta noticia la transcribe el Gral. García con el objetivo de que el comandante militar de dichos cantones, así como sus habitantes se den por enterados de lo que pueden esperar del enemigo invasor.

En la segunda circular, fechada en Tlacotalpan el 24 de septiembre de 1864, el Gral. Alejandro García le hace saber al comandante militar de los cantones de Minatitlán y Acayucan que:

El enemigo está preparando en Veracruz una nueva expedición á esta Costa de Sotavento, con el deliberado fin de dominarlo á su capricho. Como pueden ser ciertas esas noticias; y como la nueva invasión que se prepara, por los términos en que se anuncia y aun por la conocida crueldad del gefe que se dice ha demandarla, deberá ser mas bárbara y desoladora que la desoladora y bárbara sufrida por las poblaciones de las márgenes del Papaloapam en el mes de Julio último, he tenido por conveniente manifestarlo á U. con la debida anticipación, para conocimiento de todos los habitantes de la comprensión de su mando; previniéndole al mismo tiempo que, sin desatender los demas ramos de la Administración ponga un eficaz empeño en regularizar la Guardia Nacional, ejercitándola en el manejo de armas y en los giros, cuando menos los domingos y días festivos, á fin de que, si efectivamente fuere invadida esta parte de la Costa, puedan movilizarse sus fuerzas en el sentido que convenga, y sea tan

¹¹⁵ Ibidem, f. 8.

tenaz y constante como debe ser, la defensa que hagamos del territorio nacional y de la independencia que nos legaron nuestros padres. ¹¹⁶

Para el 29 de septiembre, el comandante militar de los mencionados cantones, le contesta al Gral. García, que las Guardias Nacionales están listas para el primer llamado y que se les van hacer sus nombramientos de oficiales, para echar mano de ellos el día que se necesiten, pero que no cuenta con armas para poder armarlos.

¹¹⁶ Ibidem, f. 7.

CONCLUSIONES

El día 13 de febrero de 1867 se inicia en el puerto de Veracruz la concentración de las tropas del cuerpo expedicionario francés con el objetivo de reembarcarse y abandonar el país. Para el día 11 de marzo embarcaba el último soldado de aquel ejército francés que soñó con tener a sus pies al pueblo mexicano. En los meses siguientes los liberales consolidan el cerco contra los imperialistas, que se hacen fuertes en la ciudad de Querétaro, pero el día 15 de mayo de 1867 y después de 61 días de intensos combates, el General Escobedo logra la rendición del último reducto imperial. El 19 de junio en el Cerro de las Campanas tuvo lugar la ejecución de Maximiliano, Miramón y Mejía. Así terminaba la fugaz y trágica historia del Imperio de Maximiliano y del ejército intervencionista francés.

En las últimas décadas se ha producido una paulatina renovación en el estudio de la historia militar que ha conducido a su revalorización. Como de todos es conocido, hasta los primeros decenios del pasado siglo, la historia militar era en realidad, el estudio de las batallas más famosas y de los generales más sobresalientes. Su utilidad, más que para el historiador, era para el militar, que debía aprender de las batallas del pasado. El auge de la Historia como disciplina académica significó la sustitución del estudio de las batallas y las guerras por la historia constitucional y diplomática, al tiempo que los aspectos sociales y económicos incrementaban su presencia. La guerra no podía estudiarse como un factor al margen de la economía, de la sociedad o, incluso, de la cultura de un país. Todo influye en la guerra, y la guerra influye en todo. Estudiar la historia militar, y lo que representa, es útil, todo depende del enfoque que queramos o sepamos darle al asunto.

Por otra parte la búsqueda de información histórica en archivos y bibliotecas tiene una cercana similitud con la investigación científica: se busca una cosa precisa pero casi siempre se encuentra otra. Cuando el estudioso o el investigador -y aun el curioso- se aventuran a incursionar en los fondos de una biblioteca, buscando libros de un tema más o menos conocido, lo más probable es que encuentre muchos títulos, pero diferentes a los buscados; pocas veces se encuentra inmediatamente lo deseado; en ocasiones nunca. Algo similar pero muy acrecentado sucede con los archivos, que guardan documentos históricos. En efecto, las bibliotecas, pero sobre todo los archivos, son espacios plenos de sorpresas, de asombro. El archivo es el ámbito natural de los historiadores, es el lugar en el cual transcurre una parte importante de sus horas de trabajo, en tanto investigadores, en tanto constructores de conocimiento científico. El archivo es para el historiador lo que el laboratorio para los profesionales de la química, la física y la biología.

Los archivos históricos son un bien cultural de la humanidad, son una veta de información incalculable. Constituyen un capital enorme, invaluable e incalculable. Estudiarlos no sólo enfrenta problemas de orden técnico, sino también problemas de tipo conceptual, es decir, el estudioso no sólo tiene que acceder literalmente a los documentos deseados, sino que tiene que construir instrumentos conceptuales que le permitan asir el pasado para comprenderlo y ayudar a difundirlo.

Como hemos podido notar, el Archivo Francisco Leyva, puede aportar una valiosa información para los estudios de historia militar, así como también en la historia regional, durante la Intervención Francesa y el Segundo Imperio. Ya que en aquellos años de graves conflictos políticos, los acontecimientos militares estuvieron muy presentes. En

particular, podemos observar que este tipo de documentación proporciona una interesante información sobre las acciones militares en esos tiempos, gracias a la correspondencia que el Gral. Francisco Leyva mantuvo con otros compañeros de armas es posible reconstruir los movimientos que realizó en su campaña militar en el estado de Morelos, Oaxaca y Puebla. Además se puede realizar un acercamiento a la vida cotidiana de los militares y sus tropas, para lograr una mayor comprensión sobre este tema de la historia del país.

Fuentes y Bibliografía

Fuentes consultadas.

Archivo General de la Nación (abreviado AGN):
Galería 7, Archivo Francisco Leyva.

Bibliografía.

Archivo General de la Nación, *Guía General*, Coordinación General Juan Manuel Herrera Huerta y Victoria San Vicente Tello, Secretaría de Gobernación, México, 1990.

Belenki, A., *La Intervención Francesa en México. 1861-1867*, Quinto Sol, México, 1996.

Borreguero Beltrán, Cristina, *Diccionario de historia militar: desde los reinos medievales hasta nuestros días*, Ariel, Barcelona, 2000.

Cosío Villegas, Daniel, *Historia moderna de México. La República restaurada. La vida política*, Ed. Hermes, México, 1988.

Diccionario Porrúa, *Historia, Biografía y Geografía de México*, Ed. Porrúa, México, 1976.

Díaz, Lilia, “El liberalismo militante”, *Historia General de México*, t. 2, El Colegio de México, México, 1986, pp. 819-896.

Díez, Domingo, *Bosquejo histórico geográfico de Morelos*, Summa Morelense, Cuernavaca, 1967.

Dirección General de Archivo e Historia, *Cien biografías de militares distinguidos desde la Independencia hasta la época actual*, Secretaría de la Defensa Nacional, México, 1987.

Garza Mercado, Ario, *Manual de técnicas de investigación para estudiantes de ciencias sociales*, El Colegio de México, México, 1996.

Guerra, François-Xavier, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, vol. II, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

Guzmán y Raz, Jesús, *Bibliografía de la Reforma, la Intervención y el Imperio*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1930.

Hefter, J., *El soldado de Juárez, de Napoleón y de Maximiliano*, SMGE (Col. del Congreso Nacional de Historia para el Estudio de la Guerra de Intervención. núm. 9), México, 1962.

Hernández Chávez, Alicia, *México, breve historia contemporánea*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

Martínez Caraza, Leopoldo, *Léxico histórico militar*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1990.

León Toral, Jesús de, *Historia militar: La Intervención Francesa en México*, SMGE (Col. del Congreso Nacional de Historia para el Estudio de la Guerra de Intervención. núm. 2), México, 1962.

López González, Valentín, *Gobernadores del estado de Morelos*, Instituto Estatal de Documentación de Morelos, Cuernavaca, 2000.

Perera Eddie, María, *Guía del Archivo Leyva*, A.G.N., México, 1977, 27 pp. (Serie Guías y Catálogos, 6).

Womack, John Jr., *Zapata y la Revolución Mexicana*, Siglo Veintiuno, México, 1996.

Zubirán Escoto, Norma, “El estado de la historiografía de la Intervención Francesa. Hacia nuevos caminos”, en *Iztapalapa*, núm. 51, julio-diciembre, 2001, pp. 105-128.